

La Correea

feminista

No 10-11
otoño-invierno



¿CUAL DESARROLLO?

**¿CUAL
POLÍTICA?**

**¿cual
paz?**

**¿ CUAL
FEMINISMO?**

La Correa *feminista*

Correa feminista de reflexión y
transmisión informativa

Trimestral

(año 3)

Nº 10-11

otoño-invierno, 1994-1995

Dirección: Ximena Bedegal Sáez

Responsable legal: Rosa Rojas

Captura: Ursula Zoeller

Corrección: Rosario G. Moya

Diseño: Ximena Bedegal

Impresión: Rosario Moya,

Ursula Zoeller

Consejo Editorial:

Francesca Gargallo, Ximena Bedegal, Liz Maier, Adela Hernández, Rosa Rojas, Nina Torres, Gloria Hernández, Rosario Moya. (México) y Margarita Pisano, Edda Gabiola y Sandra Lidid (Chile).

Editada por el
*Centro de Investigación y
Capacitación de la Mujer, A.C.*

López 44, ofic. 201,

Col. Centro

06050 México, D.F.

Telfax 518 64 29

Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo N° 2931-93 de la Dirección General del Derecho de Autor, Secretaría de Educación Pública. Certificado de Licitud de Título N° 7662 y Licitud de Contenido N° 7962, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Autorización de SEPOMEX como correspondencia de porte pagado nacional N° CRN-DF-225-94, e internacional N° CRI-DF-108-94.

El diseño y la impresión de este número se realizó en el

Taller Editorial "La Correa Feminista".

SUSCRIPCIONES 1995:

México (individuas) N\$ 55

México (instituciones) N\$ 75

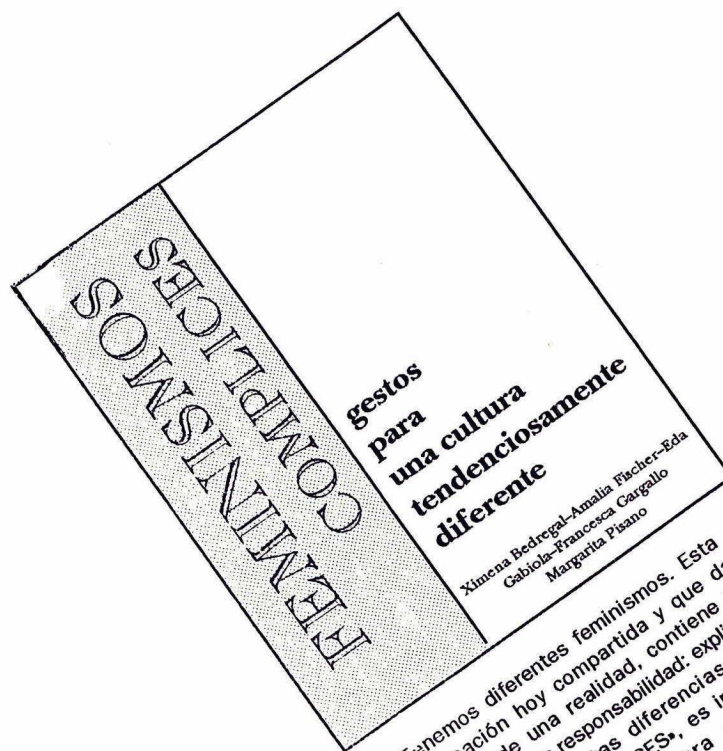
Centro y Sudamérica..... US\$ 17

(instituciones) US\$ 30

Resto del mundo..... US\$ 25

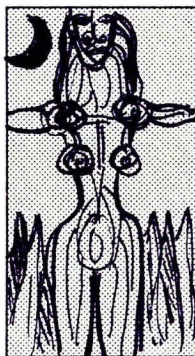
(instituciones) US\$ 45

Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autoras y no reflejan necesariamente la posición del CICAM, A.C.



Tenemos diferentes feminismos. Esta afirmación hoy compartida y que da cuenta de una realidad, contiene un desafío y una responsabilidad: explicitar cuáles son estas diferencias. Para nosotras, «COMPLICADOS» es sentirnos estar expresadas para sentirnos cómodas dentro del movimiento feminista y para hacer política hacia el conjunto de la sociedad. Esto conlleva, a nuestro entender, la necesidad de construir corrientes claras que agrupe a quienes compartan «mínimos comunes».

TAN DERECHAS Y TAN HUMANAS



Manual ético-divagante de los
derechos humanos de las
mujeres

Francesca Gargallo



**MUJER, VIOLENCIA Y DERECHOS
HUMANOS**
(reflexiones, desafíos y utopías)

Publicaciones del
TALLER EDITORIAL La Correa feminista

Pedidos al tel-fax 518-64-29

INDICE

FEMINISMO Y ¿CUAL POLITICA?

La regalona del patriarcado 3
Margarita Pisano

Del partir de sí a la política en primera persona 7
Milagros Rivera

Yo me reconcilio, tu te reconcilias, El sistema goza
de buena salud 12
Sandra Lidid

¿Política y feminismo? 17
Colectivo Chilys Willys

Ni lógica vigente ni lógica al revés 19
Sandra Palestro C.

Política de influencias:
la obsesión de portarnos bien 21
Colectivo feminista Mujeres Creando

FEMINISMO Y ¿CUAL DESARROLLO? 27

Desarrollo, la terminación de una ilusión 28
Paola Melchiori

Renuncio, no quiero ser cómplice 35
Pierre Galand

¿Qué onda con la globalización? 37,
Colectivo Chilys Willys

Feminización de la pobreza 39
Emily Dobbs

PORTAFOLIOS

Poesía en el espejo 43
Elizabeth Alvarez H.

DE REDES Y DESENREDES

De redes y desenredes 49
Carena Perez Martínez

Caminos de la Conferencia Mundial de Población:
¿Familismo y desarrollismo? 51
Francesca Gargallo

Un análisis crítico del Proceso hacia Beijing 55
Corriente Autónoma de Chile

DE GUERRAS Y ¿CUAL PAZ?

Chiapas, ¿y las mujeres qué? 58
Rosa Rojas

Chiapas, mujeres indias, derecho y tradición 60
Memorias del encuentro-taller

Yo vengo de un país en guerra: Lesbianas en la ex
Yugoslavia 65
Lepa Mladjenovic

DESDE EL MOVIMIENTO

Feminismo e indigenismo: coincidencias y diferencias .. 68
Rosa Rojas y Ximena Bedregal

IV Encuentro Nacional Lésbico Feminista 72
Norma Mogrovejo

Por un gesto urgente de libertad: Corriente feminista
autónoma de Chile 74

EL CORREO DE LA CORREA 80

Los artículos pueden ser reproducidos siempre que no sea en un medio con fines lucrativos, se cite la fuente y se envíen dos copias a la dirección de la revista

Publicación realizada con el apoyo de Frauen An-Stiftung de Alemania



PRESENTACION DESDE MEXICO, REFLEXIONES DESDE CHILE

PRESENTACIÓN DESDE MÉXICO

La crisis mexicana que se hizo visible durante 1994 ha paralizado a la mayoría de sectores y corrientes del movimiento feminista sumiéndolo en un "expresivo" silencio ante guerras, asesinatos, violencias y debacles económicas. Muy pocas voces feministas (y en general aisladas y perdidas en el mar de análisis con los que los señores han llenado planas y planas) han hecho oír su reflexión, su palabra, su mirada crítica y su razón transformadora ante los hechos vividos y sus perspectivas. Casi ni una sola postura original y propia ha salido de este tan diverso y supuestamente amplio movimiento feminista mexicano. Como cereza de este pastel, ciertas corrientes feministas sólo rompieron este silencio para defender al propio sistema, levantándose como garantes de la ética política de funcionarias e instituciones del sistema oficial que se derrumba y lo hicieron con el pretexto de una feministoide "solidaridad de género". De otro lado algunas pocas feministas, por necesidad o por ausencia de otras alternativas, participan acrítica e indiferenciadamente de las instancias y estrategias que desde la política tradicional y varonil se han venido desarrollando.

Nunca y menos ante una coyuntura tan grave, el movimiento feminista ha estado tan disperso, tan desorganizado, tan atomizado y tan callado. Tal parece que amplios sectores del movimiento han construido un feminismo tan profundamente ligado a las posibilidades del sistema que cuando este se requebraja y hace agua por todos lados, éstos también se ahogan y pierden su capacidad de pensar y actuar creativa y autónomamente, que ante la pérdida del sistema de sus propios horizontes, también a muchas feministas se les deshace la perspectiva y se les pierde la confianza que debería darles nuestra colectiva, larga y profunda experiencia de relectura del mundo y la seguridad de tener pistas propias, más esperanzadoras y posibilitantes.

Como grupo feminista, crítico, cuestionador y desconfiado de las ofertas patriarcales y esperanzado y empeñado en cambios reales y profundos, nuestro deber y aporte es seguir insistiendo en llevar nuestra voz y la de más gentes rebeldes y libres a quienes quieran oírlas, a quienes busquen otras perspectivas y referencias a quienes, claramente inconformes de las tan pobres y repetitivas propuestas de solución, necesiten pararse en otra esquina, en otra lógica. Nuestra tarea es hablar, pensar, escribir, evitar que quienes se levantan como representantes de otros no sean los /las mediadores/as de nuestra propia voz.

Este número doble de La Correa ha sido preparado compartidamente por el comité editorial de México y de Chile. La intención es mostrar que desde un feminismo cuestionador se levantan y hacen oír voces, reflexiones y

debates semejantes. La profunda crisis política, social y económica que golpea a México no es una cuestión de orden nacional, es sólo una expresión del des-orden internacional, de la crisis del modelo patriarcal, neoliberal que debe ser visto en su justa dimensión, en su medida global y civilizatoria y que nos pone ante la necesidad de seguir ejercitando nuevas respuestas y explicitando las ya encontradas, a las viejas preguntas de ¿cuál política?, ¿cuál desarrollo?, ¿cuál feminismo es el que queremos, el que necesitamos, el que requiere la continuación de la vida?. En ese sentido hemos juntado una serie de artículos que esperamos sean de utilidad para algunas.

REFLEXIONES DESDE CHILE, "EL JAGUAR LATINOAMERICANO (*)"

Desde todas las esferas de poder el silencio de las otras y otros es conveniente. ¿A quién no le han dicho alguna vez ¡tú te callas!?. ¿Desconoce alguien que los medios de comunicación se confabulan para no mencionar lo que no quieren que se haga visible?. Y es algo tan arraigado esto de acallar, que logró acuñarse en el sentido común con el refrán "por la boca muere el pez". Pero esto ya lo sabemos, lo denunciaremos, y buscamos nuestros propios mecanismos de información.

La cosa se pone grave cuando nosotras mismas "estuvimos a punto de decirlo, pero no lo dijimos" o cuando "no quise decirlo para no entrar en conflictos". En medio del silencio se escucha poderoso el rugido del jaguar. Y el dominio del jaguar es la democracia representativa, una institucionalidad que nos hace pensar que todos y todas opinamos, pero en realidad los que opinan son los que nos representan o quienes están legitimados como mediadores. En estas democracias, cuando ganamos el derecho a voto perdemos el derecho a voz.

Nuestra expresión está mediada, vigilada. Nuestras aspiraciones y necesidades son fragmentadas en parcelas ministeriales. Nuestra historia es escondida en la amnesia oficial. Gobierno, Parlamento, partidos, ellos son legítimos y legitimadores. Las personas somos "la gente" y un movimiento social es marginal.

A partir de esta realidad construimos Movimiento Feminista, socio-político y autónomo. Lo remiramos con la luz de la experiencia, recuperamos su historia, sus debates, intentamos desentrañar sus contradicciones. Y lo resituamos, fuera de la institucionalidad. Allí la voz de cada una es necesaria y válida, y nuestra expresión como movimiento, indispensable.

(*) Las macrocifras del modelo neoliberal chileno, impuesto a fuego y sangre desde la dictadura de Pinochet, muestran a ese régimen social, económico y político, como el más "exitoso" del continente. Por eso se los nuevos señores del dinero y el poder lo autodesignan como "El jaguar latinoamericano"



La Más Aplicada, La Primera del Curso

LA REGALONA DEL PATRIARCADO

Margarita Pisano



Los hombres, como colectivo masculino, están significados por el poder: pueden concederlo, darlo, quitarlo. Está establecido y legitimado que cualquiera de ellos tiene o puede tener acceso al poder, puede recibirlo por gracia divina o luchar por él, su lucha estará legitimada. Un hombre que luche por el poder no será descalificado en su condición masculina porque el colectivo varón ha construido un sistema social, político y cultural donde su corporalidad está simbolizada por el poder de crear... el mundo.

Es cierto que en el colectivo varón unos tienen más posibilidades que otros, sin embargo hay una legitimidad de la lucha por el poder que está determinada por la

condición sexual. Incluso en el grupo social más segregado y "deslegitimado" el poder sigue siendo ejercido por el varón. La experiencia micro del varón es la del poder sobre una mujer o sobre varias mujeres, aun al interior de la deslegitimación social.

Esta cultura está estructurada en la dinámica del dominio y construye los cortes/conflictos por raza, edad, clase, sexo, por conocimientos y capacidades y también entre nuestro cuerpo y razón-espíritu. Gracias a estos cortes/conflictos funciona el sistema. La dinámica del dominio es el ejercicio de la guerra e implica el vencedor y el vencido y en ese sentido hay razas vencidas, clases vencidas, pueblos vencidos, religiones vencidas. Pero las "derrotas" nunca son definitivas, siempre queda el volver a rearmarse para ganar la próxima batalla, porque la potencialidad del poder existe. La única excepción a esta norma es el corte/conflicto entre los sexos, ya que la mujer, al estar significada en la feminidad, no tiene la potencialidad del poder.

El colectivo varón se ha entrenado durante toda la historia del patriarcado en la lucha por el poder, constituyendo equipos para dominar y controlar. En los equipos tienen que reconocerse, tienen que reconocer sus condiciones físicas, creativas y sus condiciones de mando, su raza; tienen que establecer jerarquías y clases -de general a soldado-, ellos establecen límites muy claros para pertenecer a los equipos. Han inventado los uniformes militares, religiosos, deportivos, los distintivos partidarios, los himnos, las CAMISETAS, señalizando corporalmente la pertenencia. Así construyen el legítimo campo de batalla..., así lo pasan bien y pueden jugar sus juegos de guerra.

Esta señalización de camiseta, color, etc., establece la legitimidad del otro equipo: quien respeta su camiseta respeta también la camiseta del otro, aunque estén en guerra (es el honor). Han tratado de "humanizar" la guerra, pero nunca desmontarla.

Los varones se socializan para actuar, sus memorias están armadas para este juego, constituir equipo entre ellos es lo "natural". Cuando los varones se juntan, rápido, rápido, constituyen equipo para crear religiones,



universidades, ejércitos, naciones, ciencia y filosofía, letras, museos, leyes, bancos, industrias, sistemas económico, legal, etc.

¿Es malo formar equipos? No, lo malo es formar equipos para la dominación, para estructurar un sistema de poder inalterable en la lógica de la guerra. Esta necesidad de significar tan brutalmente los equipos, con significaciones corporales busca satisfacer las demandas de pertenencia, de seres humanos contruidos en carencias, de seres humanos con una lectura de sí mismos siempre por completarse en otros y con otros. Los equipos así contruidos tienen los signos de la familia como matriz (incluso en la búsqueda de la consanguinidad: ritos de sangre, etc.) y el amor incondicional como forma de relacionarse.

Al estar la cultura vigente permeada de dominio, las identidades no sólo se construyen en la diferenciación con otros, sino en contraposición a otros, basándose para ello en nuestras carencias y prejuicios. Este doble mensaje que nos identifica con un grupo humano en la descalificación hacia otro grupo, nos aísla impidiendo la colaboración.

Las experiencias de lo humano están marcadas por la necesidad de la interacción entre los humanos y con la naturaleza. Sin embargo para mejorar nuestras vidas, para tener una buena vida, no sólo en lo material sino fundamentalmente en la libertad personal, será necesario que estas interacciones estén marcadas y significadas por el sentirse cada uno completo y en sí mismo. Si cada persona se sabe única e irreplicable, no pretenderá ser como otra, ni que otra sea como ella, esto implica un cambio ético. La colaboración entre los humanos y con el entorno ha sido fundamental para el desarrollo de la humanidad. Enmarcar estos quehaceres en espacios estancos, no fluidos, impenetrables, con el concepto de enemigos hacia otros quehaceres, es lo que pervierte la idea de equipo.

¿QUÉ HACEMOS LAS MUJERES EN ESTE ESCENARIO?

En estos juegos de guerra nos vemos involucradas y sacamos la peor parte. Cada mujer, en algún momento de su vida, siente una rebeldía de su situación; las que nos decimos feministas queremos cambiar el sistema, pero después de todos estos años me pregunto de qué nos queremos desprender de verdad.

Es difícil renunciar a que el hombre nos admire, sobre todo como inteligentes. Estamos tan colonizadas que no queremos renunciar a sentirnos la elegida entre todas. No queremos renunciar a ser las regalonas de papá. A veces tratamos de conseguir su reconocimiento usando la seducción y la incondicionalidad, en plena conciencia de la ilegitimidad del poder del colectivo varón, en eso por lo menos hemos avanzado las feministas, en la conciencia.

Las mujeres que -en plena conciencia de la ilegitimidad del poder del colectivo varón- aceptan ser las "elegidas" con la premisa "ellos lo tienen, ellos lo dan", necesariamente tienen que legitimar el poder del varón y la cultura vigente como una cultura construida entre todos y que nos contiene, lo que es una de las grandes mentiras con las que estamos casadas las mujeres.

Pero quién da poder fija las reglas. Las mujeres que quieren poder deberán permanecer en el orden simbólico de la feminidad, aunque a veces papá acepta ciertas modificaciones por necesidades de su propio sistema, pero

nunca cambios significativos para nosotras. El acceso de las mujeres al trabajo remunerado es una necesidad del sistema, el control de la población también es una necesidad del sistema, esto no significa que las mujeres no tengamos estos problemas o necesidades, pero desde una perspectiva política y cultural significativamente diferente.

En el patriarcado la mujer puede tener rebeldías, pero está limitada a no sobrepasar un límite: la obediencia debida. Sin contar con la simpatía de papá el poder se retira. La mayoría de las veces papá asume la inteligencia de la hija como un fenómeno y la considera una gracia que tiene su hija, ella en particular, pero en ningún caso el colectivo de mujeres. Este don de ser reconocida como pensante nos enorgullece de tal manera que nos impulsa a ser las primeras del curso, las aplicadas, las más adscritas a papá, re-negando del cuerpo mujer, de su colectivo y de sus deseos de significarse por sí mismo.

Es muy importante diferenciar claramente lo que significa tener un cuerpo mujer del ser femenina. El ser femenina es una ambigua y arbitraria construcción simbólica/valórica patriarcal que, obviamente, no hemos construido nosotras. Entonces hablar de lo femenino es hablar de una ajena, una otra construida por un otro, una representante y no genuina productora de sí misma.

La supuesta lealtad de género está conectada a lo femenino, al género, que en sí mismo no tiene la capacidad de la lealtad puesto que está construido en la descalificación de la mujer como ser libre. Justamente por la fragilidad del inicio de reconstruir una simbólica con este cuerpo tan significado por otros es que es importante despejar estas supuestas lealtades. Para la desconstrucción de la feminidad hay que sospechar de todo. Para abrir espacio a un cuerpo con sexo mujer, sujeto pensante, social y político, productor de (una otra) cultura, será necesario entonces mujeres que estén dispuestas a desprenderse de la feminidad.

Algunas mujeres, al descubrir su capacidad de pensar, corren donde los legítimos pensadores, los varones, para que las reconozcan como pensantes porque como amantes, como madres, no lo necesitan; está reconocido. Está en el sentido común que las mujeres somos naturaleza, que nuestra misión es una misión del corazón, no de la razón; un corazón que late sin la voluntad de lo humano, excedido, salido del cuerpo. Somos la sensibilidad. También está en el sentido común que el varón tiene corazón, pero con cabeza; sentimientos con cabeza; tiene cuerpo y sexualidad con cabeza, aunque a veces para lograr lo que quiere dice que perdió la cabeza. Porque la tiene se la puede sacar, pero un corazón sin cabeza nunca se la puede sacar.

La regalona de papá solidariza con las mujeres sólo en tanto las mujeres se mantienen dentro del orden simbólico de la feminidad. Si ella solidariza más allá, pierde el reconocimiento de papá. Este es un momento crítico, aquí hay un límite. Es el momento en que la traición es posible. A esta situación están expuestas especialmente algunas mujeres que han hecho un camino en el feminismo y que sin embargo, sin la cobertura de las opiniones masculinas temen exponerse. Como papá no reconoce al colectivo mujer en su capacidad pensante, sino a su hija, ésta adquiere un liderazgo no compartido. Al asignarse hacer política para las mujeres a través del poder que les dio papá, algunas mujeres adquieren poder sobre el colectivo de mujeres, pero no hacen política de mujeres y desde las mujeres.



La regalona de papá quiere armonizar la feminidad dentro del sistema, hacer que el sistema, tan varonil, adquiera algo de feminidad. Al instalar mujeres dentro del sistema, piensa que éste se está humanizando y en esto está su propia contradicción pues cada vez siente más el límite impuesto y constantemente se siente pasada a llevar por los varones. La regalona no se desprende de la relación masculino/femenina de por sí perturbada y violenta.

El síndrome de la hija preferida es uno de los puntos más difíciles de trabajar en y entre nosotras. En el amar y sentir volvemos a ser las idénticas, a ser del colectivo corazón/madre/buena, esto está legitimado y es muy gratificante. Entonces no es raro que en la política, en el pensar, en el tener ideas, entremos al espacio de búsqueda de la legitimidad del varón, perdiendo toda la potencialidad de una interlocución horizontal válida y transformadora.

La mujer reconocida y refrendada por el poder del padre cree que puede cambiar desde adentro el sistema y sus instituciones. Esta mujer asume la cultura vigente, sus proyectos políticos y los análisis que hace el patriarcado sobre sí mismo y sobre ella perdiendo autonomía para desarrollar su propia visión crítica de la realidad.

Por otra parte, las regalonas de papá que no vienen del feminismo esperan que papá reconozca las denuncias de las mujeres para ellas validarlas. Sin marcar las diferencias de proyectos sociales, económicos y políticos, las regalonas feministas generalmente se alían con estas políticas en una supuesta lealtad de género.

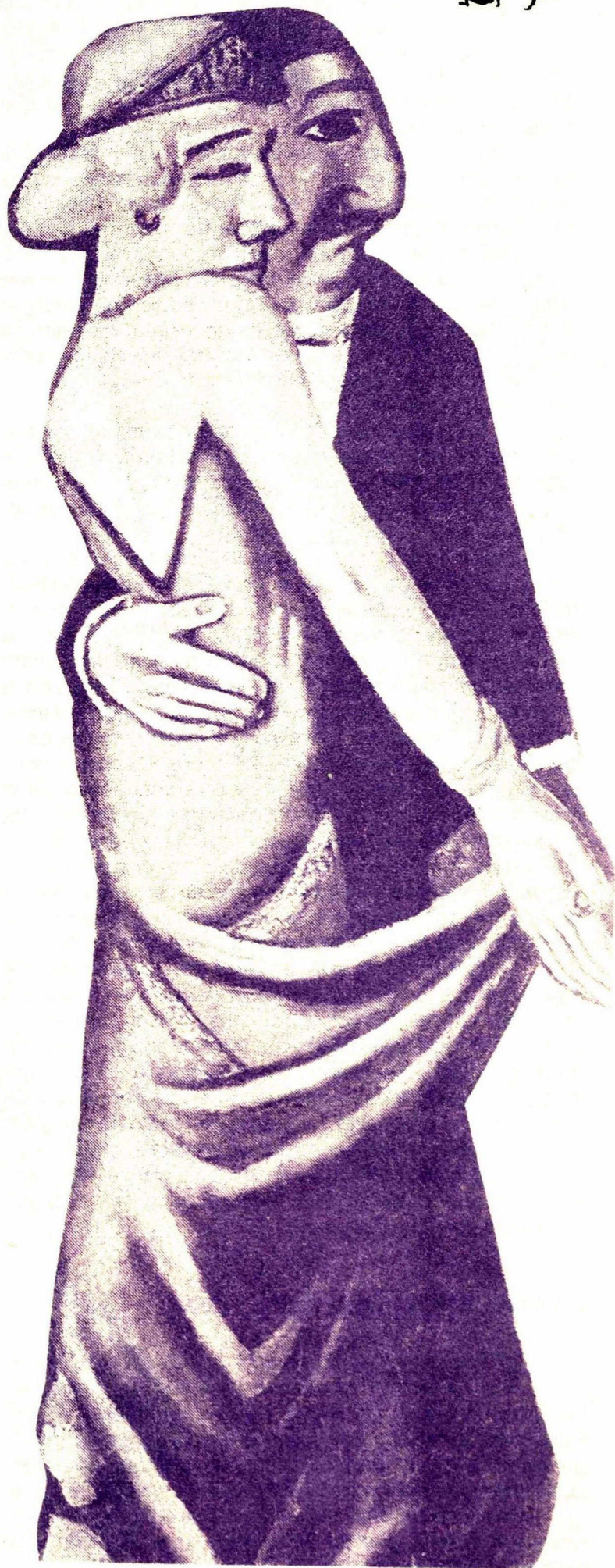
Para las regalonas feministas es mucho más importantes ser admitidas por el colectivo varón que reconocidas por las mujeres. Es como con la amiga íntima con quien tenemos largas pláticas sobre nuestras vidas amorosas. A ella le contamos lo bueno y lo malo, más lo malo, de nuestra vida afectiva, con ella descargamos nuestros dolores y decepciones, nuestra amiga es nuestro espejo, el muro del los lamentos. Pero nuestra amiga es como nosotras, entonces no le asignamos legitimidad a sus consejos, no tiene poder. Sin embargo, esta amistad nos es fundamental, pues nos recompone para volver a soportar situaciones que no queremos o no podemos modificar.

¿CÓMO ESTABLECEMOS COMPLICIDADES A PESAR DE TODOS ESTOS PROBLEMAS?

Para las mujeres que quieren desprenderse de la feminidad y toda su ambigüedad, y establecer complicidades para lograr los cambios que necesitamos, será muy difícil, puesto que papá interviene permanentemente eligiendo y legitimando a sus regalonas.

Si abandonamos nuestra femenina, la construida por otros, la traidora y permitimos que nuestro eco-sistema-cuerpo-cíclico sea un informante serio y honesto, podremos entender nuestras incomodidades en esta cultura y podremos realmente reconciliarnos con el haber nacido mujeres, con el habernos parido unas a otras con memorias y relaciones de maltrato de abuelas a madres, de madres a hijas. Es en el colectivo y en el entendimiento donde podemos romper esta larga cadena misógina y empezar a construir complicidades de mujeres.

Para poder establecer complicidades (equipo) tenemos que aceptarnos como seres completas y en nosotras mismas, válidas, con la capacidad de estar expresadas en nuestras fantasías de futuro y con proyectos políticos concretos, atreviéndonos a entrar en discusión (cosa que





por historia no hemos hecho) de nuestras ideas más allá de nuestras biografías sufridas. Tenemos que asumir la responsabilidad de crear cultura, símbolos y valores, de crear sistemas con otros objetivos y con otra lógica que la que tienen los equipos de varones.

Si alguna mujer quiere permanecer en la feminidad, remozándola, obviamente no tiene nada que hacer con las que queremos desconstruir este modelo, pese a compartir un cuerpo mujer y una biografía de discriminación y explotación que de alguna manera nos iguala. La feminidad tiene su propia ética: la patriarcal. Con ellas tenemos diferencias casi insalvables de las que se derivan prácticas y estrategias divergentes que es necesario despejar, ya que el acceso al poder en el patriarcado implica acomodar esta feminidad, no romperla ni desecharla, ni construir otro orden de significación.

El ser productoras de ideas obviamente provoca discusiones y controversias que muchas veces nos desmovilizan por temor a las separaciones, sin embargo, sin controversia y sin separaciones es imposible que podamos resimbolizarnos.

Para hacer este proceso el feminismo tiene una historia y una propuesta que es el trabajo en grupos de desarrollo personal y colectivo. Tenemos que recomponer este espacio, no olvidarnos tan fácilmente de nuestros propios métodos donde hemos aprendido a reconocernos entre nosotras, a ensayar otras formas de relacionarnos. Es entre nosotras donde podremos darnos cuenta cuándo estamos repitiendo el simbólico femenino y cuándo estamos en la construcción de otra simbólica. Allí podremos constituirnos en nuestros propios objetivos, desprendiéndonos de la mirada y la lectura del colectivo varón. Pero también tenemos que tomar en consideración nuestra experiencia que nos señala que las complicidades se van construyendo y los grupos subsisten solamente cuando tienen un objetivo político, un sentido de futuro y un profundo respeto por nuestra historia de mujeres, más allá de los sufrimientos.

El sistema apela a las mujeres en su capacidad de organización y como colectivo cuando entra en crisis. Sin embargo, apenas comienza a recomponerse, papá selecciona a sus regalonas, cooptando los liderazgos. El colectivo de mujeres, nuevamente, con la anuencia de las regalonas de papá queda invisibilizando en su capacidad de organización y propuesta. La táctica del grupo hegemónico masculino para neutralizar cualquier proyecto político y cultural que ponga en peligro la dinámica del dominio consiste en asumir el discurso, cooptar líderes e invisibilizar el colectivo y su lógica transformadora.

LA INOCENCIA DEL PRINCIPIO

Cada mujer, cada grupo que toma conciencia de la opresión de género, tiene dos descubrimientos (¡revelaciones!): su propia mujer y las otras mujeres. Estos descubrimientos producen un enamoramiento consigo misma y con las demás y, como en todo enamoramiento, se impregna del romántico-amoroso.

Después de esta primera ola maravillosa de "quererse a sí misma" y como proyección "querer a todas las mujeres", después de esta sobre-idealización, "las mujeres somos buenas, valemos, somos capaces, yo soy mujer, soy válida y capaz"; después de este descubrir pertenencias

"las otras pueden amarme, yo las amo a todas". Después de esta revelación viene con el tiempo, como en todo amor, la realidad concreta: "no soy tan buena, tan válida, no lo soy tanto" pero fundamentalmente "las otras no los son"; vienen las decepciones cada vez más críticas y el desconcierto "¿por qué las otras no me apoyan? Entonces aparece la demanda "debemos amarnos, debemos tener solidaridad de género incondicional", "el amor es incondicional". La decepción se conecta nuevamente con la descalificación hacia las mujeres: "las mujeres nos abandonan, las mujeres no somos solidarias", etc., etc. Este es un punto de quiebre. "Todo lo que yo estoy haciendo por las mujeres y ellas no me responden, no hay movimiento de mujeres, no hay movimiento feminista".

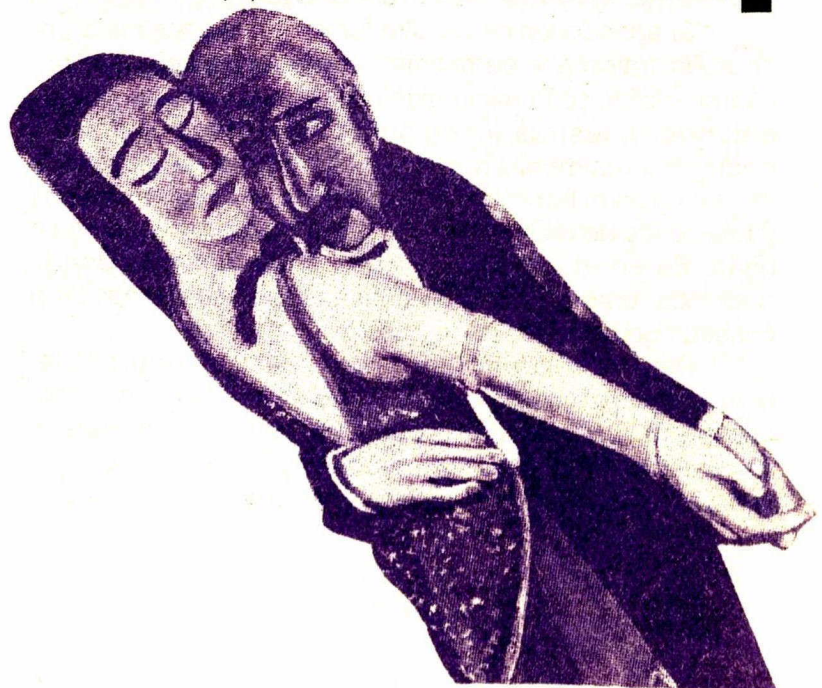
Este romántico/amoroso, que pareciera inevitable, tenemos que trabajarlo para que podamos establecer complicidades no sujetas a la fragilidad del odio/amor. Este es uno de los pasos críticos del feminismo y está directamente conectado con la historia de las mujeres.

"Conmigo comienza, yo soy la descubridora". Cada grupo se siente las descubridoras y alcanzan a leerse en las memorias de las mujeres. Las descubridoras quieren ser las descubridoras y les cuesta aceptar que otra mujer tenga ya un camino hecho y no quiera empezar siempre de nuevo.

Cuando leemos nuestra historia de manera romántica/heroica, con la misma óptica de los historiadores patriarcales, invisibilizamos a las mujeres que con gran inteligencia y responsabilidad, irreverencia e insolencia, se atrevieron a pensar y elaborar utopías, a organizarse y luchar por ellas. Me temo que hemos reducido a estas mujeres a seguidoras de derechos.

Hemos ido avanzando en esto de soltar al patriarcado, develando cada vez más a nuestro "femenino" y acercándonos cada vez más a entendernos "mujeres". El movimiento feminista está significado por tiempos y espacios propios, con historias de rebeldías pero también con nuestras historias de ideas, nuestras alianzas y separaciones, con nombres y apellidos.

El movimiento feminista es nuestro lugar y debería ser el lugar donde aprendemos a reconocernos creadoras y responsables, donde aprendemos a discutir entre nosotras a separarnos por ideas y a construir complicidades de grupos. En ningún caso el movimiento feminista puede ser un lugar donde se desperfilen las diferentes propuestas "por el bien común". Es desde el movimiento feminista desde donde podremos ser reconocidas por otras mujeres en nuestra dimensión humana, desde donde podremos constituir diferentes equipos, ahora sin la dinámica del dominio. ■





DEL PARTIR DE SÍ

P A LA POLÍTICA EN PRIMERA PERSONA

Milagros Rivera



No existe un "feminismo de la diferencia". Existe una práctica política y un pensamiento de la diferencia sexual femenina. Medio existe, también en vías de desarrollo, una práctica política y un pensamiento de la diferencia masculina.

No existe un "feminismo de la diferencia" porque la práctica política de la diferencia femenina no tiene ni como objetivo ni como horizonte la reivindicación de derechos, de cuotas o de instancias de poder dentro del orden patriarcal; no pretende, en realidad, medirse con este orden, un medirse que es clave en el feminismo desde que el proyecto de igualdad entre los sexos quedó claramente definido en Europa durante el Humanismo y el Renacimiento.

La práctica política de la diferencia femenina no ha nacido, pues, en nuestro siglo XX para contrarrestar, completar o cuestionar el llamado feminismo de la igualdad (un concepto cuyo opuesto es desigualdad, no diferencia).

Ha existido históricamente durante muchos siglos: siempre ha habido en el orden sociosimbólico patriarcal mujeres que han buscado y han hallado un sentido de sí, en femenino, en la reflexión y en la escritura de su experiencia personal.

Es decir que han construido libremente ese sexo que, lo ha dicho Luce Irigaray, "no es uno" (**Ce sexe n'en est pas un**, Paris 1977, trad. Madrid 1982). Al hacerlo se han separado del modelo de género femenino vigente y han actuado como de-generadas, como mujeres sin género. Han actuado como de-generadas no en la crítica ni en la lucha contra el orden socio-simbólico patriarcal, sino en el apartamiento de este orden y en la búsqueda de otras mediaciones, no masculinas, para intentar estar en el mundo en femenino. Esta de-generación no ha consistido ni consiste en una reforma de los contenidos de lo femenino, sino en un cambio radical de la naturaleza de la relación social entre los sexos.

¿Qué es la práctica de la diferen-



cia femenina? Lia Cigarini, de la Librería de Mujeres de Milán, ha distinguido recientemente ["Libertà femminile e norma", *Democrazia e Diritto* 2 (1993) 95-98] tres maneras de entender esa práctica. Una sería la de las y los que sostienen que las mujeres son distintas de los hombres en los contenidos de su operar en el mundo; a este concepto de la práctica de la diferencia le llama Lia Cigarini "del orden de las cosas". Una segunda manera es la de las y los que opinan que la diferencia se inventa mediante estudios y pensamientos; define este modo de ver como "del orden del pensamiento". La tercera, es la que esa jurista sustenta, consiste en "el sentido, el significado que se da al propio ser mujer. Y es, por tanto, de orden simbólico" (p.96).

Que algo sea de orden simbólico quiere decir que nace de una práctica política en la que se interroga el sentido del propio ser mujer (u hombre) desde el deseo personal de existir libremente en un mundo no neutro.

La diferencia sexual no es, pues, una variable más a añadir a una retahíla de otras variables *politically correct* de la jerga progresista contemporánea, variables como género, raza, etnia, clase social, posición en el sistema colonial, o "preferencia" erótica (hay poco sitio para las diferencias donde la heterosexualidad es obligatoria).

Porque estas variables, que hablan de parcialidad, de marginación difícilmente superable, son funcionales al orden patriarcal. Se trata más bien de pensar un no pensado, de decir un no dicho, de mirar el mundo entero y decirlo con palabras nacidas de una política que no cancele el cuerpo femenino.

Tampoco es un "concepto heterosexual" (Patricia White, "Female Spectator. Lesbian Specter", en Diana Fuss, ed., *Inside/Out*, Nueva York 1991, 142) porque no se hace cómplice con la exclusión de la realidad de los "cuerpos que (no) importan", como los lesbianos o los gais (Judith Butler, *Bodies that Matter*, Nueva York 1993). No pretende como he dicho, medirse con la heterorealidad, no pretende dialogar con un mundo en el que la libertad de los hombres viriles pasa por ser la libertad neutral universal. La diferencia sexual es una necesidad que mujeres y hombres convertimos, si así lo deseamos, en materia política.

LA TEORÍA

Antoinette Fouque y el grupo *Psychanalyse et Politique* fueron las introductoras, a finales de los años sesenta, del concepto de diferencia sexual y de la necesidad de un orden simbólico nuevo. La gran creadora de la teoría de la diferencia femenina es la lingüista y psicoanalista Luce Irigaray. Desde la publicación en París, en 1974, de su tesis doctoral titulada **Spéculum. Espéculo del otro que es mujer** (trad. Madrid 1978), -pues es así como debe entenderse el subtítulo de este estudio según ha escrito recientemente la propia autora- hasta la aparición, en 1992, de su último libro, **J'aime à toi**, la controversia y el entusiasmo la han acompañado siempre. Un extremo en la controversia que la ha rodeado durante años fue su expulsión de la Sociedad Psicoanalítica Francesa y su marginación de la universidad de ese país a causa de los contenidos juzgados heterodoxos de **Spéculum**. El extremo más reciente lo constituye la polémica que ha suscitado en Italia la traducción

de **J'aime a toi. Esquisse d'une félicité dans l'Historie**, un libro dedicado a un antiguo alcalde de Bolonia, luego parlamentario europeo. El entusiasmo sostenido de las mujeres se debe a la gratitud que muchas feministas hemos sentido y sentimos ante el talento de Luce Irigaray para poner en palabras unos modos de ser en femenino que vivíamos en desorden y sin arraigo, porque les faltaban el significado común y el sentido histórico que ella ha sabido darles reconociendo las necesidades de una época. Libros como **Amante_marine de Friedrich Nietzsche** (París 1980), **L'éthique de la différence sexuelle** (París 1984) o **Sexes et Parentés** (París 1987) han marcado, en el placer, la política y el pensamiento de eso que se suele mal llamar la segunda ola (y que es la número n) de feminismo en Occidente.

Irigaray ha dado significado común y sentido histórico a relaciones sexuales y a experiencias de vida que hasta entonces vivían sin nombre, humilladas por una razón parcial y viril que se presentaba ante el mundo como neutra y universal. Ella ha contribuido a elaborar una identidad subjetiva sexuada, le ha buscado su ética, su relación con la sexualidad y el autoerotismo femeninos, su dimensión divina, su genealogía y su futuro en un mundo en el cual la sexualización sea civilizada y no forme parte de la enfermedad o de la barbarie.

Otras autoras como Hélène Cixous, han analizado magistralmente las relaciones entre el cuerpo femenino y la escritura, desarrollando (con otras) el concepto de *écriture féminine*. Se trata de un experimento que ha demostrado que lo femenino, frente a la opinión dominante en el psicoanálisis, sí existe. "*LA féminin*", la hembra femenina, existiría, con subjetividad propia, a partir de su relación privilegiada con el cuerpo materno; una relación en la cual la madre nos transmitiría el lenguaje, la lectura simbólica del mundo. Una relación privilegiada con el inconsciente, una relación desde la cual todo es posible. Y lo es porque en ella no hay límite ni al placer (*jouissance*) ni al saber, no existe ese famoso límite impuesto por la lógica, que se detiene donde algo deja de cuadrar, la lógica que es incompatible con la desmesura del deseo. Hélène Cixous ha aplicado estas ideas a sus lecturas de la escritora brasileña Clarice Lispector y a su propia obra de creación.

Desde mediados de la década de 1980, hace teoría de la diferencia femenina el grupo filosófico Diótima, nacido en la Universidad de Verona en 1984. Las filósofas de Diótima reconocen su vínculo con Luce Irigaray en su primer libro colectivo, **Il pensiero della differenza sensuale** (Milán 1987), cuya contraportada recoge la conocida frase de aquella: "La diferencia sexual representa uno de los problemas o el problema que nuestra época tiene que pensar" (*L'étique*, 13). La trayectoria intelectual de este grupo tiene, sin embargo, una personalidad bien definida. Sus miembros han explorado dimensiones nuevas de la práctica de la diferencia femenina en nuestro siglo y en otras épocas, han descubierto cómo la experiencia de las mujeres "hace mundo", dándolo a luz cuando logra nombrar relaciones sociales sin recurrir a mediaciones masculinas (**Mettere al mondo il mondo**, Milán 1990), y han finalmente entrevistado un cosmos ordenado según un principio materno en **Il cielo stellato dentro di noi. L'ordine simbolico della madre** (Milán 1992). "Con la imagen del cielo estrellado dentro de nosotras" -han escrito esas autoras- "se muestra que la medida del cosmos la encontramos en



nosotras mismas porque el orden de la madre está tanto dentro como fuera de nosotras. Por este motivo, no se trata tanto de calcular la distancia entre las estrellas como de seguir una práctica de vida orientada" (p.7).

El concepto de orden simbólico de la madre lo ha estudiado magistralmente Luisa Muraro en el libro titulado **L'ordine simbolico della madre** (Roma, 1991), una obra que entrelaza con arte exquisito, experiencia personal y teoría; teoría que esta filósofa ha definido precisamente como "las palabras que hacen ver lo que es".

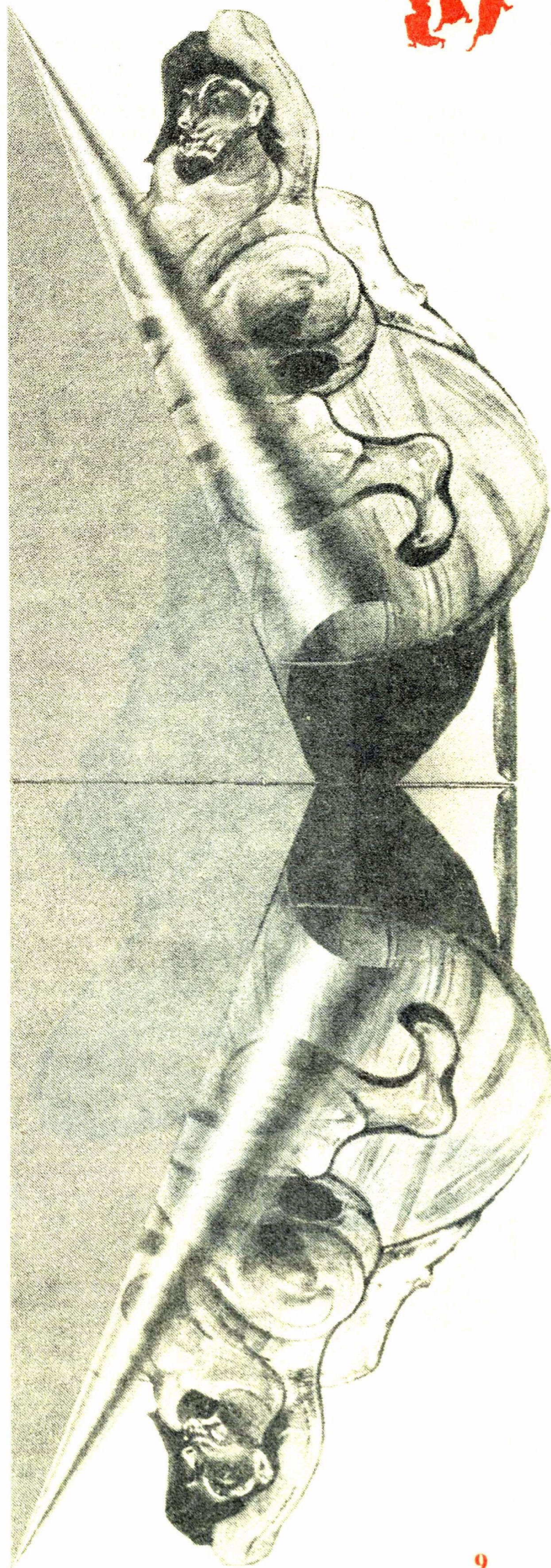
La lectura de Luce Irigaray, de Luisa Muraro y de otras filósofas de Diótima me trae una y otra vez a la mente la obra de María Zambrano. Hay alguna ligazón entre la razón poética de Zambrano, la identidad subjetiva sexuada de Irigaray y el orden simbólico de la madre de Diótima. Puesto que no existe una relación de magisterio con María Zambrano, se diría que se trata de una cierta forma, por parte de algunas mujeres, de hacer filosofía, que aparece en Europa cuando las primeras generaciones de alumnas que accedieron a la universidad, sin trabas formales, se pusieron a estudiar sistemáticamente el conocimiento tradicional. Al hacerlo, percibieron sus grandes vacíos, no se reconocieron en él, no hallaron en la tradición filosófica dominante un lugar en qué significarse, un lugar donde establecer con libertad su sentido de sí. El relato que hizo hace pocos años María Zambrano de su génesis de la razón poética expone dramáticamente la sensación de ajenidad con el orden patriarcal que comparten esas creadoras.

"Mi razón vital de hoy es la misma que ya aparece en mi ensayo **Hacia un saber sobre el alma** (...). Yo creía, por entonces, estar haciendo razón vital y lo que estaba haciendo era razón poética. Y tardé en encontrar su nombre. Lo encontré precisamente en **Hacia un saber sobre el alma**, pero sin tener todavía mucha conciencia de ello. Yo le llevé este ensayo, que da título al libro, al propio don José Ortega, a la Revista de Occidente. Él, tras leerlo, me dijo: 'Estamos todavía aquí y usted ha querido dar el salto al más allá.' (...) Exactamente, en ese momento. Yo salí llorando por la Gran Vía, al ver la acogida que encontró en don José lo que yo creía que era la razón vital. Y de ahí parten algunos de los malentendidos con Ortega, que me estimaba, que me quería. No lo puedo negar. Y yo a él. Pero había...como una imposibilidad. Es obvio que él dirigió su razón hacia la razón histórica. Yo dirigí la mía hacia la razón poética. Y esa razón poética -aunque yo no tuviera conciencia de ella- aleteaba en mí, germinaba en mí. No podía evitarla, aunque quisiera." [María Zambrano, pensadora de la aurora, *Anthropos* 70-71 (1987) 37-38].

DEL PARTIR DE SÍ A LA POLÍTICA EN PRIMERA PERSONA

Desde 1966, en la Librería de las Mujeres de Milán se hace día a día práctica política de la diferencia femenina. El itinerario de esa práctica y su traducción en teoría política han sido recogidos a lo largo de los años en las dos series de la revista *Via Dogana*, en los *Sottosopra*, en el libro colectivo **No creas tener derechos** (Madrid 1991)...

La segunda serie de *Via Dogana* nació en 1991 con el objetivo de "poner fin al dualismo según el cual la política de las mujeres sería una política al lado de otra,





llamada masculina o neutra, y poner en el centro de la política la política de las mujeres" [Luisa Muraro, "La politica è la politica delle donne", *Via Dogana* 1 (junio 1991) 2, sus subrayados]. Esta propuesta de intervención femenina libre en el mundo se apoya en un modo de relacionarse con la realidad que nació en los grupos de autoconciencia de los años sesenta y setenta: el partir de sí, el partir de lo que tenemos, que es principalmente la experiencia femenina personal.

El partir de sí distingue la política en primera persona del feminismo de la emancipación. El partir de sí transforma la experiencia femenina personal -esa experiencia que está tan desprestigiada en el estructuralismo y en algunos autores postmodernos- en materia política y

en lugar de libertad, en un lugar donde intentar ser. El feminismo de la emancipación propone, en cambio, hacer política mirando a donde se querría o se podría llegar, reivindicando para ello derechos que nos lleven a las mujeres más allá de la experiencia personal, liberándonos de ella como si fuera un estorbo. La política en primera persona no nos aboca, sin embargo, a vivir en una realidad parcial, limitada por el sexo masculino: "Existe indudablemente la necesidad de compartir el mundo. Pero con todas las demás mujeres y con los hombres, o sea con toda la gente de carne y hueso, empezando por la más cercana. No tengo que dividir el mundo con el otro sexo en cuanto tal, del mismo modo que lo que me falta no es el ser hombre" ("La politica", 3). La política en primera persona no tiene como objetivo la obtención de cuotas de poder o la acción positiva. No dialoga, en realidad, con el sistema de representación democrática. No busca, por tanto, la reivindicación de derechos, sino más bien el "estar por encima de la ley", "el vacío de norma" que abra espacios a una práctica política que lleve a las mujeres implicadas a decidir por sí mismas qué es lo que desean [Lia Cigarini, "Sopra la legge", *Via Dogana* 5 (junio 1992) 3-4]. Casos paradigmáticos son la pornografía y la prostitución, casos en los cuales la reivindicación de derechos ha llevado con más frecuencia a la frustración y a la división entre mujeres que al avance de la libertad femenina.

En la política en primera persona es clave el recurso a la mediación de otra mujer o de otras mujeres. La mediación de otra mujer, de una mujer a la que reconozco autoridad, me permite realizar mi deseo, me lleva a significarme, abre a la libertad femenina caminos que modifican las relaciones de poder existentes en la sociedad. En los espacios de mujeres adquiere vida y sentido la mediación que me hace posible relacionarme con el mundo entero. La mediación primera y necesaria que desbloquea la mente de una mujer y le permite intervenir en la realidad es la relación con la madre, con la madre individual y concreta, la que nos ha dado la vida y nos ha enseñado a hablar, garantizando la concordancia entre las palabras y las cosas. La relación de amor y de reconocimiento hacia la madre es tan importante que ha sido descrita como el "punto arquimedeo" en que se apoya el nacimiento de un orden simbólico nuevo [Luisa Muraro, "Hacer política, escribir historia", *Duoda* 2 (1991) 87-97].

Esta relación -que no es del orden moral sino del orden simbólico- puede establecerse tanto si los sentimientos que tenemos hacia nuestra madre son de amor como si son de odio o de indiferencia: en este sentido, el amor femenino de la madre es una práctica política [Luisa Muraro, "L'amore come pratica politica", *Via Dogana* 3 (diciembre 1991) 18-19]. La relación de la hija con su madre es una estructura elemental que falta en el patriarcado, una carencia de la que este orden se nutre; tanto es así, que en él se presenta al padre como el verdadero autor de la vida.

LAS FIGURAS

De la práctica de la diferencia femenina y de su teorización han nacido figuras como el *affidamento* (confianza), la genealogía femenina y la autoridad femenina, estas figuras formuladas todas en positivo, no





son códigos porque no dependen de reglas ni de normas establecidas que las regule.

Luce Irigaray, entre otras, ha dado vida y contenidos históricos y filosóficos a la genealogía de las mujeres, genealogía que dé sentido y placer a nuestro estar en el mundo. Un estar en el mundo que esta pensadora ha imaginado sin madre, rodeadas de representaciones de mujeres que siempre tienen al hijo en brazos, porque en el origen de nuestra sociedad no se situaría el parricidio edípico de que habla Freud, sino el matricidio que sugiere la **Orestíada**. "Pienso que también es necesario" -ha escrito Irigaray- "para no ser cómplices del asesinato de la madre, que afirmemos la existencia de una genealogía de mujeres. Una genealogía de mujeres dentro de nuestra familia: después de todo, tenemos una madre, una abuela, una bisabuela, hijas. Olvidamos demasiado esta genealogía puesto que estamos exiladas (si se me permite decirlo así) en la familia del padre-marido" (**El cuerpo a cuerpo con la madre**, trad. Barcelona 1985).

En la Librería de Mujeres de Milán y en la comunidad filosófica Diótima han sido practicadas y pensadas las figuras del *affidamento* y de la autoridad femenina. El *affidamento* es una relación política privilegiada y vinculante entre dos mujeres. Dos mujeres que no se definen como iguales en términos de sororidad sino como diversas y dispares. No consiste en un pacto de amor ni tampoco de magisterio jerárquico; aunque puede darse entre una joven y una vieja, ha sido practicada y pensada como una relación entre adultas. La relación de *affidamento* se establece para, mediante ella, dar vida al deseo personal de existencia y de intervención en el mundo.

A la mujer con quien entro en relación de *affidamento* le reconozco autoridad femenina. Deposito en ella confianza para crecer (*augere*) y para reconocer, sin entrar en el juego de la identificación ni tampoco en el de la rebelión, cuáles son la medida y los límites de mi deseo de existir y mis posibilidades de liberarlo en la sociedad.

El reconocimiento de autoridad femenina debe saber convivir en la práctica de la disparidad: si la autoridad femenina funciona demasiado bien, puede plantear el peligro de cancelar las diferencias entre las mujeres que reconocen esa autoridad, aplastando así su deseo individual. La autoridad se convierte entonces en una mediación que no produce, que no da vida a algo nuevo.

La autoridad femenina no replica a la autoridad tradicional. No la replica porque ni tiene ni busca poder social en el orden patriarcal. No la replica tampoco porque la diferencia femenina no se mide con la masculina: aunque las funciones que ejercemos mujeres y hombres en el mundo (caminar, pensar...etc.) sean idénticas, la experiencia de vivir en un cuerpo sexuado en femenino es distinta de la experiencia de vivir en un cuerpo sexuado en masculino (Ipazia, **Autorità scientifica, autorità femmine**, Roma 1992).

LAS CRÍTICAS

Las críticas que con más frecuencia han recibido la práctica política y el pensamiento de la diferencia sexual son las de que se trata de un pensamiento esencialista y de una política separatista y/o poco eficaz. Se ha dicho también que olvida, sin inocen-

cia sus deudas con la acción y con la teoría producidas por el feminismo lesbiano.

La acusación de esencialismo, que llenó muchas páginas de revistas y de libros feministas, especialmente en lengua inglesa, durante los años ochenta es, en realidad, una acusación de poca sustancia. Se apoya en una dicotomía (esencia frente a construcción) que es propia de un orden del pensamiento clásico y racional que Simone de Beauvoir mostró que es opresivo para las mujeres, que se queda "en la casa del amo", como escribió Audre Lorde no recuerdo dónde. Es curioso, sin embargo, que el fantasma del esencialismo, un fantasma que parece saber corroer los cimientos mismos de la filosofía, se suela desplegar cuando alguien se toma la libertad de enraizar el sentido de sí en la experiencia personal del cuerpo humano. Es curioso porque sugiere que "esencialismo" sirve aquí para ocultar el origen del cuerpo y su nacimiento, ese nacimiento que es del orden materno y que tiene mucho que ver con la razón poética de María Zambrano.

En cuanto a que sea separatista (separatista, se supone, del orden patriarcal), efectivamente lo es. Lo es porque resulta rarísimo encontrar una mujer progresista que esté dispuesta a sustentar un orden sociosimbólico (el que tenemos) cuyo eje y medida es -lo ha escrito Adriana Cavarero- la guerra, la destrucción de la obra materna (**Nonostante Platone**, Roma 1990). No es en cambio una política que pretenda marginar a las mujeres del mundo, sino todo lo contrario, como he dicho ya.

La inquietud de algunas feministas lesbianas ante la escasa atención explícita dedicada a la homosexualidad en los escritos de la Librería de Mujeres de Milán se debe al deseo de aquéllas de ver expresados públicamente el reconocimiento y la gratitud hacia su trabajo político secular para nombrar como relación social el amor entre mujeres [Hanna Hacker, "Lesbische Denkbewegungen", *Beiträge zur Feministischen Theorie und Praxis* 25-26 (1989) 49-56 y Maureen Lister, "Feminism alla milanese", *The Womens Review of Books* VIII-9 (junio 1991) 26].

Por último la crítica de ineficacia política (una crítica cuyo referente parece ser la eficacia atribuida al mitin frente a la política en primera persona) ha sido contestada por Luisa Muraro en una entrevista reciente diciendo: "La fatiga de que tú hablas, tengo la impresión, es la de 'dar a luz el mundo': hallarse en la necesidad de inventar mediaciones creadoras de realidad nueva. El movimiento de las mujeres puede ser percibido como lento respecto al brío inicial con que fue acogido lo esencial. La revolución simbólica se mueve a velocidad instantánea porque la mueve el deseo de quien la hace, pero para realizarla es necesario un trabajo lento y fatigoso. Cuanta más fatiga haya en la creación de mundo nuevo, más trabajo fecundo hay. Por tanto, no es cierto que seamos lentas en lo que se refiere a la construcción de las mediaciones necesarias para generar lo nuevo." [Roberta Tatafiore, "Luisa Muraro Rivoluzionaria del simbolico", *NoiDonne* 64 (julio-agosto 1993) 66].

(*) Milagros Rivera es miembro del "Centre d'Investigació Històrica de la Dona" de la Universitat de Barcelona.

Este artículo fué publicado en la revista *El Viejo Topo*, No 733, marzo de 1994.



**YO ME RECONCILIO,
TU TE RECONCILIAS,
NOSOTROS NOS
RECONCILIAMOS,**

EL SISTEMA GOZA DE BUENA SALUD

Sandra Lidid

En las últimas décadas América Latina ha sido objeto de deseo de las empresas multinacionales. La embestida económica con sus diferentes nombres de fantasía como el de Alianza para el Progreso, ha tenido un costo altísimo tanto en vidas humanas como en la desestructuración del tejido social de las incipientes democracias participativas. Muchas de nosotras fuimos testigos y actrices de los movimientos de libertad que sacudieron América Latina en los años 60 y comienzos de la década del 70 y de la resistencia a las dictaduras que sobrevivieron posteriormente.

Después de más de 20 años de intervención permanente del país del norte, con militares de por medio, hoy nos encontramos con un continente aparentemente asimilado casi por voluntad propia a los designios del capital extranjero. Podríamos decir que nuestros pueblos perdieron la capacidad del ejercicio de la libertad, la autonomía y la independencia en aras de la ideología del sistema capitalista simbolizado en el gigante del norte.

El proceso de despojo fue preparado inteligentemente. La historia de cada una de nuestras vidas y la memoria colectiva nos señalan que la instalación del neoliberalismo se ha hecho a sangre y fuego. No es fácil despojar a los pueblos de sus riquezas y de sus deseos de libertad. La factibilidad histórica de nuestras utopías dependerá de la capacidad que tengamos de desentrañar el sistema, su pasado, su presente y los planes que tiene para el futuro, al mismo tiempo que de la volun-

tad de recuperar nuestra historia y transformarnos en protagonistas de nuestras vidas individuales y colectivas.

Nuestro feminismo no renovado en los conceptos del neoliberalismo propone que, desde cada uno de nuestros países y sus especificidades, observemos como vivimos y como nos relacionamos en este sistema.

ALGUNOS EJES PARA EL ANÁLISIS

Un elemento importante a considerar en nuestros análisis y prácticas políticas deberá ser el de la base de sustentación del sistema en cada uno de nosotros. Creo que a partir de nuestras experiencias personales encontraremos los hilos de nuestra verdadera historia. Es muy importante dimensionar el sufrimiento real que significó para nuestros pueblos la derrota militar de los proyectos democráticos. Este sufrimiento se nos quedó pegado en el inconsciente colectivo como una amenaza permanente y hoy es la matriz sobre la que se va consolidando el sistema.

En el caso de Chile, podríamos decir que la matriz consiste en dos palabras mágicas: crimen y castigo. El crimen sería el pasado político anterior al golpe militar y sus responsables somos todos, el pueblo de Chile que osó cambiar democráticamente el destino de nuestro país. El castigo... ya lo sabemos.

En este contexto subjetivo no ha sido difícil que durante la llamada "Transición a la Democracia" se con-



solide la idea de que la administración del país debía estar en manos de una clase política aliada con los militares y que, en la medida que hubiera comunidad de intereses entre esos dos estamentos, el resto de la población tenía asegurada la paz ciudadana. Se asentaba así en el inconciente colectivo la necesidad de mediación, que por supuesto lleva implícito lo inadecuado del protagonismo social. Esto ha significado la instalación de un sistema de representaciones cada vez más restrictivo y, por lo tanto, menos representativo, cuyo objetivo es llegar a la alternancia en el poder de dos grupos políticos: la Concertación y la Derecha. Esta clase política, cada vez más ligada al empresariado, se atribuye el derecho de administrar a su amaño los bienes de una nación, bienes de los cuales pueden disponer por derecho natural de su clase. No es necesario que estos personajes sean ladrones o corruptos, ellos son coherentes con su ideología: tienen más Derechos que otros, de ahí al beneficio personal, no hay más que un paso... y ya muchos lo han dado.

Esto sólo es explicable por la poca solidez y profundidad de los principios democráticos. El feminismo nos da luces al respecto cuando devela las incoherencias entre el mundo de lo público y lo privado. En el patriarcado, la política (ámbito público) es una práctica que se concretiza independientemente de los seres humanos concretos. En la medida que generaciones de seres humanos no vinculan sus vidas personales con sus prácticas sociales públicas es posible que, llegado el momento de la "razón" (ámbito público), esos seres humanos opten por tomar decisiones que no tienen nada que ver con las necesidades, deseos y utopías de pueblos enteros.

Por otra parte, la caída de los socialismos reales y su supuesta catástrofe económica (no entiendo porqué es más catástrofe de lo que vivimos en nuestro continente, ¿acaso porque son europeos tienen que tener mejor nivel de vida que nuestros pueblos?), son imágenes usadas sistemáticamente como propaganda para deslegitimar cualquier intento de buscar soluciones más allá del sistema capitalista. Se oculta que hubo un movimiento político-social revolucionario crítico a los países del bloque socialista. Hoy parece que todos hubiéramos estado de acuerdo con esos proyectos autoritarios. Esto también es parte de la campaña de control de la información... y de las utopías.

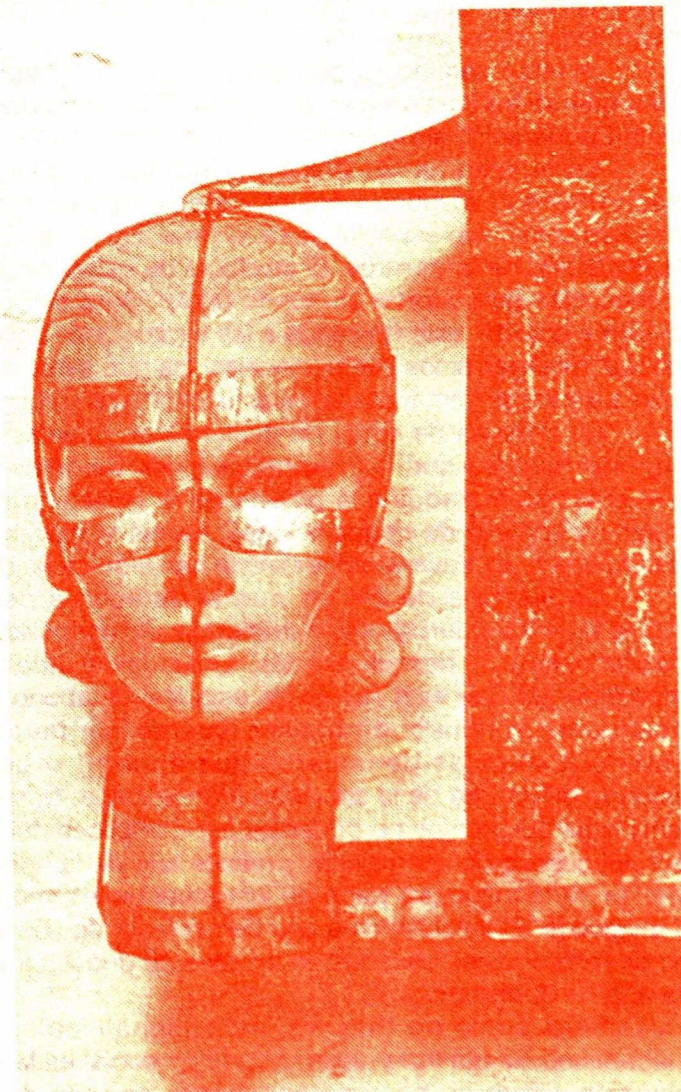
En Chile, para la aplicación del proyecto político/económico del Gobierno de la Concertación y dar continuidad a lo ya realizado por la dictadura, era necesario desmontar la organización que había logrado el movimiento social chileno en su lucha contra la dictadura. Es así como paulatinamente se ha instalado como algo natural que las decisiones se tomen a puerta cerrada, sin participación siquiera de los integrantes de los propios partidos. Los partidos políticos de la Concertación se han transformado algunos en agencias de empleo, otros en superestructuras de funcionarios de gobierno. La "Gente", como se llamó al pueblo para no usar palabras molestas, que hizo posible la instalación de la Concertación en el gobierno, ha sido desmovilizada sistemáticamente.

En este contexto, el derecho a voto es prácticamente la única forma de representatividad y es tanta la distancia que hay entre el hecho de votar y las decisiones políticas que el derecho a voto queda reducido a un acto simbólico de ciudadanía.

La instalación de la nueva institucionalidad y la desmovilización del movimiento social requiere de ciertas complicidades y de ciertas marginalidades en la sociedad civil y muy especialmente en los movimientos sociales.

En este contexto es vital la institucionalización (cooptación) de muchos intelectuales y dirigentes sociales y políticos de izquierda (basta observar la composición de la clase política que está gestionando el neoliberalismo). Este hecho produce desconcierto, más aún cuando estos intelectuales no se limitan a una discreta vuelta de chaqueta, no. Algunos andan haciendo meaculpas (de manera más o menos grosera) al tiempo que gozan de los privilegios del sistema; otros sirven de puente entre el movimiento social y las instituciones "neutras" del sistema (Naciones Unidas, por ejemplo). Esta situación también nos afecta como movimiento de mujeres y feministas.

En estos últimos un número apreciable de mujeres feministas y no feministas, utilizando los conocimientos adquiridos y el trabajo realizado por las organizaciones de mujeres y el feminismo, se han instalado en lo institucional y en el realismo político. En el caso de las feministas institucionalizadas, la mayoría de ellas se han alejado del movimiento en un innegable proceso de integración al sistema.





El cientista social James Petras cuenta la siguiente historia que bien puede ilustrar esta situación:

El director de un Centro de Investigación invita a su madre provinciana a visitarlo a Santiago. Llega a recogerla al Aeropuerto con su nuevo Peugeot.

-¿De dónde sacaste este hermoso auto? Pregunta la madre.

-Lo financió el Instituto. Lo necesitaba en mi investigación para derrocar a la dictadura.

Cuando llegan al hogar del hijo en una zona residencial, la madre se queda con la boca abierta.

-¿De dónde sacaste esta hermosa casa?

-El Instituto la financió. La necesitaba en mi investigación para derrocar a la dictadura.

Entran al comedor, donde los espera el almuerzo: una mesa cubierta de mariscos, pollo, ensalada, fruta y buen vino. Mientras come con entusiasmo ella pregunta:

-¿De dónde sacaste semejante almuerzo?

-El instituto lo financia. Lo necesito en mi investigación para derrocar a la dictadura.

La madre se rasca la nariz y susurra: -Cuida que no derroquen a la dictadura y pierdas todo esto.

Esta institucionalización (gubernamental o no gubernamental) ha producido desconcierto en el movimiento de mujeres y en el feminismo. No olvidemos que las instituciones de mujeres nacen ligadas al movimiento de mujeres y algunas feministas, hoy institucionalizadas, participaron en la formación de un referente político importante para el movimiento de mujeres.

En este sentido es necesario analizar los mecanismos que se han usado para esta cooptación, uno de ellos es la Cooperación al Desarrollo y su instrumento ONG.

En el caso de las ONGs de mujeres, si bien ellas nacen ligadas al mundo social y a sus organizaciones, muchas se han ido especializando en investigaciones sobre la condición de la mujeres. El producto de estas investigaciones más que aportar al mundo social -para su organización y acción-, está orientado a las instituciones del estado y a los organismos internacionales, los que se sirven de ellas para implementar sus políticas económicas y sociales.

Es a través de estas instituciones de mujeres y de algunas mujeres que las reivindicaciones del feminismo han sido incorporadas a la política de lo posible, poniéndolas en la mesa de negociaciones, donde el movimiento de mujeres y el movimiento feminista han sido excluidos.

Un ejemplo de ello es que el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo, interrumpiendo un embarazo no deseado, ha sido desnaturalizado, limitándolo al aborto terapéutico. Lo que está detrás de esta ley de aborto terapéutico es el control de nuestro cuerpo por parte del Estado. Las miles de mujeres que abortan seguirán estando al margen de la sociedad y en la culpa. Nosotras, feministas autónomas no podemos ser cómplices del control del cuerpo de las mujeres y menos aún de la administración de la culpa por parte de los gobernantes, médicos o religiosos. El feminismo es una herramienta de libertad y no de restricciones basadas en morales de dudosa trayectoria, o en dobles morales.

Pero como no todo es institucionalizable, otro mecanismo de control y desmovilización social es la marginación. Pero no hay que engañarse, se trata de una marginación integrada al sistema, puesto que la margina-

lidad desintegrada no es funcional ya que es incontralable. La marginación a que me refiero está marcada por el control de sector marginado, control que se realiza a través de una cierta integración al menor costo y con el mínimo de beneficios sociales.

Debido al desmantelamiento de la economía y la recomposición social entran a jugar un rol importante en la marginación/integración elementos como el de género. Las mujeres somos un tejido social de preferencia para los objetivos del neoliberalismo, dada nuestra condición de fuerza laboral sin identidad de clase; es relativamente fácil integrarnos al mercado laboral sin incorporarnos a los beneficios sociales históricamente obtenidos por los sectores organizados de la fuerza laboral. El caso de las recogedoras de fruta comienza a tomar ribetes de escándalo, lo mismo que el de miles de mujeres incorporadas a talleres de diversos tipos, trabajando sin derechos, sin posibilidad de organización y a veces... encerradas bajo llave.

Uno de los instrumentos para la institucionalización de la marginalidad es la capacitación que se hace a las mujeres. Se las capacita laboralmente, sin embargo cuando se van a integrar al trabajo o bien no hay trabajo para ellas o tienen que aceptar trabajos donde no tienen protección, ni laboral, ni social.

Es importante analizar lo que significa en términos de movilización social este fenómeno de marginación/integración. Desde el feminismo tenemos un camino recorrido en nuestros análisis de la familia, donde la mujer es ciudadana de segunda categoría, pero la sensación de tener un cierto grado de integración dificulta la liberación de la mujer y la hace funcional al sistema que la oprime.

Hay muchos otros ejemplos de este proceso: la institucionalización forzada de algunos vendedores/as ambulantes es uno de ellos. Se les otorga un espacio marginal pero institucional para que sigan vendiendo, y después de un tiempo de experimentar esta integración, la mayoría de ellos ha vuelto a la calle, más deslegitimados que antes. Otro ejemplo es el de la educación compartida; con esta ley se pretende hacer creer a la gente que si paga un poquito sus hijos tienen más posibilidades de integración. El resultado será que habrá colegios de primera, segunda, tercera, etc., categorías. Y niñas/os igualmente de primera, segunda, tercera, etc., categorías, todos marginales, pero estratificados e institucionalizados.

Este proceso de marginación/integración generará una gran diversidad de estratos sociales, cada cual tendrá la idea de estar un poco más o menos integrado y todos creyendo que esta integración les va a permitir incorporarse a los beneficios del sistema. Así se cumple el objetivo político del sistema de desarmar el tejido socio-cultural de los sectores populares, objetivo reforzado por un despliegue de mensajes triunfalistas y culpabilizantes. ¿Cómo puede ir mal si el país está tan bien? (no olvidemos que la macroeconomía es la patrona de Chile). La marginalidad institucionalizada es funcional al reciclamiento del sistema ya que el marginal institucionalizado siempre está esperando gozar de más beneficios si se esfuerza más.

Otro fenómeno de los nuevos tiempos es el de la exclusión, que no contempla la integración. Es la marginación política, social y económica de que son objeto aquellas que, como nosotras feministas autónomas, cuestionamos el sistema en sus fundamentos. Esta marginación se manifiesta en la negación sistemática de nuestra existencia, los medios de comunicación, y nues-



tras "hermanas/os" integradas silencian sistemáticamente cualquier actividad de los movimientos sociales alternativos.

Para que este sistema de institucionalización, marginación y exclusión se vaya haciendo cuerpo sin mayor contratiempo el sistema se sirve de lo que anteriormente señalábamos como elementos de nuestra conciencia colectiva basados en nuestras biografías.

LA RECONCILIACIÓN

El miedo al conflicto nos ha llevado a un proceso convulsivo de una supuesta reconciliación, que no es más que aceptar las cosas como están. En Chile, la reconciliación se dio inicialmente como requisito básico para la estabilidad institucional de la nueva democracia. Poco a poco se fue estableciendo, duro como piedra, que reconciliación implicaba la aceptación de la víctima del perdón ejercido por la institucionalidad y consagrada por la justicia. La víctima tiene el consuelo del perdón interno, confundándose dos planos: uno espiritual y otro social.

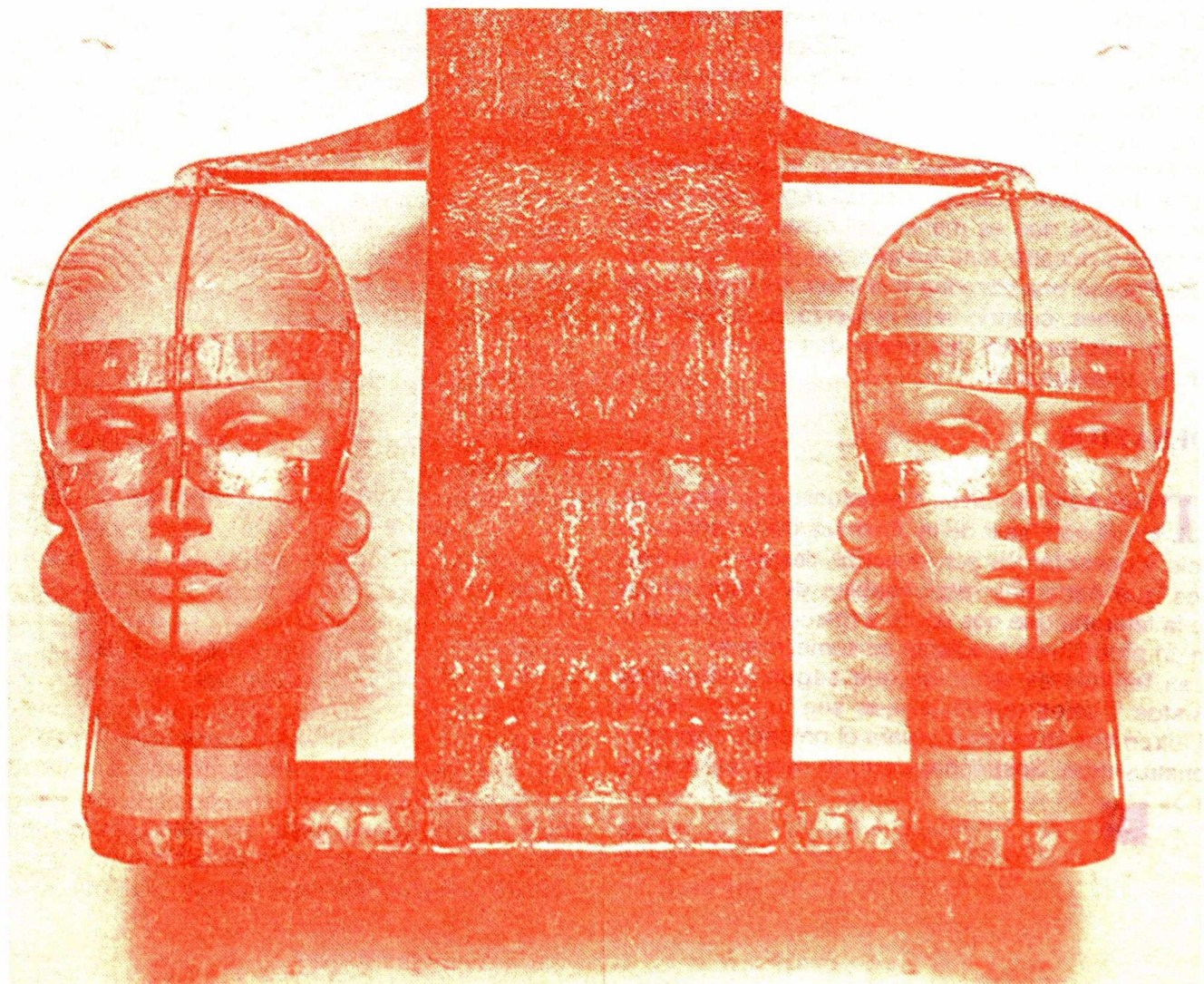
Es cierto que a nivel personal, espiritual, individual puede haber perdón, pero ese perdón es un acto íntimo y generalmente implica ambas partes, a no ser que nos estemos una vez más refiriendo al perdón cristiano de poner la otra mejilla (una vez más cabe recordar que Chile no es un país cristiano en su totalidad, y que los que son hace ya mucho tiempo que dejaron de cumplir los mandamientos de su iglesia). Por lo tanto, cuando se habla de reconciliación, implicando un perdón ejercido desde el aparato de estado, se está violentando a la

población y a cada una de sus integrantes, se está dando un paso en la degradación de las relaciones interpersonales, puesto que la justicia no cumple su rol regulador y protector. Queda entonces al arbitrio de cada uno de los afectados asumir las consecuencias de la humillación inferida. En cuanto a los perdonados, es casi una burla ser perdonado sobre una falta que uno no considera haber cometido.

¿Porqué nosotras feministas tenemos que preocuparnos de esto? Algunas dirán: "se están metiendo en política, esto no tiene nada que ver con las mujeres y sus problemas, hablemos mejor de nuestros temas".

Pues bien, éstos son nuestros temas porque afectan directamente nuestra condición de mujeres. El famoso tema de la reconciliación está cruzando la vida de las mujeres, que históricamente hemos sido víctimas de violencia tanto en la calle como en la casa. Este espíritu de reconciliación en el que la víctima perdona al victimario aun cuando el victimario no considera delito su fechoría, ha sido trasladada al ámbito de la violencia doméstica y claramente expuesta en la ley que acaba de aprobar el parlamento, la cual considera un periodo de reconciliación en la pareja que vive este problema.

Si se utilizan todos los medios propagandísticos para hacer que este concepto de reconciliación sea el único válido como dinámica social (a costa de la víctima), es inevitable que las mujeres, influenciadas moralmente (o inmoralmemente) por esta propaganda, van a aceptar este intento de reconciliación. Todo, con tal de salvar la familia (otro mandamiento de la sociedad reaccionaria chilena).





Nosotras, que somos mujeres, que hemos vivido muchas la violencia, que hemos sufrido una y otra vez las humillaciones del ejercicio del poder de parte de nuestros padres, hermanos, tíos, vecinos, novios, maridos, convivientes, etc. Nosotras, que sabemos y hemos vivido la violación institucionalizada y consagrada por el matrimonio. Nosotras sabemos que una reconciliación que implique la reconstitución de la pareja, es imposible después de esa experiencia. Nosotras creemos en el amor sin violencia. Podemos perdonar, pero no tenemos que soportar nuevamente jugar a que lo pasado no pasó. No es posible.

En cuanto a la modernidad, este término, vinculado a las necesidades de impulsar el consumo de la población, en lo privado también tiene resultados catastróficos. Todo lo que no es moderno es sospechoso de pasado de moda, de ridículo, romántico, anticuado, no válido, etc., etc. Así, constatamos un creciente descompromiso en las relaciones interpersonales modernas, ya que lo moderno es desechable, por lo que las relaciones también son desechables y como el pasado es poco moderno una vez que caemos al pasado de otro/a... Es el pasado. Un pasado que no deja huellas, sólo desagradados (¿Es posible que no haya más alternativas que la de la casa chica, la grande y el descompromiso?). En esto las mujeres somos especialmente afectadas porque en lo antiguo quedan los hijos y los años.

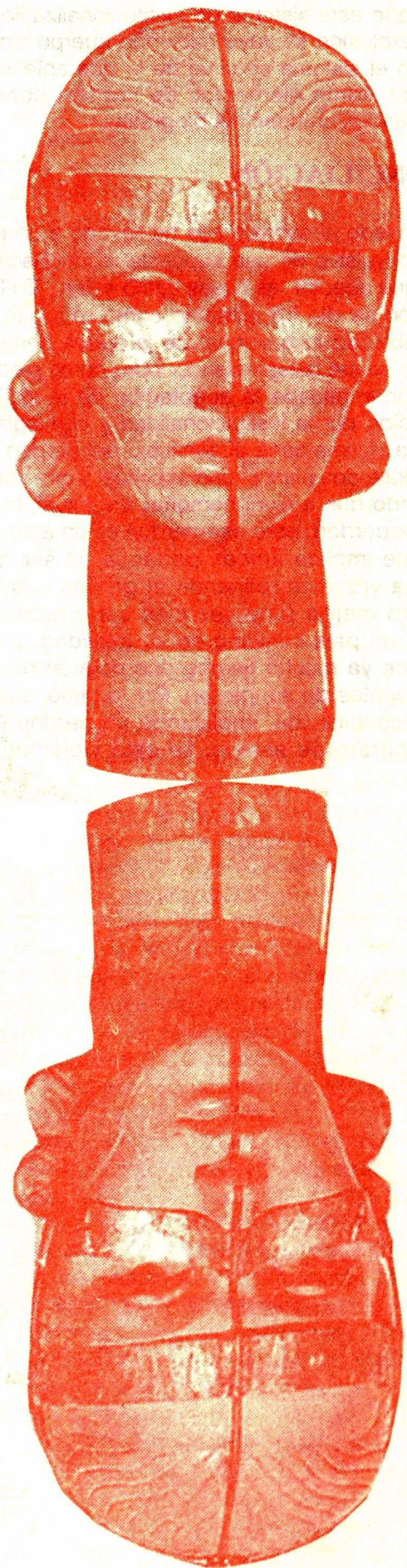
BORRAR LA HISTORIA

Yaquí tocamos otro de los temas que cruzan esta democracia: El pasado, pisado. Aceptar esto es fundamental para que sea posible la reconciliación en los términos planteados para el país y para las personas. Tenemos que hacer que el pasado no exista; es fundamental borrar para poder estar en la cama con el hombre que te violó institucionalmente, para poder estar con el que te golpeó. Hay que hacerse un lavado de cerebro. Pero eso es imposible. Aunque la presión política y social nos lleve a aceptar estas reglas del juego, nosotras sabemos que es mentira, el costo será nuestra salud mental y nuestra auto humillación. Peligroso, muy peligroso. Porque una persona humillada es imprevisible en sus reacciones, cuando tiene la fuerza de la reacción, porque hay humillaciones tan profundas que ya no nos permiten levantarnos más.

LOS DESAFÍOS

Tenemos que volver a relacionar lo público con lo privado, salir de la dinámica de la política de lo posible y conectarnos con nuestros deseos y utopías. Tenemos que hacernos responsables de visibilizar los hilos de la telaraña que nos llevan a marcar nuestros destinos en un proceso de creciente de sometimiento.

Las feministas tenemos que seguir elaborando sobre estos y otros temas porque son fundamentales para el futuro que queremos y para el presente que estamos construyendo. Sospechar de todo debe ser nuestra consigna. ■





¿POLÍTICA Y FEMINISMO?

Colectivo Chilys Willys

*"Nuestra política es la absoluta nada;
el gobierno, el de las marmotas."*

Anuestra parecer, el feminismo nace justamente como una subversión en contra de la política y no como un hacer política diferente. ¿Se pueden, entonces, juntar la política y el feminismo?

Esta es nuestra inquietud desde que se planteó en el CICAM la unión de estos dos términos, que a fin de cuentas, desde nuestro punto de vista, son dos términos que traen consigo estilos de vida muy diferentes, opuestos, contradictorios. La política es un estilo de vida viril, varonil, patriarcal o falogocéntrico, como denominamos las Chilys Willys a toda la política que actualmente se está haciendo, absolutamente toda.

No creemos que las feministas tengamos que ir a meternos en la cueva del lobo. ¿Para qué? ¿Para presumir de muy machas? ¿Para presumir que también podemos hacer lo mismo que los varones y mejor? Es mejor hacer salir al lobo de su madriguera, ignorándolo, y no ir a ofrecerle la comida sin necesidad de ningún esfuerzo; el lobo es el que tiene que salir a buscarnos y a ver si puede, si nos dejamos alcanzar, si dejamos siquiera que nos pueda ventear, conseguir su(s) presa(s). A estas alturas, el lobo ya se acostumbró únicamente a elegir su presa de tantas que van y se meten a su madriguera, según para ponerle un hasta aquí.

El hacer política o el hacer política diferente no tienen ningún sentido. Siempre el resultado es política, y eso significa que sale perdiendo la liberación femenina.

Es absurdo, si se piensa en hacer y desgastarse en "otra política diferente", pero al fin y al cabo política... Puros intereses falogocéntricos. ¿Qué se consigue con eso? ¿De qué sirve que el lobo ahora sea loba? ¿Con eso qué se consigue? Al fin y al cabo, la loba puede resultar más peli-grosa, ya que es la que pare, educa y cuida a los lobitos...

Además, la política nos resulta muy antipática por toda la serie de antipatías que produce en los seres humanos. Mientras que nunca ha servido para algo bueno o

simpático.

Acaso sería tomar una actitud como señala Gertrude Stein en la Autobiografía de todo el mundo:

"Yo no sentía interés alguno por la política francesa, pero ocurría algo, de modo que le pregunté a Hélène a qué partido político pertenecía su esposo, me miró fijamente pero no dijo nada, bien dije yo, y ella no dijo nada, acaso es un secreto dije yo, no dijo ella no es un secreto pero esas cosas no se dicen. Bueno, dije yo suponiendo que si las mujeres pudieran votar tendría usted un partido político, lo tengo dijo ella, es el mismo que el de su esposo, dije yo, ella me conocía demasiado bien como para desconfiar de mí pero no le gustaba lo que yo le preguntaba y finalmente dijo lo que había dicho ya, no no es un secreto pero esas cosas no se dicen, uno no dice a qué partido político pertenece". (1)

Por una parte, no sentir interés alguno por la política y por otro, de tenerlo, no andarlo divulgando. Eso es todo.

Lo contrario, interesarse por la política y divulgar el partido político de su elección, como ya dije, únicamente provoca antipatías. Desencuentros y malentendidos entre los seres humanos. Y a la larga nada que sirva para algo o para alguien, a la larga todo mundo sale perdiendo.

Cuando de una u otra manera conviven estas dos posiciones: no interesarse por la política e interesarse por la política, cada parte considera que la otra parte es la que está equivocada, la primera porque unos tienen intereses partidarios y la segunda, porque los otros no tienen intereses partidarios.

Ahora bien, considerando a los no interesados por la política como el partido de los abstencionistas, el decir, considerando, que de una u otra manera se tiene que tomar una decisión política y una toma de partido, ni aún así se pueden evitar las antipatías entre los seres humanos, más bien se recrudecen, porque, entonces, los que no están con el mismo partido o no simpatizan con la posición política de tal o cual partido, produce bastantes diferencias y más antipatías.



Por más que se diga que no, que me da igual tu posición política, diferente a la mía, en algún lugar de eso que nombramos inconciente, ese lugar de nuestra conciencia de lo que no queremos pensar, pero en contra nuestra, permanece latente, presto para manifestarse en cualquier circunstancia que recrudezca las diferencias entre uno y otro pensamiento, actitud o comportamiento social a que estamos sujetas, por fuerza o voluntad propia.

¿Puede ser tu amiga a quién consideras equivocada por pensar políticamente diferente? ¿Puedes aceptar una forma de vida equivocada? ¿Puedes aceptar en la vida cotidiana lo que consideras equivocado en la política? ¿Puedes diferenciar entre tu vida y actividad política, entre tu vida y actividad cotidiana?

Preguntas, comprometedoras, preguntas que pueden separar más a los seres humanos y provocar aún más antipatías.

Cuando lo que se busca con el feminismo, creemos, es una vida mejor para todos los seres humanos, una convivencia donde no se tengan dos caras: como feminista me caes bien, pero como política eres un asco, es la situación generalizada de las relaciones entre feministas. Y esto lo decimos por experiencia propia, de estar en reuniones, ya no digamos feministas o políticas, estrictamente hablando, de estar en reuniones que pretenden ser festivas e inevitablemente, dicen algunos o algunas, el ser humano es un ser polítikón, llega la pregunta o el comentario crucial acerca de tal actitud o partido político y el sillón donde amablemente se departía la comida y la bebida queda despoblado porque una se va de la lengua y expresa realmente lo que piensa de tal o cual partido, es decir, se hieren susceptibilidades que en muchos de los casos no se logran evitar, por más que trate una de pasar por alto las barbaridades que se provocan por manejarse con las consignas de tal o cual partido, por simpatizar con tal o cual representante político. Y eso es todo lo que se consigue, incomodidad y dificultades.

La política tiene escindidos a los seres humanos, los separa, evita que pueda existir la convivencia amable.

A nosotras, la política no nos interesa, en cambio el feminismo sí nos interesa; pero si ahora el feminismo considera que hay que entrar en la política, en los terrenos de la políti-

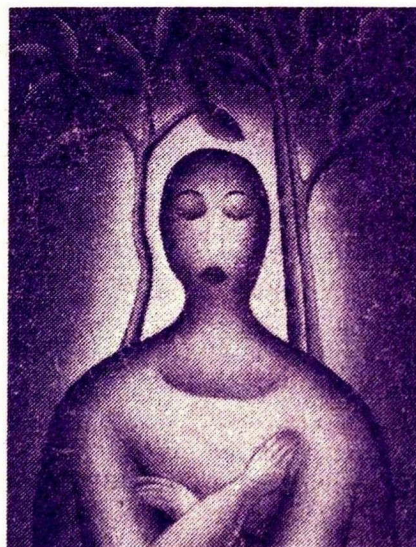
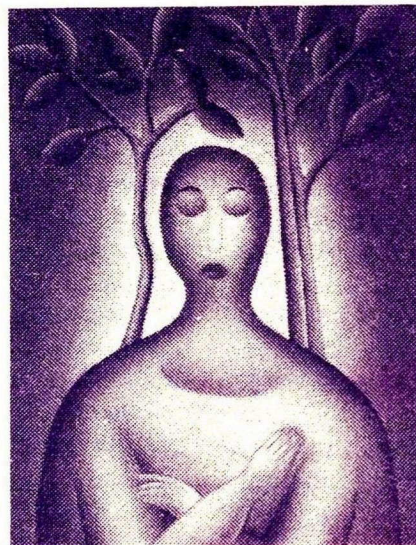
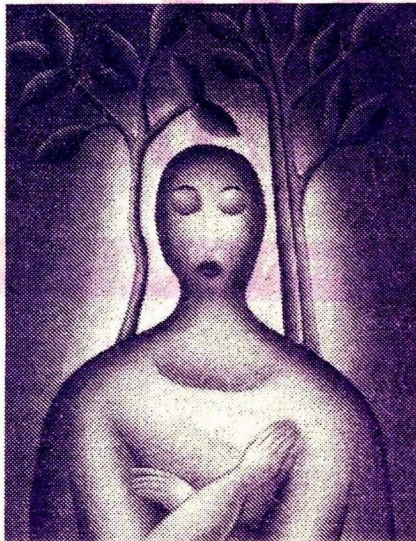
ca y esos asuntos del patriarcado, decimos no, gracias, nosotras pasamos de política y feminismo, mejor estar solas que mal acompañadas. Si la política sirve para resolver problemas lo mismo que los padrenuestros y la lectura del horóscopo.

Se pueden crear nuevas formas de convivencia que ignoren la política y por eso, por ignorar la política, se subvierte la política, se subvierte el orden patriarcal, el orden, la figura paterna. Contra la que estamos y por eso vamos siempre en sentido contrario, para no caer otra vez en lo mismo, que ya lo señaló Gertrude Stein en su momento, el mundo no puede estar a gusto mientras existan padres y sus mandatos y sus represiones. Ya tuvimos a papá Stalin, a papá Mussolini, a papá Hitler, a papá Roosevelt, a papá Franco, a papá Juárez, a papá Díaz, a papá Cárdenas, a papá Salinitas, y ahora, se discute si es mejor este papá o el otro, o peor, que ahora gobierne mamá... ¡Qué horror! La madre siempre está al servicio del padre, mejor que no haya ni padres ni madres que quieran imponer su autoridad sobre los otros y las otras.

Con la política estamos cada vez más lejos de la buena vida para todos, que es muy deseable que todos los seres humanos puedan acceder a una buena vida: vivir en armonía y morir también en armonía, no por una guerra, o por alguna carencia material como son las enfermedades, el hambre y el desamparo y la falta de abrigo o cobijo. Basta con hojear los periódicos para ver que con la política no se llega a ningún lado, ni soluciona, ni deja solucionar.

¿No resulta chistoso que en lugar de tomar medidas contra lo que pasó en El Cairo, las políticas feministas se hayan puesto a jugar a la sociedad servil, y hayan dedicado su tiempo a cuidar las urnas de los machos?

Tenemos que pensar muy bien lo que deseamos, ser feministas o ser políticas, pero querer estar en los dos bandos lo vemos imposible de conseguir, el que mucho abarca poco aprieta y no se puede chiflar y comer pinole al mismo tiempo sin que se haga un batidillo o alguien resulte ahogado. El don de la ubicuidad aún está muy lejos de los mortales y no vemos por qué las feministas pudieran tener tal don.



(1) Gertrude Stein, Autobiografía de todo el mundo. Tusquet Editores, Barcelona.



Sandra Palestro Contreras (*)

NI LÓGICA VIGENTE NI LÓGICA REVES



Nacidas y criadas en este sistema capitalista y patriarcal, obviamente las mujeres nos movemos con soltura en él, habremos de reconocer eso sí que unas con más garbo que otras. No en vano las agencias socializadoras entregan toda su vocación y espíritu de servicio para lograrlo. Nadar como pez en el agua podría tener su correlato en andar como reptil en la tierra o volar como mosca en el aire, y en el caso humano, vivir integrada al sistema por fuerza natural.

Y el sistema es redondo, su punta se ata al cabo en cualquier momento del círculo. Es una cuerda cerrada, de manera que desde donde se tire produce sólo un giro. A lo más, a fuerza de desvelos y sudores por "estirar la cuerda", se ha logrado ampliar el círculo. Es decir, motivo de contentos y celebraciones: se democratiza la sociedad. Pero, ojo, esta cuerda es elástica, hoy puede estar ancha y mañana angosta, eso lo sabemos muy bien en Latinoamérica, ¿o no, Tío Sam?

Imbuidos todos en su lógica de dominio, explotación y depredación, usamos la misma para tratar de cambiarlo, y lo único que sacamos es convertirnos en renovados guardianes de su conservación.

Veamos por partes.

Por ejemplo, las Fuerzas Armadas. No hablemos de su papel tutelar de los intereses del capital ni que su fin es la guerra, hablemos de los aspectos quizás un poco más formales, esos que ponen los ojos blancos en las niñas, los que enorgullecen a los padres, los que arrancan suspiros a los voyeuristas de paradas militares. Es una estructura de hombres duros, cuya reciedumbre se ofrece directa a nuestros sentidos, desde la vestimenta y la ferretería que les cuelga, hasta la expresión fiera en la cara y el tono de voz. En tanto las señoritas que las integran, visten tacón, falda y un sombrerito que les hace juego; sirven como enfermeras, ordenadoras del tránsito, o para el trato con mujeres aporreadas y niños desvalidos.

Las Fuerzas Armadas y de Orden contienen la negación de todo lo que aspiramos como mujeres y como humanas: la jerarquía y la verticalidad del mando, cuando lo que tratamos de construir son relaciones de horizontalidad; la obediencia ciega a la orden superior, cuando lo que pretendemos es que las personas piensen por sí mismas y se hagan responsables de sus actos; la concepción del amigo y el enemigo, cuando lo que tratamos es legitimar la existencia del otro; la uniformidad, cuando está cada vez más clara la diversidad; la disciplina impuesta a fuerza de castigos, cuando lo que queremos es responsabilidad y conciencia. Una institución donde se rinde culto a los símbolos de la patria, es decir, donde quemar una bandera es delito y quemar a seres humanos no; donde hay que defender la frontera aunque haya pasado por la mitad de un caserío, convirtiendo a grandes clanes en ciudadanos de estados distintos. Pero esta institución es legítima y cuando se alzan voces en su contra es para "democratizarla", nadie cuestiona su existencia.

Por ejemplo, la Iglesia, institución de hombres que adoran a Dios, pero están contra la homosexualidad. De monjas constituidas en harem de Jesucristo y hablan de monogamia. De hombres célibes que se pronuncian sobre el divorcio; donde fornicar es pecado y las vírgenes tienen hijos. De santos sufrientes, ejemplos para una sospechosa sumisión y pobreza. De vicarios castrenses que bendicen las armas pero no las cucharillas. Una insti-

(*) Sandra Palestro, feminista chilena, militante de la Corriente autónoma



tución que ante las discriminaciones, desigualdades y demás "desastres naturales", llama a orar. Una institución que insta al desprendimiento material, mientras la jerarquía los atesora sin medida ni clemencia. Sin embargo, es esta institución la depositaria de la moral social.

Por ejemplo, el Estado, que se erige como el gran regulador de los conflictos que tenemos entre nosotros, estos discapacitados llamados sociedad civil. Que nos dice qué hacer, cómo, cuándo y con quién, además por dónde. Que insiste en que nos portemos bien: que no robemos propiedad ajena; que no matemos, que para eso está la policía y el ejército; que hagamos escándalos en privado, porque esas son buenas costumbres; que trabajemos duro y sin faltar los lunes, porque es así como surge la gente; y que si algo no nos gusta no se nos ocurra usar la violencia, porque ese patrimonio es suyo. Y que no nos preocupemos, que donde falla el mercado, ahí está él.

Por ejemplo, los partidos políticos, donde las bases ejercen su legítimo derecho a votar para elegir cúpulas, ya elegidas, que deciden y "tiran la línea"; donde la preocupación exclusiva por los problemas globales y macros es la burbuja-habitación de sus dirigentes; donde la ambigüedad y hablar para no decir es el lenguaje; donde en los salones públicos hay desacuerdos y en los pasillos privados hay consenso; donde a falta de imaginación inventaron que al capitalismo hay que humanizarlo y al patriarcado meterle la perspectiva de género. Estas son las instituciones que nos representan ante el Estado y a ellas ratificamos nuestra confianza cada tantos años.

Por ejemplo, los movimientos sociales, que están predefinidos y si no cumplen esos requisitos no son movimientos. Si no tienen proyecto no son políticos; si no se ven en la prensa o en la calle, no existen; si no andan peleando por el poder son marginales; si no tienen estructura a la manera tradicional no pueden interlocutar; si no muestran fuerza no pueden negociar; es decir,

necesitan un libro para saberse, un manual de procedimiento que les diga cómo se hace y un carné de identidad, por si se pierden.

Pero, ¿dónde se cierra el círculo y comienza una nueva vuelta cada día? Quizás primero en esto, en que nos parezca que es redondo, que no tiene aristas ni salidas y nos resignemos o nos produzca impotencia, cansancio o flojera oponernos a él. Quizás en el miedo: a la agresión, a la descalificación, a la exclusión, que en eso es especialista. Quizás en la aceptación y no cuestionamiento de sus instituciones. Pero quizás también, y más que todo, en la adaptación de su lógica.

UNA LOGICA AL REVES

A veces, cuando departimos en nuestro círculo político más cercano, nos parece que estamos incontaminadas, que el patriarcado se ha apoderado de otras, pero en nosotras ¡no pasará! El sistema se nos revela, como ante una pantalla, en toda su perversa dimensión. Y nos viramos, como lo que hacían los sastres con los ternos viejos. Razonamos con una lógica al revés. Los instrumentos que el patriarcado usa para dominar, nosotras los usaríamos para facilitar. Que si el patriarcado funciona con intereses sordos, la base de nuestras relaciones serían los explícitos e implícitos puestos de antemano sobre la mesa. Que si el patriarcado quiere situarnos siempre ante deberes, nosotras sólo queremos un núcleo ético rector. Que si el patriarcado pretende finalmente fundamentalismos y esencialismos, nosotras nos matriculamos con la infinitud diversa.

Ninguna observadora podría decir que este ejercicio mental es malo, sólo que no podría decirlo así, pues replicaríamos que ni lo malo ni lo bueno existen. A lo más, algunas impacientes podrían decir que mientras nosotras conversamos el sistema hace lo suyo, y quizás más tarde ya no nos quede planeta para cambiar.

Cuando nos vamos del círculo político más cercano, todos estos "si" condicionales pueden o no pueden transformarse en afirmación. ¿Y no será por esto que los movimientos terminan diluyéndose o dividiéndose? Porque siempre se dividen en segmentos que, uno mantiene los principios y otro los transa. Uno le llama al otro traidor y el otro le llama al primero fundamentalista. El que mantiene los principios se fortifica en ellos y se cohesionan pensando que es una base ética. Pero debe consolidarse, y lo hace mirando con el rabillo del ojo al otro. Esperando su caída, el traspié, la vuelta arrepentida, ojalá, de sus líderes. Mientras tanto, la vida misma hace su trabajo, y comienzan las contradicciones, un nuevo peligro para la unidad.

Pero antes que el pesimismo cunda, me hago cargo de mis palabras. Un terno (traje) virado es el mismo terno, las medidas no han cambiado. Por lo tanto el terno no me sirve de paradigma, no queremos una lógica al revés. Buscamos nuevas medidas recuperando la historia, la voz, tomando conciencia de nosotras como sujetas hacedoras de cultura, desplegando nuestra propia creatividad. Explicitamos nuestras aspiraciones, expectativas y posiciones, porque estamos convencidas que sólo así el movimiento sabrá qué hacer frente a los obstáculos y tentaciones de la realidad que quiere cambiar. Y quizás en esto, tan simple y tan dicho, haya algo novedoso y radical.





L

Política de influencias

LA OBSESION DE PORTARNOS BIEN

colectivo feminista Mujeres Creando (*)

Proponemos la urgencia de desmitificar el poder. Dejar de girar en torno a él, porque a fuerza de apostar a este círculo vicioso se ha conducido a la tecnocratización de nuestras propuestas. Hemos visto nuestro lenguaje convertido en parte del sistema.

Sabemos y podemos afirmar con convicción que la mera inclusión de las propuestas de las mujeres dentro del sistema, ni nos acerca a la utopía del cambio, ni nos ayuda a resolver los graves problemas de empobrecimiento, hambre e injusticias predominantes.

Abandonemos la obsesión de portarnos bien, no apostemos nuestra lucha sólo a influencias, influenciémosnos para apostar a transformarnos como protagonistas y en primera persona.

EL FORO ALTERNATIVO DE ONGS

Protagonizar nuestras luchas significa desestructurar, desde los movimientos de mujeres, las hegemonías patriarcales basadas en construcciones clásicas, racistas, occidentalizantes, lesbofóbicas, nepotistas y gerontocráticas. Necesitamos construir representaciones que desestructuren estos factores de discriminación entre las mujeres. Hemos comprobado en este proceso que en Bolivia las ONGs han preferido manejar este espacio con criterios de discriminación patriarcales.

Hablamos de protagonismos colectivos en torno a identidades concretas y no representaciones verticales impuestas a través de la hegemonía económica. El protagonismo implica una presencia física, en igualdad numérica y con el derecho a la palabra directa. Negarnos el derecho a la palabra es mutilar la conquista tan preciada para noso-

(*) Colectivo de La Paz, Bolivia.





tras las mujeres que es la de hablar en nombre de nosotras mismas.

“ORGANIZACIÓN” DE LA SOCIEDAD CIVIL

La sociedad civil no es homogénea, es alta y ricamente heterogénea; ahí radica su potencial transformador, fundamentalmente cuando logra afirmarse cada una de las partes en una clara identidad y desde ahí articular sus diferentes necesidades, intereses y propuestas. Es por esto que una parte no puede copar u ocupar el espacio de la otra porque todas tenemos derecho a existir.

Entendemos como sociedad civil todo lo que no es gobierno, Estado o institución militar, por lo tanto toda organización, personas, grupos, movimientos e instituciones que están fuera de él. Los movimientos somos parte de la sociedad civil, o sea de lo no gubernamental.

Las ONGs, aunque diversas, tienen su propia identidad que condiciona su forma de pensar, funcionan en la lógica de los proyectos, informes, financiamientos, beneficiarias, que es el marco conceptual sobre el que se mueven, pero que no pretendan decirnos que son lo único válido, la única voz de la sociedad civil o de lo no gubernamental. Hemos otras que estamos reflexionando desde otro espacio de la sociedad civil y éste es el de los movimientos de mujeres y desde el movimiento feminista autónomo. Nuestra lógica es la de las realidades y cotidianidades que nos obligan a luchar por nuestros derechos de seres humanas que nos planteamos una vida digna. Queremos ser felices, queremos amar nuestros cuerpos y nuestras ideas, queremos hilvanar estrategias de cambio de este sistema; nosotras nos movemos en la lógica de la justicia, no en la prepotencia del poder y el usufruto de privilegios.

¿Que nosotras somos todo el movimiento y que somos sus representantes? No, somos una parte como hay muchas otras; la diferencia es que hemos hecho propuestas y dado luchas que han quitado el sueño a los y las poderosas, no sólo del gobierno, sino también de las ONGs.

Las ONGs, en cambio, quieren toda la representación de la sociedad civil, quieren la exclusividad de la intermediación de financiamientos, quieren ser las únicas interlocutoras ante el Estado, ante las relaciones internacionales; en suma, quieren hablar a nombre nuestro como si nosotras no tuviéramos voz ni propuestas.

Las ONGs han asumido la función de bomberas de los conflictos sociales. No nos parece un “pecado” usar fondos para atender el hambre de la gente; lo que nos parece inconcebible es que a través de estos fondos se manipulen los deseos de organización y de reivindicaciones propias de las organizaciones de mujeres.

LA FORMACIÓN COMO PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Las investigaciones entendidas como información son una parte a la que no tenemos acceso; en estas investigaciones se habla de nosotras y, ¿qué posibilidades tenemos de rebatir? Con la misma harina, o sea los datos (suponiendo que los datos sean reales), se puede hacer sopa o engrudo, todo depende de los

intereses, las necesidades y las identidades a las que respondan las cocineras.

Las investigaciones, en general, son financiadas con base en temáticas impuestas desde afuera y difícilmente las necesidades teóricas del movimiento de mujeres y del movimiento feminista autónomo se ven respondidas.

¿Cómo circula la información? La información se ha manejado en tres niveles: el de la realidad que es fundamentalmente de transmisión oral y cargado de simbolismos; el que se publica que es una interpretación de la realidad, pero que también puede dar cuenta de las condiciones, conflictos sociales, actoras y conquistas sociales a las cuales se remite o también puede publicarse con el propósito de ser expresión de las actoras sociales; y la información que se exporta, la de los informes y proyectos, la de los grandes encuentros internacionales, la que tanto los gobiernos como muchas de las ONGs muestran a las financieras su cara y manos lavadas.

LA SOLIDARIDAD Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y LAS ONGS

En el lenguaje dominante, las relaciones Norte/Sur han sido denominadas como de países desarrollados y países no desarrollados, países ricos y países pobres, o también países del primer mundo y del tercer mundo, países adelantados y países retrasados. Interpretamos las relaciones Norte/Sur como relaciones de dependencia, de colonialismo: el imperialismo, el lugar donde el macho blanco, racista, burgués (ahora neoliberal) y adulto ejerce su dominio a través de la violencia y el capital, y pretende ser “todopoderoso”.

Pero siempre hemos hecho una diferencia; una cosa son las mujeres y varones de los pueblos y otra son los varones y mujeres de los centros de poder, tanto en el Norte como en el Sur. Y es en esta diferencia que se fundan las relaciones de solidaridad. Relaciones de solidaridad que se dan en otros ámbitos, los de respeto a la heterogeneidad, de la dignidad, de la justicia, de la autodeterminación de los pueblos, de una democracia participativa en la distribución de las riquezas y la toma de decisiones y no del simulacro de “participación democrática” que nos pretenden avanzar.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

La solidaridad internacional es el marco de cuestionamiento ético que las personas de los países imperialistas capitalistas, y nosotras que somos la contraparte, nos hacemos.

Es el lugar donde la sociedad civil busca entender nuestras luchas y entender nuestras maneras de ser tan diversas. Es el lugar donde buscamos respuestas a nuestras vidas, es donde de una manera “hermanal” y de respeto podemos hablar como seres humanos, cada quien con sus problemas, pero sobre todo para entendernos y hacer las cosas bien, hacer las cosas de manera que podamos garantizar la vida de nuestras hijas e hijos en un mundo con una naturaleza bella y con conocimientos científicos y tecnológicos que nos ayuden a mejorar nuestra vida y resolver nuestros problemas.

Es una relación donde está presente el compro-



miso político, ideológico y espiritual. Relación en la cual está la responsabilidad moral, la reciprocidad entendida como yo comparto lo que tengo y tú me compartes lo que tienes, y no solamente lo que me sobra, y no sólo uno que da y otra que lo recibe.

El mito del desarrollo sostenible fracasó, pues el desarrollo es para el capitalismo y nuestros pueblos lo sostienen. Aquí es importante hablar del mito del desarrollo, no es posible continuar mintiéndonos. Ya lo hemos comprobado los últimos años: por más que nos esforcemos, trabajemos y no protestemos, nuestros pueblos y nosotras como mujeres populares, continuamos viviendo en condiciones de pobreza; se hará un parchecito aquí o allá, pero el desarrollo para nosotras no hay, es una mentira. No es ésta, ni ésta, la sociedad que nosotras queremos construir. Este modelo de sociedad neoliberal no soluciona nuestros problemas.

EL AZOTE DE LA MAQUILA Y LOS PROYECTOS PRODUCTIVOS

Las ONGs, directa o indirectamente, sirven a las maquilas con sus cursos de capacitación de mano de obra calificada que no acaban en proyectos autogestionarios. Las mujeres que hacen estos cursos acaban de mano de obra regalada para la maquila. A las ONGs no les interesa acabar con la pobreza de sus beneficiarias, pues esto significaría perder sus puestos de trabajo. Nosotras vemos a las ONGs como las tecnócratas de la pobreza de género. Queremos señalar que son, sobre todo, gente europea, norteamericana y asiática (chinos y coreanos) los que tienen las maquilas.

Dicen que los proyectos productivos no dieron resultado, pero ¿cómo va a dar resultado si la mayor cantidad del financiamiento se lo gastan en sueldos, viáticos y gastos innecesarios? Son proyectos hechos para captar la mayor cantidad de financiamientos que no contemplan su factibilidad en el país y las condiciones en las que viven las mujeres. Claro que van a fracasar, pues quienes manejan los dineros no tienen la urgencia y la necesidad de solucionar el problema del hambre y de las necesidades cotidianas.

TENEMOS MUCHA RIQUEZA PARA COMPARTIR

En la cosmovisión de nuestros pueblos originarios no se conocía el hambre; se habían desarrollado técnicas de cultivo que funcionaban como un ecosistema que, indudablemente, repercutían en la creación de estilos de vida diferentes a los conocidos en Europa. En nuestro continente, especialmente en el mundo andino de donde venimos, se practica hasta ahora la complementariedad, la reciprocidad, el encuentro, la alternancia y la transformación del tiempo y el espacio como una forma de convivencia total entre los seres humanos, la naturaleza, el espacio, el tiempo, el pasado, el presente, el futuro, lo material, lo psicológico y lo espiritual.

Es verdad, también, que la mujer actualmente sufre discriminación y mayor explotación en nuestras culturas, pero nosotras creemos fundamental, recuperar valores que son positivos, no solamente para nosotras sino tam-

bién para quienes viven en un capitalismo que no sólo ha desgastado y atentado contra el ecosistema, sino que también ha podrido las relaciones entre los seres humanos.

La medicina tradicional es otro ejemplo de las riquezas que tenemos y que culturalmente debe regresar esta sabiduría a las mujeres.

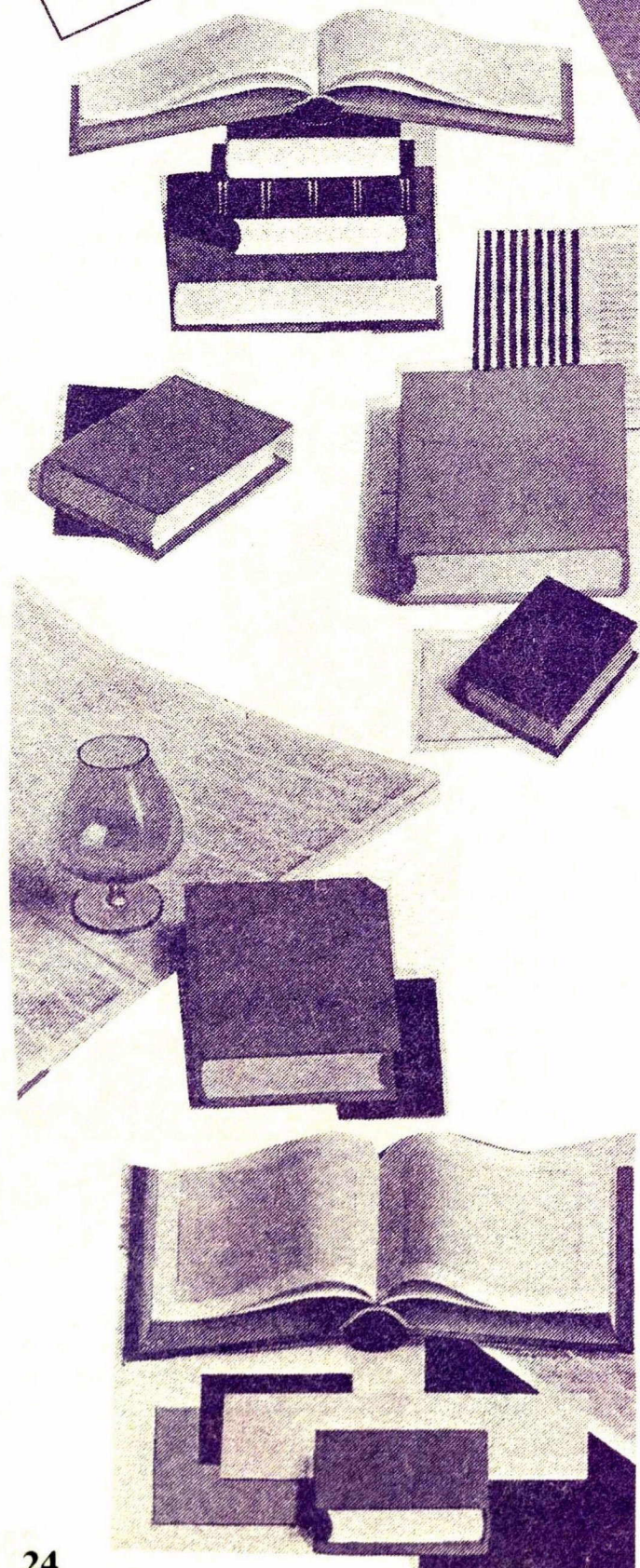
Es en estos términos que nosotras entendemos la solidaridad internacional entre mujeres. Como la nueva semilla de un desordenamiento mundial que cree relaciones de respeto por las diferencias, de diálogo, de justicia, de amor, de paz, de progreso para todos y todas. ■





POLITICAS FEMINISTAS

ENTRE HISTORIAS Y GEOGRAFIAS
Edda Gaviola Artigas



Las mujeres no van a entender este discurso del feminismo". Esta es una frase casi común. Transferencia de los propios miedos que acechan. Es la voz de la amnesia, de la obediencia irreflexiva, la voz que nos conecta con esa identidad impuesta por otros desde milenios y que nos provoca la parálisis, la negación o el desencanto. O, peor aún, el deseo incontrolable de tomar el "atajo" (callejón sin salida) que se nos ofrece, desde el lobby de una cumbre cualquiera, como paulatinos avances hacia la igualdad de oportunidades.

Una isla es un pedazo de territorio rodeado por un inmenso mar. Una isla-mujer es un cuerpo, una racionalidad, una visión de mundo, rodeada por un inmenso patriarcado que no da tregua, por un sistema que nos transforma en islas sitiadas de un proyecto, esbozado con tal convencimiento por otros que parece ser lo único real y verdadero. Allí no existimos y tampoco tenemos derecho a hacerlo. Si sólo se tratara de un problema de estrategias... bastaría con dejar que la corriente universal nos lleve al puerto que ellos decidieron.

ENTRE VARIAS PESADILLAS: LA INTUICIÓN DE UN PROYECTO

Nuestra experiencia como Movimiento Feminista es una experiencia difícil, que se acerca mucho a esta idea de las pesadillas que como anécdota nos van recordando, cada cierto tiempo, que la construcción del movimiento hay que hacerla bien despierta, con cuidado, con visión política y con toda la rebeldía y transgresión que acumulamos a partir de la exclusión de la que somos objeto. Rebeldía que trasciende en la necesidad de "inventar", de una vez por todas, una forma distinta de hacer sociedad desde el respeto y la colaboración.

Pesadillas externas e internas cimentan nuestro recorrido, desde la intromisión profunda de la dictadura,



que fundó la llamada "modernidad" de Chile sobre las cenizas de una sociedad sumida en el miedo y desintegrada por la fuerza.

En ese contexto, el movimiento feminista, desde un punto de vista reivindicativo, fue la brisa fresca que nos convocó a pensar desde nuestras propias vivencias ancestrales -de autoritarismos y maquillajes democráticos-, una nueva alternativa de hacer política y de hacer sociedad: la relación estrecha entre violencia social y violencia contra la mujer o Democracia en el país y en la casa, son sólo dos ejemplos de ello.

Allí fue fácil construir "identidades", hablar y gritar un "nosotras", pasar por alto diferencias, pues era una cuestión vital, límite, de asalto inminente. No hubo mayores dudas, había que darle una existencia social a tanta negación individual y colectiva. Así, el movimiento tuvo rostros, consignas, manifestaciones, se hizo y lo hicieron visible a los ojos de todos y todas. Rebeldía era la gran palabra, discurso insolente era la urgencia frente al re-descubrimiento del patriarcado, esta vez con rostro militar.

El problema surge después, cuando el patriarcado comienza a cambiar su maquillaje: se viste de integración, adopta el rostro de "civilidad", se sienta en el sillón neoliberal y nos invita a entonar el discurso cobarde de "lo posible". Allí comenzó a diluirse ese "nosotras", las diferencias se volvieron insalvables: "ellas" y las "otras", y la línea divisoria puesta entre la rebeldía y la resignación, que tiene que ver a su vez con autonomías o institucionalización, con utopías o pragmatismos.

PESADILLA UNO, O EL DESEO DE ESTAR JUNTAS A CUALQUIER PRECIO

La sensación que prontamente nos asaltó a muchas, fue que el cambio que se había producido a nivel político en el país no cambiaba sustancialmente el sentido de nuestra existencia como feministas, es decir, la desconstrucción del patriarcado. Aún más, nuestro accionar se volvería más difícil mientras los cantos de sirena -que provenían del gobierno o los partidos políticos- generaran la ilusión o el espejismo de la integración a muchas mujeres. Ellas, investidas de un nuevo poder (hacia las otras) comenzarían a arrogarse representaciones y liderazgos, harían política desde el Estado en nombre de todas. Las otras (nosotras) quedaríamos irremediabilmente situadas en los márgenes del sistema, es decir, en aquel lugar que no existe, que no genera política. Es la eficiencia del patriarcado y a través de ese espejo, "ellas" la hacen conquista.

Paralelamente, en los márgenes, el deseo de articular los pedazos, de reconocernos en otras, de dejar de ser islas sitiadas. El intento de leernos políticamente desde nuestro quehacer feminista, enfrentando dos conflictos fundamentales. Por una parte, lo difícil que resulta para las mujeres asumirnos desde una posición política autónoma, reflexiva y no desde las carencias afectivas; y, por otra, hacerlo en una democracia o "limicracia" hecha de espacios estancos, en que lo político es definido desde el dominio de la clase política y sus instituciones.

Luego, la búsqueda de mínimos comunes, capaces de contener nuestros propios malestares, más allá de las diferencias objetivas que nos llevan por caminos distintos a la hora de hacer política. Para unas,

los mínimos alcanzados eran declaraciones de principios y en tanto podían entenderse como demandas, eran factibles de negociación. Para nosotras era un piso básico, completo en sí mismo, para instalar en la sociedad un discurso alternativo y crítico al sistema en su conjunto.

La ruptura fue inevitable en la práctica concreta, y pese a los miedos de ser miradas como "las malas", hubo que asumirla con responsabilidad. Las diferencias se hacían insostenibles a la hora de actuar: no era posible tomar dos trenes a la vez, e intentar llegar al mismo destino, pues en uno instalábamos esa visión crítica y, en el otro, el sistema nos cooptaba ideas y personas, nos anulaba. No era sólo un problema de estrategias, sino más bien un problema de objetivos a alcanzar. Contenidos, objetivos y estrategias de nuestra acción política se transformaron en un todo indivisible, necesario de explicitar.

DE COMPLICIDADES Y AUTONOMÍA: UN CAMINO DISTINTO PARA ESTAR JUNTAS

La ruptura se había hecho realidad. En el marco del Primer Foro Nacional Feminista, realizado en octubre de 1993 en la ciudad de Concepción, fuimos dispuestas a asumir responsabilidades y a explicitar nuestra interpretación de los hechos. Una nueva forma de construir se nos revelaba ineludible, ya nunca más supuestos o fantasías o silencios. A partir de allí el "nosotras" debía construirse sobre bases firmes de adscripción a un proyecto filosófico-político feminista que debíamos ir elaborando de a poco: nos habíamos declarado cómplices en rebeldía, dispuestas, aunque estuviésemos solas, a pararnos desde "la otra esquina", como dijo Margarita, o a "mirarnos en nuestro propio espejo", como señalara Sandra.

Las solidaridades de género, entendidas por el hecho de ser mujeres, dejó de ser el referente de alianzas infértiles. Para nosotras, se trata de generar nuevas complicidades fundadas en el hecho de ser mujeres pensantes y con deseos de actuar desde una rebeldía política, en forma autónoma e independiente.

Esa rebeldía política cobra un nuevo sentido hoy día, cuando la institucionalización de la otra corriente del feminismo es una realidad que se ejerce de Cumbre en Cumbre, legitimando la discusión del "primer mundo" como discusiones "mundiales". Esa institucionalización desde el poder patriarcal, lleva la aceptación de un modelo económico, social y político que sigue excluyendo a las grandes mayorías.

De ahí, la necesidad de un nuevo perfil para el movimiento feminista, el perfil de la corriente autónoma, que se gesta en oposición al modelo neoliberal y a la exclusión política en las "democracias" de los 90. Y que se reconoce en la necesidad de construir el camino de nuestra propia utopía de sociedad. Trascender la demanda, la reivindicación en sí misma, y legitimar nuevamente nuestra capacidad propositiva de cambio radical.

A partir de estas definiciones básicas se ha dado la confluencia de grupos y colectivos, le dimos vida a Feministas Autónomas y comenzamos a discutir y a elaborar por escrito: hemos realizado Foros nacionales sobre la base de explicitar posiciones; marchas callejeras y talleres. En definitiva, hemos retomado el camino de darle al feminismo un sentido de movimiento social y



político y una proyección con toda la fuerza de la historia.

UN FUTURO HECHO DE HISTORIA

Jamás en la historia humana se han pensado las utopías desde las esferas del poder o del dominio: la utopía se hace necesaria cuando no se acepta lo que es y, por tanto, hay que trascenderlo. La utopía es subversiva, subvierte lo real y abre un mundo de nuevas posibilidades. Sólo cuestionando lo existente que desde afuera se observa -ya sea porque te colocaron allí, o porque hiciste una opción para aventurarte en un nuevo sueño- podrás decir: aquí yo ejerzo mi derecho a ser libre, mi derecho a reinventar lo existente.

Ahora bien, cuando nos planteamos ensayar nuestras propias utopías, es porque en gran medida estamos acechadas por un proyecto de sociedad sin esperanzas. Pero, cuidado, no lo hacemos desde una concepción iluminada o vanguardista del cambio social. Lo hacemos desde la libertad y la responsabilidad de asumir nuestra existencia y nuestro propio destino. Atrás quedaron los tiempos de hacernos cargo de otros, de pensarnos buenas, puras y sinceras o de casarnos con la mejor ideología patriarcal.

Tampoco nos estamos planteando una utopía inalcanzable o postergada para un futuro incierto, nuestra propia relación con la realidad nos va dando las pistas de que es posible: la sola expresividad de los movimientos sociales es un camino de construcción social distinto. El impedir que otros u otras se arroguen nuestra representación nos conduce a una sociedad compuesta por distintas voces, pero sólo la expresividad de esas distintas voces hace factible el respeto y la colaboración en la diferencia. Plantear el respeto a la diferencia, sin su explicitación, sólo conduce a nuevas formas de uniformidad y autoritarismos.

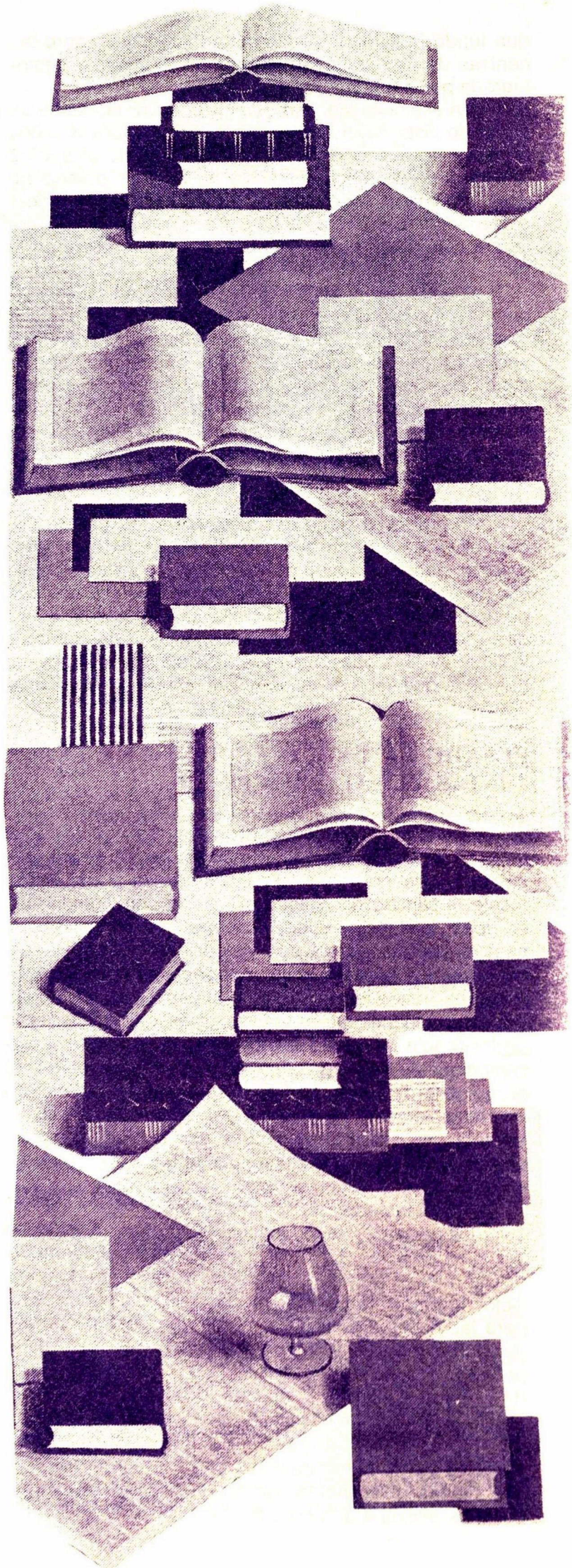
El problema de la utopía aparece como un eje fundamental para el movimiento feminista, pues es su única posibilidad de trascendencia, la capacidad de reciclaje del sistema así lo afirma. Lo que para muchos hoy aparece como posibilidad de acceder a espacios de poder para de allí provocar las transformaciones para una mayoría, no es más que la derrota política para el movimiento. Mientras nos sigan parcelando, dividiendo nuestra visión de mundo, continuaremos islas. De lo que se trata es formar archipiélago y llegar a ser continente, una fuerza social hecha de esperanzas, un territorio apto para la vida humana.

"... si el feminismo fue olvidado y tuvo que volver a nacer en el siglo XIX y después nuevamente en el XX, ello se debió a su derrota como movimiento social y político" (1).

La derrota es hija de la resignación. ■

(*)Edda Gaviola, Feminista chilena, militante de la Corriente Autónoma, historiadora.

(1) La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII.





¿a cual DESARROLLO me quieren incorporar?

Mientras hombres sensibles y honestos renuncian a seguir siendo cómplices de las decisiones del sistema porque se han dado cuenta que desde sus espacios no se logra nada más que fortalecerlo, importantes sectores del Movimiento Feminista hacen cada vez más llamados y proyectos destinados a "*incorporar a las mujeres al desarrollo y a sus espacios de decisión*".

Desde esa idea pareciera que el llamado Desarrollo es una potencialidad positiva real a la que sólo le falta que las mujeres se incorporen para que corrija sus estrepitosos fracasos y los de sus anteriores nomenclaturas de "progreso" y "justicia" y alcance su carácter positivo y bueno, que ya no hay que preguntarse más, **¿qué es este desarrollo?, ¿cuál?**

Ante esa "potencial maravilla" (conocida como salud de las macrocifras estadísticas) parece que se hiciera necesario olvidar (o sólo acordarse, puntualmente y para dar soluciones parciales, cuando unos *indios insurrectos* se levantan en armas) que este desarrollo ha planetarizado la desnutrición y el hambre (concentrándolos en las mujeres y menores) y que produce por estas razones más muertes que sus localizadas-extendidas guerras; que lo único que está "desarrollando" es la más fabulosa "redistribución de la riqueza" conocida en la historia de la humanidad, al concentrarla en los grandes consorcios internacionales (y algunos nacionales), los que con la arrogancia que les da su poder, nos imponen sus "remedios" que nos envenenan más, agudizando los problemas.

Consideramos indispensable que el feminismo retome su fuerza crítica y su potencial esclarecedor y se cuestione la pretensión de vendernos la paradoja de que los efectos mortales del sistema y de su lógica, se pueden corregir desde el mismo sistema y desde la misma lógica que los produce y que para esto sólo falta la presencia de las mujeres en la toma de decisiones.

Como una invitación a repensar esto, hemos recopilado en esta sección, algunas reflexiones al respecto y el testimonio de uno de esos hombres honestos. Reflexiones que, por lo demás, serían muy oportunas, ante esta "*temporal falta de liquidez*" (*sic*) que ha vuelto a sumir a los/las mexicanas en un profundo descalabro económico y social, a los gobernantes en nuevas prostituidas concesiones y al feminismo mexicano en un nuevo (otro) silencio.



DESARROLLO

la terminación de una ilusión

Paola Melchiori

Como "Universidad de las Mujeres" habíamos deseado con fuerza iniciar el encuentro con algunas mujeres, que desgraciadamente llamamos, en ausencia de términos simbólicos más decentes, mujeres del Sur. Con ello queremos indicar la diferencia de colocación geográfico-política que las pone estratégicamente en una distancia/diferencia que consideramos importante, iluminante, en la relación entre mujeres, que es hoy ineludible. "El mundo común de las mujeres", en el que muchas de nosotras creemos, se articula profundamente en colocaciones históricas, geográficas, nacionales, portadoras de diferencias que son igualmente variantes posibles de la forma en que la relación sexual se estructura en el dominio social. Las luchas o las formas de resistencia de las mujeres en las distintas partes del mundo dan testimonio de diferencias y coincidencias que se articulan en torno a un(a) extrañidad/deseo de cambio de las disposiciones existentes y de aquello que éstas tienen en común: el haber sido pensadas/construidas/queridas en relación al deseo y al ser de un sólo sexo. Los diversos puntos de donde arrancamos la forma del cambio, aunque disonantes internamente, constituyen un mosaico que contiene un diseño de fondo que se quiere comunicable.

Aquí queremos explicitar el horizonte, el sentido y las razones de este encuentro.

BARBARIE Y CIVILIZACIÓN

En los primeros años del feminismo se hablaba mucho de civilización y de barbarie. Estas palabras traducían el sentido profundo, las intenciones y las raíces de la investigación de las mujeres: la convicción de que la falta de civilización de/en las relaciones entre varones y mujeres tradujera los estratos profundos de la estructura social. Que su crítica, la iluminación de su sentido y de sus razones, su mutación, a partir de aquel lugar separado en el que las mujeres habían estado confinadas, podría traer una contribución sustancial al avance de la historia.

La centralidad de la construcción y de los análisis de los acontecimientos posiblemente iguales, pero todavía posiblemente alternativos de la relación entre mujeres, afectiva, intelectual, simbólica, respondía al deseo de ir al origen mismo de la relación social, ahí donde naturaleza y cultura, afectividad y pensamiento, vida privada y construcción social se encuentran ahora confusos, ahí donde aquello que devendrá constitutivo de la relación social pública se sitúa en el humus que nos proveerá las imágenes y los fantasmas constitutivos. La investigación de sí como

construcción de una individualidad desenganchada de la coacción de las imágenes de género, habiendo atravesado la fuerza y las razones más oscuras y profundas, era pensada como posibilidad de salida del pensamiento fundador de prácticas todas vinculadas a las polarizaciones y de las escisiones de las que el papel público y privado de varones y mujeres no es más que un aspecto. El tiempo dado a las relaciones personales, el hundimiento en los problemas del "origen" tenía entonces este horizonte.

No es una casualidad que una buena parte del feminismo haya nacido de la crítica de las relaciones personales dentro de las asociaciones y los partidos de la izquierda, de la insuficiencia de la izquierda para resolver y ver/explicar "la injusticia" en las relaciones entre los sexos.

En la Universidad de las Mujeres hemos conducido esta investigación articulándola en torno a las imágenes de los saberes y de los efectos de las relaciones entre mujeres. Mujeres muy distintas entre sí por el saber y el poder han sido confrontadas, durante largos años de trabajo, también sobre los efectos de

(*) Paola es feminista italiana, integrante de la Universidad Libre de las Mujeres de Milan. Este artículo fue publicado en la revista milanese de reflexión feminista LAPIS, en 1994.

Traducción: Colectivo Chillys Willys.



esta disparidad entre sus relaciones. Trabajando en torno a la fragmentación de los saberes, al sentido de la actividad trabajadora, artística, intelectual, social, en la vida de las mujeres, en las polarizaciones históricas de las actividades (cuerpo/pensamiento, actividad/pasividad, y todas sus infinitas multiplicaciones, acerca de cómo las mujeres vivimos y procedemos en la resistencia contra la guerra interna que esto nos provoca), al problema del poder entre las mujeres, hemos tenido la percepción de algunos descubrimientos que tienen que ver con la construcción posible de una modalidad de vida, de pensamiento y de socialidad diferente.

La reinserción de las mujeres como sujetos en el paisaje del conocimiento y de la enseñanza, sin prescindir de las relaciones que unen al que enseña y al que aprende, ha logrado producir, antes que nada, un cambio de naturaleza epistemológica: un desplazamiento del campo y del sentido de la investigación y del saber en confrontación con la vida, importante en el despliegue de esta última de un saber y de un conocer que nace de otras pulsiones no interrogadas. Así se ha producido un cambio de la prioridad, de la naturaleza misma de la demanda de investigación.

No sé si habremos perdido este horizonte, si la cosa encontrada, la complejidad de las redes de complicidad, la oscuridad de las razones capaces de explicar la tenacidad del estar sujetas a las formas de relación más arcaicas y regresivas y a las imágenes que las nutren, la resistencia al cambio, nos las ha hecho olvidar. Tal vez, simplemente, la dirección "favorable" en aquel momento del recorrido histórico, o favorable por esta parte del mundo, ha permitido suspender la relación con la prehistoria en la expectativa de reencontrar los nexos, los sucesos de la historia. Nuestra deuda con la izquierda al traer esto a cuestión, por conflictivo que ello pudiera ser es algo que podría ser olvidado.

LA GUERRA

De Chernobyl en adelante, por diversos caminos y progresivamente, la relación directa con la historia, la nueva evidencia de la ausencia en ella del signo de una cultura de las mujeres, el peso de no

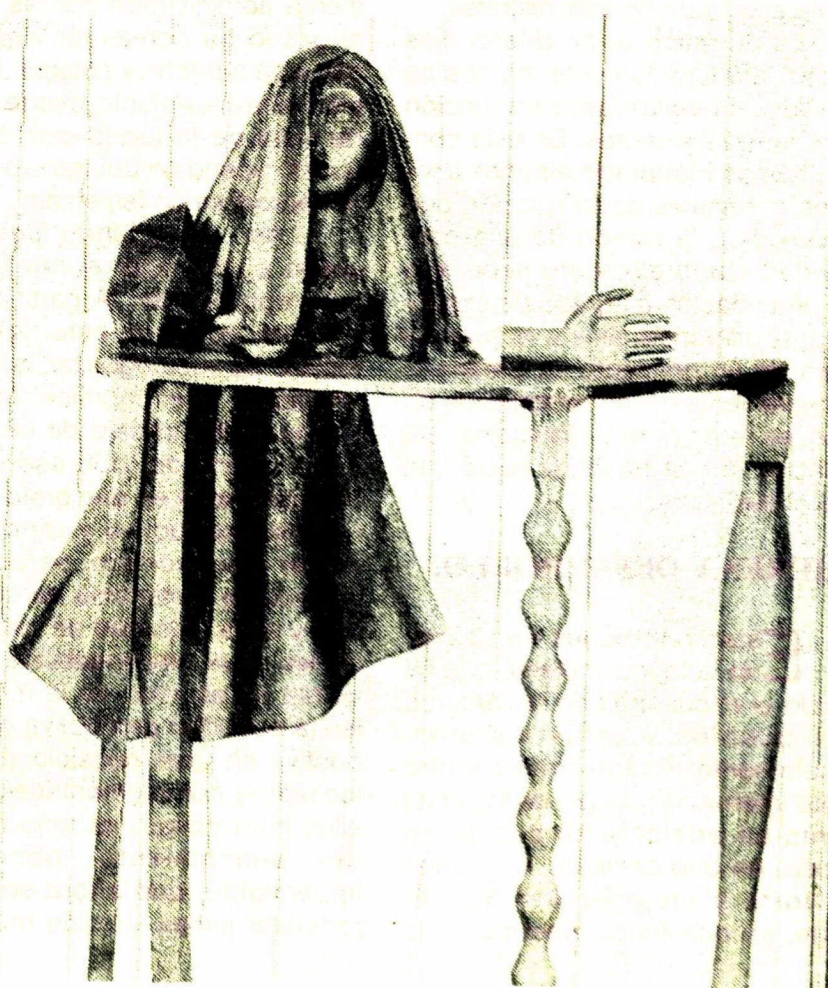
tener voz, confrontado con la nueva conciencia así como con su relativa impotencia, se nos ha hecho cada vez más pesada.

La destructividad de la ciencia como producto de una civilización enteramente construida por un sólo sexo y el aproximarse de la guerra como instrumento principal de las relaciones sociales entre los hombres y entre los estados por un lado; la percepción de nuestra extrañeidad pero también de la posibilidad de adhesión, de complicidad impensada del resurgimiento de raíces de pertenencia arcaica, conflictos con los que liberar y reinventar el propio sexo del otro, han vuelto cada vez más urgente, dolorosamente, la necesidad de tomar en cuenta el poder de nuestro análisis, abierto y práctico, sobre el advenimiento histórico del que somos parte deseante y queriente.

De la carta abierta de Elisabetta Donini sobre el "Manifiesto" aparecido en ocasión de las masacres de Sabra y Chatila en adelante, la (poca), difícil -y para Milán verdaderamente discontinuainiciativa y encuentro sobre la relación paz/guerra, han dado la dimensión de la dificultad de una práctica de paz entre nosotras, de

medir nuestra diferencia con la de los otros, de las otras, con que nos hemos acercado a las relaciones y confrontaciones para ver el mundo común de las mujeres más allá o a través de la diferencia de formas culturales y de condición social.

El valor de estas iniciativas ha sido el haber evitado, desde el principio, la reproducción -pero con las mejores intenciones- de las formas clásicas de la política y de las iniciativas de solidaridad, más bien, el miedo que esta repetición despliega la lentitud, la reticencia "de hacerse política" por parte de los grupos de mujeres. El ser, primero y sobre todo, un movimiento situado en lo social, el lugar intermedio donde ahora se ve el confin entre las formas de lo público y las relaciones privadas, provee un dique para la facilidad de la reabsorción, para la dificultad de la invención de lo nuevo sobre las raíces de la crítica de lo viejo. No se quería hablar de solidaridad, ni de militancia, ni estar constreñidas a utilizar la otra imagen de lo femenino positivo igualmente creada por la historia como polo salvífico: la maternidad, la función civilizatoria de lo femenino. En cambio, se quería ver reemerger la necesidad de la relación ética de fondo, de ocu-





parse del otro desde las mismas fuentes, relaciones fundamentales del ser humano, y con la misma lucidez inmisericorde con que eran analizadas las sombras de todas las formas de la pasión. El análisis de la destructividad y del deseo, comunes a la pasión científica, a la guerra, como a la relación amorosa, la posibilidad de relaciones personales y sociales diversas, quería partir de aquella imagen de la subjetividad y singularidad de las mujeres construida fatigosamente en los años de la práctica de relaciones entre mujeres, en un cernido constante entre mimetismo y complicidad, pero donde aquello que, todavía poco cumplido y simbolizado, emergía era la noción de un individuo libre sujeto de sus elecciones y de sus pasiones, libres sobre todo de las imágenes míticas y encarcelantes de lo Masculino-Femenino y de sus atributos clásicos, buenos o malos.

La experiencia italiana que más hemos trabajado en esta dirección como realidad organizada, construyendo redes de confrontación entre mujeres de pueblos en guerra entre sí, nos ha vuelto muy claro este problema y la dificultad de atenerse a una diferencia de condiciones y de privilegios entre mujeres, difícil de soportar todavía antes que de administrarse.

La atención a las diferencias internas, afortunadamente, no nos ha permitido el ocultamiento en función de las fuerzas externas. En este contexto, hemos madurado algunos conceptos cardinales de la relación con la diversidad: la noción de una conflictividad como elemento necesario para una relación en grado de experimentar la diferencia sin ir a la guerra y la idea de un concepto de pertenencia, proveniente de la interrogación de las raíces femeninas y masculinas de la relación con la patria, la nación, la tierra, el nacimiento.

MUJERES Y DESARROLLO.

Estas reflexiones han tomado la forma, italiana, que ha seguido el encuentro con mujeres de otros pueblos y otras culturas. Paralelamente, se desarrollaba otro debate internacional, que de los años setenta en adelante ha puesto en relación, en otro contexto, a mujeres del Norte y mujeres del Sur. El debate, en ocasiones emergido a la

luz de las grandes conferencias de las Naciones Unidas, comúnmente llamado "mujeres y desarrollo", ha puesto en relación, en una diferencia todavía muy conflictiva, las experiencias y las reflexiones de las mujeres que trabajábamos dentro del feminismo y dentro de los movimientos de liberación nacional de los movimientos del Sur y aquéllos del feminismo madurado dentro de los países industrializados del Norte.

De éste ámbito, poco notorio en Italia, han venido reflexiones teóricas que han derribado el cuadro teórico sobre las cuestiones del desarrollo.

En primer lugar, se ha traído a la luz la paradoja del trabajo de las mujeres: la función social y económica de la economía de subsistencia en los países del Sur. Aquello que para las feministas del Norte había sido la reivindicación del papel de la reproducción y del trabajo doméstico de la sociedad industrializada, aquí ha tomado un peso teórico muy diferente. No se trataba solamente de hacer ver la importancia básica no reconocida de una función social y la injusticia de que no se retribuyera la función económica doméstica, sino de hacer ver un sector de la economía, como lo es toda la economía de subsistencia, completamente administrado por las mujeres, al grado de conservar literalmente con vida a pueblos enteros, algo simplemente inexistente desde el punto de vista de la teoría económica en cuanto apéndice del trabajo "natural" de reproducción femenina.

Así, en segundo lugar, se ha vuelto a interrogar el nexo producción-reproducción. A partir de volver a poner en juego este nexo se ha tratado de recategorizar lo social en relación a lo económico. La impensabilidad del trabajo de las mujeres que comprende todo ese complejo de actividades en que gratuito y valorizable, productivo y reproductivo, social y económico, se conservan unidos, da testimonio de la capacidad y de la dificultad de estas operaciones. Esta "impensabilidad" vuelve visible la "escisión de la mente" que lee la actividad productiva y la reproductiva en tales oposiciones en una ineludible complementariedad entre ellos para desquiciar todo el edificio del pensamiento, observación impensable, que ahora se trata de repensar juntas. ¿Quién recuerda la

presión que sufre la mente de Virginia Woolf cuando intenta pensar un sexo sin el otro? El destino inextricable que siempre ha transformado los ambiciosos proyectos de desarrollo productivo para las mujeres en despreciables proyectos de "carácter social", con gran desesperación de quienes los programan, revela ahora sus profundas razones.

Finalmente, a partir de este poner en tensión a las mujeres como elemento crucial no visto de los equilibrios sociales, se han vuelto todavía más evidentes las ilusiones y las distorsiones de las políticas de desarrollo, la violencia que las inspira, el empobrecimiento que ocasionan a las poblaciones, evidenciados por los efectos últimos sobre esta parte oculta de la población, las mujeres, que garantizan el equilibrio social sumergido de las comunidades. En particular, el análisis de los efectos de los dones sobre la sociedad tradicional, del dinero aportado por los donadores, así irremovibles en su destructividad en las relaciones entre mujeres, han injertado la ya ineludible conciencia de pensar cada quien sus relaciones con esta sociedad con un mínimo de lucidez intelectual, si es que no ética. Es como si las relaciones entre mujeres hubieran catalizado aquellas relaciones cuyos contenidos no se nos permitía ver, fundamentalmente por la forma de toda intervención sobre la comunidad humana.

Este debate ha sido importante: ha dado lugar a cambios de las políticas de las grandes agencias y a miríadas de proyectos para las mujeres, con las mujeres, con toda la ambigüedad del caso. Es decir que, dentro del cuadro de una política de ayuda cuyos presupuestos están en situación de triturar toda buena intención, no nos remite a una relación metodológica sino a una jerarquía social, política y económica, férrea, que no se rompe ni con la buena voluntad ni con una aproximación de género. Todavía en su interior, a través de ella y no obstante ésta, se han madurado relaciones valiosas, encuentros, relaciones entre mujeres, un saber y un pensar juntas, la individuación de una serie de temáticas, tanto implícitas como inenunciadas en las políticas de desarrollo. Y no sólo eso, sino que han devenido hacia otros tantos senderos de investigación posible, sobre todo si es evi-



denciada la diferencia de la política de las mujeres: reinsertando el propio "terreno oculto" en el campo de la conciencia, en el cambio de contenidos y resultados. Y no por "juntar" a la población femenina con las otras poblaciones minoritarias de la historia, como ha sido el estilo clásico de tantas agencias y todavía de tantos *women's studies*. Es interrogando las relaciones constitutivas del conocimiento y del "objeto indagado" como se cambia el diseño y la demanda de investigación, su sentido.

Los éxitos de las investigaciones de las mujeres en el análisis de la cuestión del desarrollo son un ejemplo.

De la búsqueda inicial de la integración al desarrollo, las mujeres hemos pasado muy pronto a la conciencia de que "el problema es el mismo desarrollo" (Shiva). Paralelamente, de la reivindicación del rol social y económico de las mujeres, se ha pasado muy rápido a la conciencia de la esencialidad de este rol y, sobre todo, del silencio que lo esconde en su funcionalidad en los procesos y en las políticas económicas. Este recurso infinitamente flexible, en grado y demanda de absorción -como toda madre que se respeta- de los grados sociales y los recursos económicos en la jornada de trabajo "no existente", se puede alargar al infinito, ya que su hambre no existe pero siempre se preocupará por nutrir a los otros.

No han nacido estas reflexiones para que presentemos demandas de fondo sobre la dirección del desarrollo, sino sobre la civilización que ha producido este concepto y su práctica. Remitiendo los sujetos al centro, estos sujetos, la demanda de fondo cambia: los problemas del desarrollo se convierten en el análisis de sus ilusiones.

LA TERMINACIÓN DE UNA ILUSIÓN

De hecho, si podemos reconocer un recorrido autónomo de la investigación de las mujeres que ha abierto espacios y terrenos de investigación, este espacio hoy ya no es más escindible de las adversidades de los espacios reales e ilusorios del desarrollo, de la conciencia general de su terminación. Y de sus consecuencias.

La brecha de la expansión del

desarrollo económico que el mundo industrializado declaraba que quería atenuar, se ha vuelto insuperable. Después de haber lanzado sobre los países del Sur una cornucopia de inversiones industriales en un período de imperiosa necesidad de desarrollo económico, para escapar de los límites de las políticas nacionales, muy rápidamente se ha pasado a la competencia despiadada con estos países, "ayudados" a través de la deuda. La palabra del orden de la solvencia de la deuda ha sustituido a la del desarrollo. La ilusión del desarrollo ha revelado así su rostro más verdadero: este desarrollo no se pudo generalizar, porque estaba basado sobre la complementariedad entre un mecanismo de disfrute y exclusión/participación marginal, que alimenta la dependencia y la exclusión y, con ésta, la nueva búsqueda de inclusión en las condiciones ya dictadas, y así por el estilo. El resultado es evidente: la brecha es insuperable. El mercado triunfa por todas partes, despreocupándose por completo del mínimo de reglas políticas vigentes en los años anteriores por obra de las políticas estatales. El trabajo y el dinero ya no una relación de causa y efecto, sino que la riqueza vuelve a ser derecho de nacimiento, efecto de la multiplicación mágica del capital financiero, totalmente desenganchada de cualquier intensidad del esfuerzo.

Las economías y las políticas sociales y el resto de las economías de subsistencia, es decir los equilibrios endógenos con que la sociedad "tradicional" intentaba "sobrevivir al





desarrollo", desaparecen bajo los golpes de la política impuesta por los países del Norte. Los "ajustes estructurales", recetados como "resanamiento" de la desastrosa economía del Sur, significan la victoria final del mercado: incremento de la producción exportable, corte de los servicios sociales -salud y educación sobre todo-, aumento de la dependencia del mercado mundial, de la competencia, nuevas deudas y así por el estilo.

Luego entonces, de frente al robo total de continentes enteros, a la destrucción de la base mínima de la sobrevivencia, he aquí los "ajustes de rostro humano", las migajas de investigación de las Grandes Agencias del desarrollo sobre la pobreza, he aquí "las atenciones a los más pobres entre los pobres", y entre ellos las mujeres naturalmente, que, si se reconoce, "inventan los modos de continuar haciendo vivir a sus familias", se las ingenian para conseguir el alimento, el agua, para hacerle coro a las consultas con que son reducidas..., y que obviamente, de frente a todo esto, deben "ser ayudadas" para tener menos hijos.

Es que no se puede ocultar la enormidad del uso instrumental del descubrimiento de las mujeres por parte de las grandes y pequeñas agencias que quieren continuar como siempre. Aquí y ahora hay una contemporaneidad absoluta entre la emergencia creciente del movimiento de las mujeres, la aparente bondad de su reconocimiento y el uso inmediato de su realidad y de su descubrimiento, como recurso en el que no se ha invertido suficientemente hasta ahora.

En esta situación palabras como "cooperación, Norte y Sur, ayuda" son conceptos desaparecidos a través de la realidad de una oligarquía económica, presente en el Norte como en el Sur, que se ha mundializado más allá de cualquier Estado, política o vínculo nacional, donde las mujeres, que son las más golpeadas, se han convertido en las más necesarias en la cosmética de esta operación: a la feminización de la pobreza se responde con la feminización del desarrollo.

De esta manera, si en los años ochenta las mujeres eran "objetivo privilegiado" de los programas de asistencia, después lo han sido de los programas para incrementar su

acceso a los recursos, y hoy en día se han convertido en una de las últimas ocasiones para las inversiones, hechas con el fin de maximizar la eficiencia económica, los recursos no valuados suficientemente, suministradoras de servicios gratuitos, asimiladoras silenciosas de los ajustes estructurales.

La conquista o la evolución de las tentativas de las mujeres para existir, hacerse sentir, salir de la negación teórica y práctica, han asumido hoy todavía otro sentido: de hacer evidentes las distorsiones actuales para que ulteriormente no resulten sus víctimas. Su trabajo, en un principio invisible, ahora viene incorporado explícitamente con sus características de gratuidad y de flexibilidad como base económica reconocida, con el fin de aumentar la reproductividad,

Así, las posiciones de hoy se mueven dentro de esta dificultad y ambigüedad pues todavía la política que más parece "pensada para las mujeres", el desarrollo humano, y "las necesidades de base", favorecen al mercado informal para favorecer la pobre economía de las mujeres; tiene el sabor del descubrimiento de un último recurso no suficientemente explotado. La activa política de cooptación de las feministas del Norte y del Sur dentro de las filas de la Banca Mundial no es uno de los aspectos menos notorios. Por otra parte, es objetivamente verdadero que las mujeres se encuentran en un punto nodal de estos procesos. La base de su economía se ha venido destruyendo, pero con lo que se conserva en pie se consigue que permanezca la economía de subsistencia, que continúa proveyendo el alimento que mantiene todavía con vida a las personas, y el mínimo del equilibrio social: a ellas le toca la gestión del hambre y de las urgencias, hasta llegar al punto de afectar su misma sobrevivencia.

He aquí otro aspecto que siempre debe estar en primer plano. Para mantener de hecho los niveles de riqueza en los países del Norte, se está dando entrada a la idea de que la solución ya no sea, como dice Rosiska Darcy de Oliveira, "la lucha contra la pobreza sino la limitación/eliminación del número de los pobres: la guerra contra los pobres". En esta situación el control severo de la fertilidad femenina pone a las mujeres en el centro de otro

"punto crucial" de la política de desarrollo. El espectro "población" se convierte entonces en uno de los puntos centrales. El control ya no se ejerce ahora sólo sobre sus vidas sino sobre sus cuerpos. Lo rechazado regresa como pesadilla: ¿Qué hacer con esta terrible fertilidad, buena hoy tal vez sólo como arma de guerra?

Por eso la autonomía de existencia de las mujeres se experimenta hoy, principalmente, como severidad contra esta flexibilización infinita de sus vidas tras de la que se les aparece la imagen de un esfuerzo físico prolongable al infinito, como resistencia que contiene propuestas de soluciones para la vida diferente. Es la clave de bóveda de todo el sistema y de su adaptabilidad, flexibilidad, capacidad inventiva, y es aquí, en esta parte de la capacidad inventiva, donde la resistencia tiene sus proyectos más seguros.

LA SOCIEDAD SUMERGIDA

"Las mujeres son el elemento más dominado porque son a quienes más se les exige". Algo une la lucha de las mujeres de los países del Norte, más allá de todas las evidencias, con la lucha de las mujeres de los países del Sur. Algo que deriva de su colocación en la estructura social.

Emerge a la luz una estructura profunda de la sociedad. Aquello que las mujeres de los países ricos han descubierto sobre su cuerpo, en los niveles más profundos del equilibrio psíquico de los individuos, en la materialidad de la estructura psíquica de la sobrevivencia, eso que Lea Melandri llama "la evidencia invisible de la sobrevivencia: ese subsuelo en el que la historia está inmersa, de quien trae el alimento y que no se ve", emerge a nivel planetario y con una materialidad cada vez más visible sobre el terreno de la sobrevivencia directamente material, y también al interior de los esquemas existentes, respecto a los cuales la materialidad psíquica de los individuos es una pequeñez.

Emerge, tal vez hoy con una claridad bastante fuerte, "aquel lado sumergido de la sociedad, aquella sociedad guardada" de que habla G. Balandier. "La relación varón-mujer es la base más profunda de todas las relaciones desiguales porque es a través de ella cómo los varones han inventado el vínculo



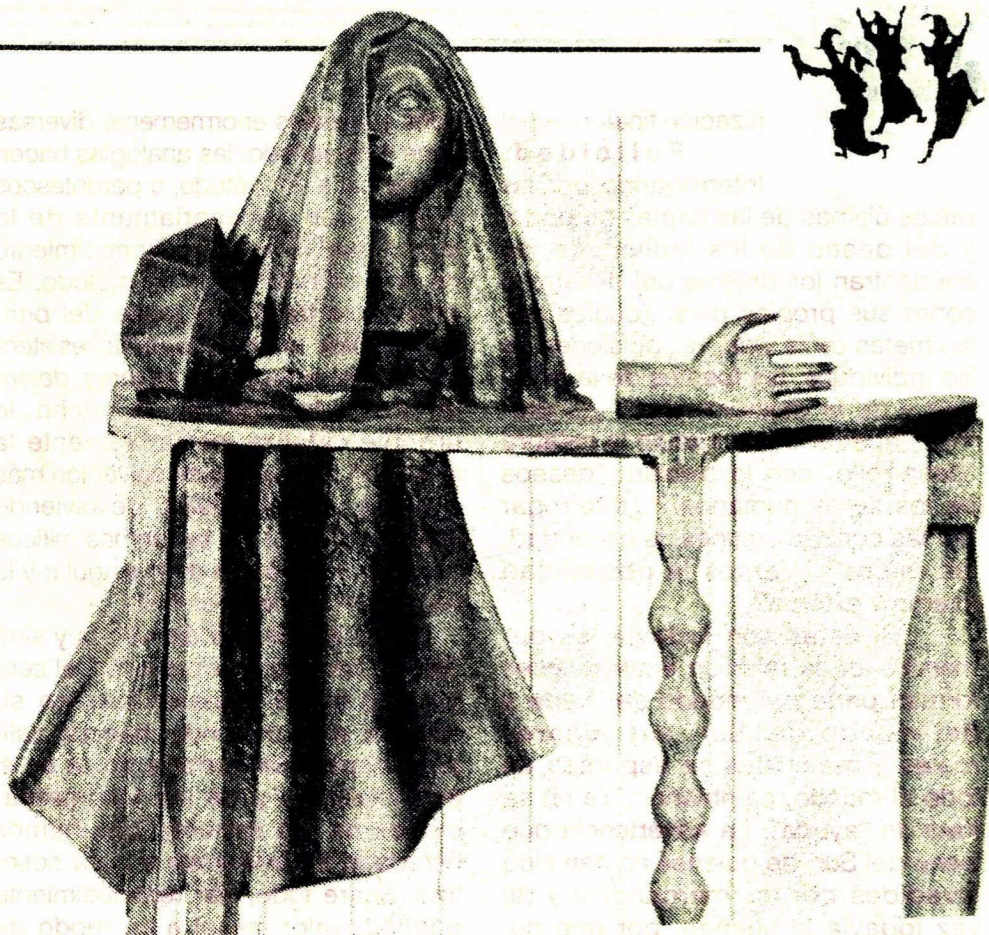
social. La instauración, el mantenimiento y la reproducción de un orden social implica desde el origen el arte de convertir a una fracción de la sociedad en mercancía, poniéndose la otra fracción como creadora de esta mercancía con el truco de una serie apropiada de discriminaciones de rango".

La posición de la mujer en un universo social marginalizado, circunscrito, con las fronteras a la vista, es la posición que asegura la posibilidad de usar a las mujeres como instrumento fundamental del intercambio entre varones. "Pero la mitad necesaria y subordinada es también por esto mismo la mitad peligrosa, y es no sólo porque toda su misión trae consigo el riesgo de la insubordinación, sino porque la mujer permanece siendo el paradigma de una unión precaria, por su misma diferencia: el otro próximo no es menos peligroso que el otro lejano y el oscuro engaño de la modalidad de resolución de la diferencia, a través de la reducción del otro al estado instrumental, continúa amenazando el orden precario del que ha sido derivado. Así, esta raíz de dominio es profundizada y reproducida en los estratos más profundos de la sociedad y de la conciencia".

De este modo nadie se debe sorprender que, espejo fiel de esta ambivalencia constitutiva, las mujeres pasen, de ser un recurso "desordenado" a reglamentar, a ser la salvación extrema de la civilización que se funda sobre ellas mismas. Y así: "La acción colectiva de las mujeres que es objetivamente conservadora, factor de mantenimiento o de equilibrio, deviene fuerza de cambio cuando obedece a su propia iniciativa. Pues ahora su progreso se mueve detrás de las consecuencias radicales para otra desigualdad". "Así hay periodos históricos en los que el curso normal de las cosas deje entrever cada vez más la estructura angosta de toda sociedad".

Tal vez éste sea uno de esos periodos y explica por qué la lucha de las mujeres asume el valor de una reivindicación de la civilización, desenmascarando la ilusión civilizadora que la ha fundado. Esto indica el alcance mismo de los problemas que las mujeres, simplemente resistiendo, endureciéndose, autonomizándose, resuelven.

La posición de las mujeres,



con su emerger como autonomía, presenta un antiguo problema: el de la articulación de la sociedad masculina y femenina, el de su conciencia y reconocimiento recíproco.

Con esto no quiero reproducir el mito de una función civilizadora de lo femenino que se basta a sí mismo enfrentándose a lo masculino. La exaltación de la función civilizadora siempre ha sido la otra cara del control. Son siempre otros los agentes de las definiciones. A mi me parece que, de competir, las mujeres no nos damos abasto. Sin embargo, quiero hacer algunas hipótesis acerca de la radicalidad de la puesta en cuestión que la posición de las mujeres trae consigo, radicalidad que hoy todavía es llevada al primer plano de los sucesos mismos de la historia. Si en los países del Norte, la posición de lo privado de las mujeres es hoy batida en primer lugar dentro de cualquier medio que se respete, es porque el sentido profundo, la puesta en juego, no es distinta de aquella implícita en el debate sobre el control de la población. La función de los cuerpos de las mujeres en la guerra de la ex Yugoslavia testimonia como ninguna la función universal de intercambio de las mujeres.

REDES DE INVESTIGACIÓN

Es en este sentido cómo la Eruptura epistemológica

provocada por el movimiento de las mujeres del Norte no es, después de todo, diferente del sentido de las interrogantes presentadas por las mujeres del Sur. Ese no querer "atenciones para los problemas de las mujeres", resuelve de todas maneras la cuestión del rostro o del nombre real de una civilización que produce la historia y los modelos de vida que estamos viendo operar en este fin de siglo, en el Norte y en el Sur, como las dos caras imprescindibles del mismo autor.

Los conceptos/principios que se ponen en juego se asemejan.

Límite. El descubrimiento de un saber que radica en los sujetos singulares, en los cuerpos singulares, en vista de la imperfectísima relación ya no idealizada entre mujeres, paradigma de todas las relaciones en que lo diferente exista en su concreción singular y no en su carácter mítico, es lo que aporta en primer lugar la noción de límite. Límite en las relaciones, freno ante la existencia de un diferente entre tantos sujetos. Límite en el conocimiento, límite en el desarrollo. Límite, concepto ajeno a nuestra civilización.

Conflicto. La práctica de relaciones entre mujeres busca una modalidad de solución para la diferencia en la que existe el conflicto, pero no conduce necesariamente a la guerra, al aniquilamiento del otro, a su reducción al Uno, a su homoge-



nización final.

Felicidad.

Interrogando por las raíces últimas de las formas de poder y del deseo de los individuos, se encuentran los objetos del desarrollo sobre sus propios pies: ¿cuáles son las metas de la vida, las pulsiones de los individuos, las fuentes de la felicidad y de la destructividad? ¿Queremos encerrar en un círculo la palabra "desarrollo" con la palabra "deseos de los seres humanos"? ¿Interrogar por las contradicciones, la oscuridad, las raíces? ¿Vernos la posibilidad interna y externa?

Si éstas son todavía las demandas de la relación entre quienes forman parte del mundo del Norte y del mundo del Sur, sus lugares reales y materiales se esparcen en todo el mundo, cambiando. Ya no se trata de "ayuda". La advertencia que viene del Sur, de quienes no han sido invadidos por las mercancías y tal vez todavía la sueñan, por qué no, nos revela así mismo el sentido de nuestra "civilización".

Como decía Rosiska (Darci de Oliveira) en nuestro encuentro: "¿Qué sentido tiene la palabra democracia en un sistema en el que la aristocracia de los más bendecidos por la riqueza y el conocimiento condena a la gran mayoría de la humanidad a la marginalidad?"

"¿Qué sentido tienen las palabras desarrollo y progreso en un mundo que se está volviendo un inmenso país subdesarrollado en el que una minoría al Norte y al Sur se ahoga entre mercancías y el resto se muere de hambre?"

"¿Qué sentido tiene la palabra felicidad en una sociedad en la que el máximo de desarrollo coincide con el máximo de la violencia privada, en la que la edad de los asesinos llega durante la infancia?"

Todas sabemos que así podemos continuar al infinito; tal vez debemos reencontrar aquí la utilidad gnoseológica de aquella figura obsesivamente amada por Simone Weil como forma de conocimiento que es la analogía. La lucha de las mujeres, del Sur y del Norte, en su forma, en su contenido en los puntos puestos en foco, trae consigo analogías significativas e iluminantes, más allá de las investigaciones fáciles de semejanza y convergencia.

La tentativa de confrontación entre mujeres con situaciones cultu-

rales y sociales enormemente diversas tiene este sentido: las analogías hacen referencia a un método, a parentescos que no son necesariamente de la comunidad, sino del reconocimiento de una intención y de un método. Es importante traer esta forma del pensamiento/de la práctica/de la resistencia y de la lucha de las mujeres, dejando afuera lo urgente. De hecho, lo urgente cataliza inevitablemente la identidad, las figuras de salvación más arcaicas y tradicionales, devolviendo todo de nuevo a los esquemas míticos que son la negación de lo singular y la negación de cualquier límite.

Es importante dar voces y símbolos adecuados, representar el sentido de estas resistencias en su aspecto más profundo, hacerla salir de la separación todavía presa en el especialismo y de las fragmentaciones de los saberes que hemos heredado todavía entre y para nosotras. Sobre todo, dar reconocimiento público, valor social a un modo de hacer política que radica conscientemente en una sentimentalidad despreciada y llena de remordimientos, pero por otra parte usada políticamente a manos llenas por los medios de comunicación colectiva.

Me parece que son cuatro las direcciones fundamentales en torno a las que hay que continuar el debate:

-El problema de cómo socializar los cambios personales, cómo construir un puente entre la historia de los individuos y la de los colectivos, entre la visión antigua ligada al cuerpo, a la sexualidad, a los procesos del origen, individuales y filogenéticos, entre la necesidad del dominio de las mujeres y la construcción o desconstrucción posible de esta civilización.

-El deseo de profundizar las direcciones de aquello que ha sido llamado el cambio epistemológico que las mujeres pueden contribuir para operar proponiendo, no tanto soluciones sino presentando las demandas de investigación, el punto de vista. Como escribe Rosiska: "Planeta Femea, la tienda de las mujeres era antes que nada un punto de vista".

Esto implica todavía la posibilidad de develar los engaños de un lenguaje que llama "operación de paz" a la exportación de la guerra, "desarrollo" al acto de precipitar pueblos enteros a la carestía controlada, "democracia" a la internacionalización de la miseria.

-El significado del encuentro con la alteridad en los encuentros con mujeres de otras culturas y condiciones histórico sociales. ¿Qué cosa se busca recíprocamente, cuál identidad perdida está en juego, cual diferencia, conflictualidad? ¿Qué significado tienen las palabras solidaridad, ayuda, gestión de los recursos, al interior de esta investigación común de las mujeres?

Cuestión central en todo esto es el deseo de tener abierta una práctica autorreflexiva que ha sido la única riqueza de las mujeres, a partir de ese lugar remoto en el que han sido confinadas en la historia.

Como ha dicho Lea Melandri, "en la recreación de una socialidad entre mujeres se recompone aquello que ha sido dividido por la cultura del varón: la mujer de la otra mujer, la madre de la hija", la humanidad de la mujer de la del varón, el placer de la ética, el pensamiento del cuerpo.

Podemos hacer que se vuelvan a jugar juntos los elementos de la diversidad y de la semejanza; también, mediante la posibilidad del conflicto, volver a hacer funcionar en la gramática de lo real aquellos aspectos que por serle constitutivos son demasiado naturales para ser dignos de atención, aquellos aspectos de la sobrevivencia humana que constituyen el terreno natural de la vida y de los vínculos sociales. Aquella parte de historia no escrita, aquellos objetos sepultados, aquel tejido despreciado y nutriente del que los seres humanos se alimentan invisiblemente. La forma de las redes, desde siempre inventada por las mujeres para sus comunicaciones, se mueve en esta dirección, así como las prácticas que han sido llamadas "puentes a través de los confines". De esta manera definamos, ya, un horizonte donde la ayuda, la solidaridad, la cooperación, el desarrollo no tengan más sentido. Aludamos a relaciones diferentes que en el acto de constituirse afirmen su modalidad de relaciones. Siempre como decía Lea: "no se trata de uniformarse sino de prestarse atención". Lo que presupone que del interior de los lugares que ocupamos se produzca una ligera desubicación: la desubicación que todo encuentro que se respeta provoca en nosotras. ■



RENUNCIO, NO QUIERO SER COMPLICE (*)

Pierre Galand



En vísperas del 50 aniversario del nacimiento de la ONU y de las instituciones de Bretton Woods, deseo presentar mi renuncia al Grupo de Trabajo de ONGs del Banco Mundial y de su Comité de Iniciativas. Tomo esta decisión por honestidad intelectual y por la honestidad que debo a muchos amigos con los que trabajo en el Tercer Mundo. Después de haber tenido la oportunidad, durante los últimos tres años, de observar la conducta del Banco Mundial, me uno a las ONGs que creen que el único camino hacia la justicia y la coexistencia de los pueblos del planeta es la disidencia.

Tuve la esperanza que, trabajando estrechamente con el Grupo de Trabajo de las ONGs en el Banco Mundial, avanzaríamos hacia el desarrollo de una responsabilidad conjunta por el destino de los pueblos menos afortunados de la Tierra. Pero no ha sido así. La pobreza se incrementa, el hambre mata -sin duda más que las guerras- y el número de los que carecen de atención médica, de los jóvenes analfabetos y de los sin hogar, se incrementa a diario alcanzando cifras sin precedentes. Los remedios que receta el Banco Mundial para el desarrollo son medicinas envenenadas que agudizan los problemas.

En mi conciencia siento la obligación de decir: ¡basta! Ustedes se han apropiado de los discursos de las ONGs sobre el desarrollo sostenible, la pobreza y sobre la participación popular. A la par, promueven políticas de ajuste estructural que aceleran el "dumping social" en los países del Sur, dejándolos completamente solos e indefensos a merced del mercado mundial.

Las empresas transnacionales llegan al Sur porque el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han creado las condiciones para producir al menor costo social. La intervención conjunta del Banco Mundial y del FMI significa una creciente presión sobre las economías para que sean cada vez

(*) Este escrito publicado en el boletín *50 Años Bastan* - Nº 3 - Abril 1994, y dirigido por Pierre Galand (Secretario general de OXFAM, Bélgica) al banco mundial, debe hacernos pensar sobre la imposibilidad de humanizar las instituciones de la banca mundial.



más competitivas y cumplan cada vez mejor.

Este objetivo solamente se consigue con la incesante presión que dichas instituciones ejercen sobre los gobiernos para que economícen y reduzcan los beneficios sociales, considerados como muy costosos. Desde su punto de vista, los únicos gobiernos buenos son los que aceptan prostituir sus economías a los intereses de las multinacionales y de los todopoderosos grupos financieros internacionales.

El Banco Mundial es una institución internacional responsable del desarrollo en todo el mundo. Es también una institución cada vez más arrogante. Tiene el poder, nunca visto en la historia, de intervenir en los asuntos internacionales y en los asuntos internos de las naciones. Fija las condiciones del desarrollo, pero no se responsabiliza de sus consecuencias.

El Banco Mundial ha aprendido a elaborar excelentes análisis y es capaz de hablar de temas trascendentes: la participación popular -particularmente la de la mujer-, la lucha de los pueblos contra la pobreza y la necesidad de proteger el medio ambiente.

Va más allá: defiende los derechos humanos y los de las minorías y presiona a los gobiernos para que los respete. Es capaz, incluso, de hacer más atractivos estos ideales señalando que es para el desarrollo que tal o cual nación cumplan con ellos.

Ante todo esto, surge una sola pregunta: ¿Por qué tan bellos discursos van acompañados de tan escandalosas prácticas? Porque en el práctica, el Banco Mundial condiciona su apoyo a la aplicación de las socialmente criminales políticas de ajuste estructural.

El Banco Mundial está muy bien informado sobre la pobreza y sobre el empobrecimiento y exclusión de enormes sectores población en nuestro planeta. Entonces, ¿se trata de puro cinismo, de mentiras políticas? En mi opinión, creo que hay un profundo malentendido, sobre todo entre nosotros, porque, al margen de sus discursos, el Banco Mundial no es más que un instrumento al servicio de un modelo ortodoxo de crecimiento basado en la competencia y no en la cooperación.

Es un deber del Banco

Mundial el asegurar que todos -pequeños y grandes- puedan participar en el mercado mundial. Muy raramente, pero NO en la actualidad, crecimiento económico es sinónimo de desarrollo.

A finales de este siglo, el crecimiento y la competencia han llegado a significar únicamente medios para el acelerado y desproporcionado enriquecimiento de una minoría, sin que ello tenga efectos en el desarrollo, ni en la cooperación, ni en la distribución de la riqueza. Las desigualdades son cada vez más profundas. Y el hambre mata a diario a miles, sin que esto provoque ni rebeldía ni indignación.

Mientras el Banco Mundial mantenga sus insensibles políticas de ajustes estructurales, estamos en el deber de movilizarnos y de movilizar con nosotros al mayor número posible de víctimas de esos ajustes para luchar contra este tipo de intervención.

Después de participar durante tres años y medio en un diálogo con el Banco Mundial, presento mi renuncia porque tengo claro que no existe ninguna posibilidad de humanizar a esta institución.

Africa se muere y el Banco Mundial se enriquece. Asia y Europa del Este ven cómo sus riquezas son saqueadas y el Banco Mundial apoya las iniciativas del FMI y del GATT que autorizan este saqueo de riquezas materiales e intelectuales. América Latina -al igual que Africa y Asia- contempla con horror cómo sus niños son usados como fuerza de trabajo o, más terrible aún, como donantes forzados de órganos para el próspero mercado de trasplantes de Norteamérica.

En sus discursos, el Banco Mundial habla de los inevitables sacrificios que exige la estabilización estructural para que las naciones se inserten en el mercado mundial globalizado como si se tratara del arduo desierto que hay que atravesar para llegar a la Tierra Prometida del desarrollo.

Rechazo ser cómplice de esta inexorable fatalidad predicada por el Banco. Y prefiero participar en la tarea de reforzar las organizaciones de campesinos sin tierra, de los niños de la calle, de las mujeres que en las ciudades asiáticas no quieren vender sus cuerpos, de los trabajadores y sindicatos que luchan contra el saqueo de sus recursos y con-

tra el desmantelamiento de su capacidad productiva.

Después de una larga experiencia sé que existen muchos amigos en las ONGs que piensan que un diálogo con el Banco Mundial es útil para ir cambiando su conducta institucional y orientarla hacia una mejor comprensión de las demandas de colaboración y desarrollo. Respeto esta posición y respeto la actitud de quienes en el Banco Mundial esperan que un diálogo con las ONGs aportará cambios en los análisis y en las iniciativas del Banco. Pero después de mi larga experiencia en el Grupo de Trabajo, prefiero abandonarlo antes de haber cumplido el plazo fijado, porque no quiero seguir siendo cómplice

Mis deseos para el Banco en este año son simples: basta con 50 años. Ustedes son uno de los principales enemigos de los pobres y de los derechos que ellos defienden en el marco de las Naciones Unidas.

Ustedes son la maquinaria más extraordinaria y sofisticada de relaciones públicas que existe hoy en el mundo para imponer a todos un sentimiento de fatalidad que les resigne aceptar que el desarrollo está reservado a unos pocos y, a todos los demás, a los que no son considerados ni suficientemente competitivos ni domesticables, sólo les espera una inevitable pobreza.

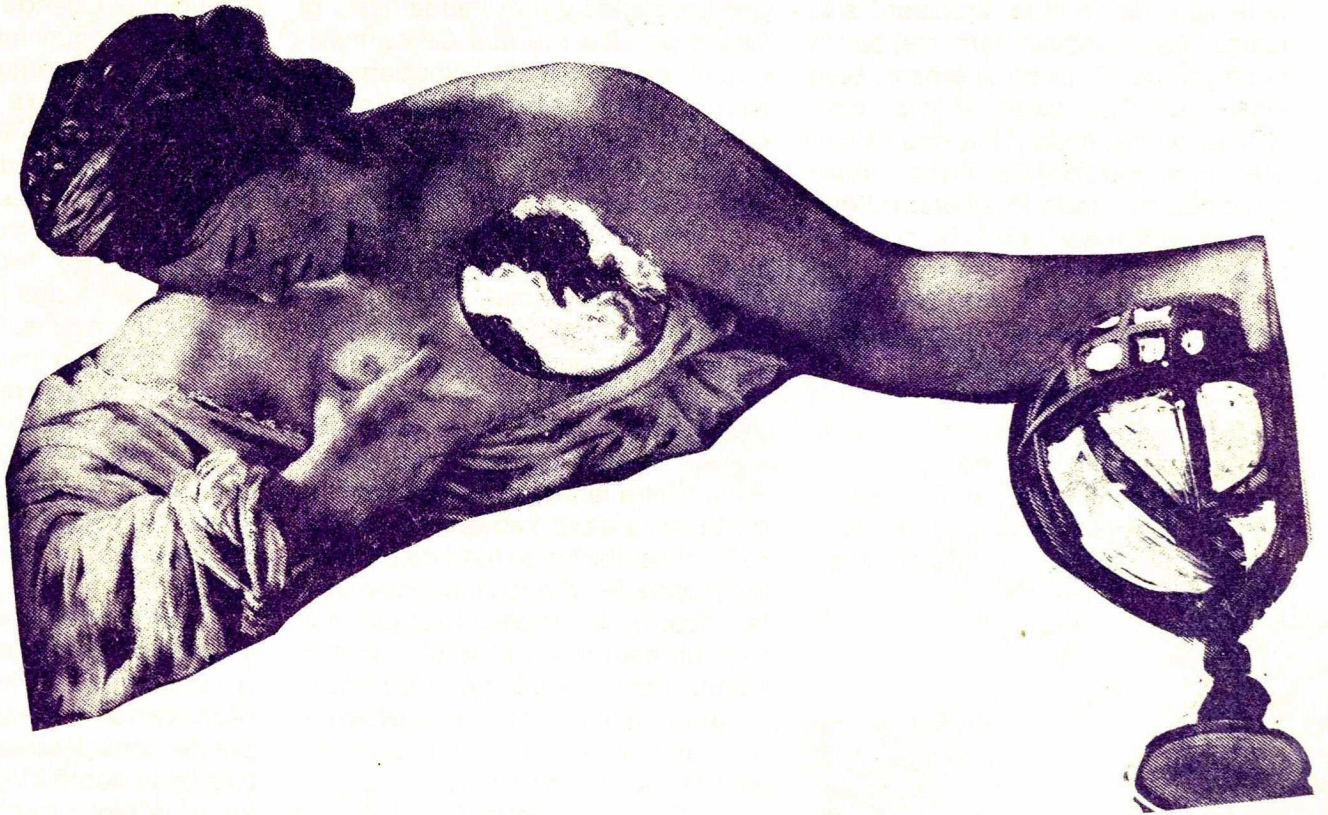
El relanzamiento de una economía de desarrollo, que promueva la justicia social a través del acceso del mayor número de personas a un salario justo, nos fuerza a buscar con urgencia otra institución. Una institución que reemplace al Banco Mundial, debe permitir a los seres humanos participar y beneficiarse de acciones que les devuelvan su dignidad, que les permitan alimentarse y que les garanticen el derecho a la diversidad en un marco de desarrollo compartido.

Solamente con una reorganización y una nueva lucha por la transformación de las Naciones Unidas y de las instituciones nacidas del acuerdo de Bretton Woods, seremos capaces de crear nuevas condiciones para emprender la guerra contra el hambre y a favor de la solidaridad del desarrollo compartido entre todos los seres humanos. ■



¿QUÉ ONDA CON LA GLOBALIZACIÓN?

Colectivo Chilys Willys



La globalización es un complejo proceso que transforma por completo el sentido de la historia y cambia la faz del planeta entero. Por eso hemos querido redactar estas breves notas para comenzar a pensar la globalización desde perspectivas feministas y contraculturales. Ojalá que cuando menos sirvan para entender mejor el significado de la palabra, saltar los enredos y bostezos de la moda y comprender la complejidad del proceso en sí.

De principio, el concepto de globalización es un enunciado de carácter económico. Globalización es una palabra utilizada en teoría económica para denominar la fase final del modo de producción capitalista. El momento donde el imperialismo financiero se ha adueñado del planeta entero, la hora donde el capital ha subsumido formal y realmente todas las figuras actualmente posibles de vida y de existencia. Cosa

válida tanto para lo colectivo como para lo individual, igual que para las comunidades "prehistóricas" del Amazonas y las Islas del Sur como para China y los países industrializados.

Ahora todo el mundo está funcionando según las reglas del capitalismo tardío, moviéndose según sus condiciones y caprichos, sin separaciones, sin diferencias reales. Y ahora el funcionamiento en sí del modo de producción es planetario, las fronteras nacionales han dejado de tener sentido real para la circulación, producción y consumo de capitales. Ahora todos los valores son, estrictamente hablando, transnacionales, ahora sí todo está conectado con todo. También por ello mismo ahora el capitalismo es incontrolable, ahora sí en realidad nada ni nadie lo controla y se puede decir que entonces funciona inconcientemente.

O sea, ahora sí todo tiene precio en dinero, absolutamente todo,



desde el oro y el acero hasta Dios y el honor personal. Estamos viviendo el momento donde el capital/dinero constituye la sustancia misma de la historia y la materia universales. Nada escapa de su(s) efecto(s) mercantil(es). Por tanto, nada tiene sentido. Cuando todo tiene sentido como dinero/capital, todo, absolutamente todo ha sido "igualado" a la fuerza (física y metafísicamente) con la nada mercantil, pues el dinero, bien visto y bien pensado, sólo es eso, dinero, o sea: nada. Una nada horrible, una paradójica nada omnipresente, que todo lo afecta, porque todo lo gobierna y todo lo ha puesto a su servicio.

De ahí que a este momento histórico quizá resulte mejor llamarlo "nihilismo" (1).

La marca especial de esta fase final del modo de producción puede detectarse en el hecho de que el capital, como ha escrito Toni Negri, se (2) ha apropiado de la comunicación. Cuestión que muy a su modo

también había percibido y explicado Marshall McLuhan cuando habló de que ya vivíamos en la "aldea global". Por tanto, la globalización significa que vivimos el triunfo de un sistema de comunicación entre los hombres radicalmente nuevo y totalitario, al grado que resulta posible afirmar que en este momento el capitalismo entero se sostiene gracias a la imagen producida y proyectada hacia el futuro por los medios de comunicación colectiva. Una imagen que resulta imposible desconstruir y criticar desde los emplazamientos de la teoría política y la sociología, pues los supera y rebasa por completo.

Así resulta que la globalización significa que, para que sobreviva el capitalismo, la comunicación (interpersonal y colectiva) se vacía de su contenido espontáneo y constructivo, y en consecuencia se reduce a información, fría y codificada propuesta de lectura, siempre equívoca, de lo real. Pues contra la interactuación comunicante de la clase trabajadora del planeta, el capital tardío trata de producir subjetividades diversas, adecuadas a la ejecución informática más que a la espontaneidad de la acción comunicativa. Entonces, lo que más interesa al capitalismo ya no es producir mercancías, sino producir conciencias, imponer conciencias.

Claro, en contra de los efectos represores y despersonalizantes de la globalización del capitalismo tardío, la tradición libertaria y contracultural cuenta con un concepto específico: internacionalismo proletario. Una de sus mejores expresiones se encuentra, por supuesto, en el Manifiesto del Partido Comunista redactado por Friedrich Engels y Karl Marx. Pero que quienes lo han sabido practicar y ampliar con buenas razones han sido, sin duda, las personas anarquistas. Un internacionalismo que ahora emerge, por ejemplo, a través de las "redes de comunicación" específicamente propias de la contracultura. Redes que a su modo y según sus condiciones, trabajan contrarrestando la dominación capitalista tardía de la comunicación, o sea, generando información diferente a la impuesta por la institución falogocéntrica, información fundada en la reflexión crítica y autocrítica, en la reflexión que convoca a pensar a cada quien por cuenta propia: sin Dios, ni amo, ni partido.

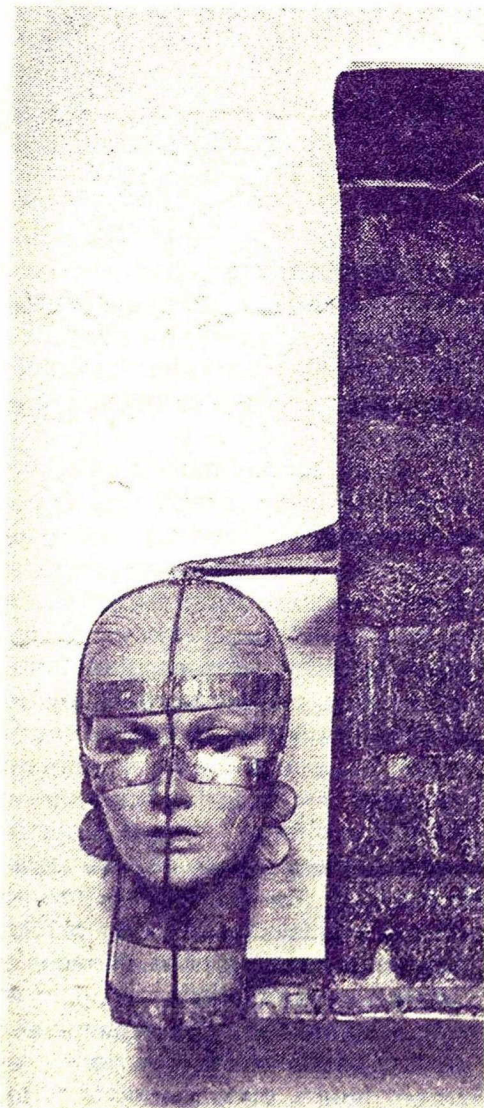
Por tanto, lo libertario y feminista tiene que ocurrir en contra de los nacionalismos, pues en este momento todos son falsos nacionalismos, formas institucionales (concientes/inconcientes) de imposición y represión de las libertades concretas, espejismos que únicamente sirven para el encierro y la fragmentación de los individuos y la comunidad. Cuando el problema nos afecta ya de igual manera a todas las personas que habitamos el planeta, la solución tendrá que implicar la reflexión y acción directa de todas las personas. De ahí la importancia de las traducciones y las reuniones de carácter internacionalista, los esfuerzos por interconectar las acciones de todas las personas con deseos libertarios. Y la importancia crucial de todas las acciones encaminadas a contrarrestar las "representaciones políticas".

Y uno de los puntos que mejor convoca a la nueva unidad internacionalista está en el movimiento de las mujeres, la actividad feminista radical.

El problema de las mujeres, la imposición del orden simbólico falogocéntrico, es un hecho de carácter planetario, y hasta cierto punto puede considerarse como la estructura base sobre la que ha sido construida la globalización, pues la fragmentación de las identidades comienza precisamente en la separación de los sexos y las conciencias sexuales. Separación que fragmenta la subjetividad tanto de las mujeres como de los varones, escindiendo la conciencia en todas direcciones y volviendo impracticable en los hechos la auténtica comunidad de las personas. Juego de escisiones que, obvio, afecta en forma más injusta a los cuerpos con sexo femenino, cuerpos sobre los que se construye una profunda identidad de servidumbre voluntaria, pues de su sobreexplotación depende la valoración misma del dinero y la noción de propiedad privada

(1) Cf. Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poderío* (Ensayo de una transmutación de todos los valores), EDAF, Madrid, 1984 —traducción de A. Froufe y C. Vergara. Y Julio Amador Beck, *Al filo del milenio* (nihilismo, escepticismo, religiosidad), FCPyS, UNAM, México, 1994.

(2) Fin de siglo, Paidós, Barcelona, 1992 —traducción de P.A. Rincón.





FEMINIZACION

DE LA POBREZA

Emily Dobbs

1. INTRODUCCION

Es sabido que las mujeres están en desmedro respecto de la participación económica y social en el mundo. Las estadísticas muestran que, dentro de los parámetros definidos mundialmente para medir la participación de las riquezas, las mujeres acceden mínimamente a éstas. Respecto de su inserción en la sociedad, sigue estando regulada por los preceptos patriarcales que le marcan su posición.

En nuestros países de América Latina, las mujeres no han estado exentas de estas restricciones y, en la gran mayoría de las veces, se ven agravadas por la pobreza que los caracterizan, las influencias ideológicas que han exacerbado su posición de desvalorización social, marginándolas doblemente.

Durante las últimas décadas nuestros países han vivido procesos que los han llevado por diferentes caminos políticos -democracias y dictaduras-, estableciendo políticas económicas y sociales que no han

logrado superar las condiciones de pobreza de los millones de personas que viven en ellos, y en muchos casos agravándolas. En este contexto de pobreza las mujeres se están transformando en las más pobres entre los pobres.

Actualmente, con el modelo económico que se está imponiendo en América Latina y en el mundo, estamos siendo testigos de nuevas formas de producción, nuevas formas establecer relaciones de intercambio económico, donde la competitividad marca la pauta de actuación de los países, donde la economía está controlada por la necesidad de exportar según las necesidades de los grandes consorcios.





Modelo que responde a la economía neoliberal que trae aparejado una ideología que establece en forma diferente las relaciones entre las personas. Individualismo y consumismo son las características de la época.

El fenómeno de ajuste estructural, la globalización de la economía, han determinado costos importantes para nuestros países, una dependencia mayor y una necesidad de mayor competitividad para alcanzar los beneficios de las exportaciones y la captación de capitales extranjeros. Se ha alterado el ritmo de la producción, el tipo de productos; se ha cambiado el uso del suelo y el rol del Estado en el desarrollo de la economía.

Este modelo necesita aumentar la productividad de las mujeres, pero sin cuestionar la doble jornada que esto implica para ellas, empeorando su situación, pues se les exige mayor productividad, que no les aseguran sus condiciones laborales, ni de salud, ni soluciones para resolver las tareas domésticas (jardines infantiles, guarderías, etc.).

En nuestro país se habla de desarrollo, se dice que los niveles de crecimiento son extraordinarios, que la inversión de nuevos capitales es promisoría, excelentes indicadores macroeconómicos. Somos ejemplo para el resto de los países de América Latina. Lo que no se sabe es que este desarrollo ha traído grandes consecuencias que hasta el momento no se han visualizado enteramente, pero ya existen indicios de estos problemas emergentes. La separación de los estratos sociales en nuestro país es cada vez más grande, produciendo una brecha enorme que será difícilmente superable, y esto nos ha llevado a experimentar la existencia de realidades totalmente separadas y ajenas cada una de la otra.

Estos indicadores alentadores por un lado e inhóspitos por otro, tienen aterrizajes concretos en la vida de las mujeres, ya sean mujeres campesinas o urbanas.

Los indicadores estadísticos no necesariamente muestran lo que realmente significa para las mujeres: los costos, la falta de oportunidades, la sobrecarga de trabajo y la desconexión que las mujeres tienen en sus vidas en relación a su cuerpo,

su mente y su espíritu: la renuncia. Todo esto dirigido por un ente abstracto en sus vidas, la sociedad. De esto se infiere la obligación de cumplir socialmente con el rol que se les ha asignado.

Las mujeres campesinas no tienen acceso a la tierra, a créditos, a mejores beneficios que las posibiliten a vivir una vida más digna y sin dependencias. Además, este modelo ha incrementado la existencia de empresas frutícolas o consorcios agrícolas que utilizan grandes cantidades de mano de obra femenina, desarrollando una nueva rama laboral campesina: las mujeres temporeras.

Estas mujeres están expuestas a diversas arbitrariedades, como por ejemplo, carecen de previsión social, de seguridades laborales. Muchas veces deben trabajar con sus hijos(as) y, muchas veces también, ellas(os) deben trabajar sin tener normas claras en las remuneraciones ni horarios, además expuestas a los productos químicos de las fumigaciones que, como es sabido, crean problemas en la salud y especialmente en la salud reproductiva de las mujeres.

Por otro lado, la mujer en la ciudad, especialmente la de los sectores populares, carece de herramientas para enfrentar en mejores condiciones los cambios en las reglas del comportamiento económico. Estas condiciones están marcadas por su formación, su educación y capacitación laboral que, generalmente, es muy baja y sin posibilidades de mejorarlas, limitando sus aspiraciones de superación. Su participación en el mercado por estas razones está en desmedro, ya que ellas están fuera de toda competitividad en el mercado.

Su incorporación laboral se da en los sectores de servicios y de producción básica, ocupando empleos mal pagados, sin horario establecido y sin mayores beneficios laborales. Son mujeres que trabajan como empleadas domésticas, vendedoras, en fábricas como obreras, especialmente en el sector de confecciones, donde podemos destacar dos aspectos demostrativos respecto a este último rubro:

1. Costureras en casa. Son muy mal remuneradas, donde ellas ganan entre diez y veinte pesos por prenda hecha, sin obligación de las

empresas hacia ellas en relación a sus beneficios laborales, sociales, de previsión y salud.

2. Mujeres trabajando en condiciones de esclavitud, encerradas con llave durante una jornada de doce horas, casi sin horario para la colación, condiciones que no existían desde hace décadas y que emula la situación de muchas mujeres obreras en Asia.

La recuperación de la democracia en nuestro país fue, sin duda, un gran logro y la movilización de la gente marcó pautas de acciones futuras. En relación a las mujeres se logró el establecimiento de organismos que pudieran mejorar sus condiciones generales, pero la existencia de organismos creados por el gobierno no ha garantizado mejores condiciones para ellas.

Si nos referimos al plano del derecho, que es donde estos organismos trabajan fundamentalmente, podemos ver que se realiza una labor de información. Pero el punto es que las mujeres no han sido objeto de derecho por milenios, por el contrario, han sido objetos del derecho. Desconocen que tienen esta categoría y lo que implicaría en sus vidas, no saben cuáles son las leyes que las benefician y cuáles las perjudican.

En otro aspecto, últimamente en nuestro país y más fuertemente en el resto de América Latina, se ha dado un importante aumento de las jefaturas de hogar femeninas, que no está sólo asociado necesariamente a mujeres solas, sino también a aquellas con pareja que asumen en forma extra la carga que implica la sobrevivencia de sus hogares y las decisiones que esto conlleva al interior de los mismos.

En relación a las oportunidades de trabajo, hay programas que apuntan a favorecer a las jefas de hogar, pero no hay políticas que alivien la carga que significa el trabajo fuera del hogar y el trabajo doméstico. Tampoco hay programas de capacitación destinados a dar facilidades a las mujeres jefas de hogar que las pongan en mejores condiciones para competir en el mercado.

El deber ser de las mujeres, por otro lado, anula sus capacidades y potencialidades. El rol de las mujeres ha sido un elemento fundamental en la forma como ellas enfrentan sus relaciones con el mundo. Las mujeres no participan del poder, no lo conocen y no saben

que también ellas pueden tenerlo y ejercerlo si se da la oportunidad.

Los indicadores de pobreza muestran que la brecha entre los sectores pobres y ricos se ahonda cada vez más. En Chile, las diferencias se están agudizando rápidamente y las mujeres cada vez más se separan de las definiciones e indicadores de la pobreza.

II.- MI INTERVENCIÓN EN ESTA REALIDAD

Con un recorrido que va desde los derechos humanos a lo político organizativo, lo espiritual y lo teórico, siempre en contacto directo con las mujeres de los sectores populares, he podido establecer:

1. Que lo importante para la formación de una sociedad participativa es recuperar a las mujeres.

2. Que debe entregarse la posibilidad a las mujeres de detenerse un momento en la vorágine de sus vidas y analizar sus propias vidas y realidades, sus frustraciones y sueños. Es decir, una invitación a hacerse conscientes de sus propias experiencias de vidas, lo que es fundamental para que ellas se sitúen de otra manera en el mundo.

3. Que para revertir el proceso

de feminización de la pobreza y el empeoramiento de las condiciones de los pueblos, se necesitan mujeres con otro imaginario, mujeres que sean capaces de pensarse a sí mismas y a la sociedad de otra forma.

4. Implica revisar continuamente:

Su estructura familiar

El poder que ella tiene en la familia y en la sociedad

Su relación con los hijos(as)

Su sexualidad

Su capacidad de ser independiente

Su capacidad de ser persona

Y saltar de la demanda a la exigencia del reconocimiento de su propuesta

Mi trabajo apunta a recuperar a la persona, a la mujer. A entregarle elementos para que desarrolle un proceso de re-conexión de todo lo que en su interior ha sido desconectado. A la posibilidad de realizar talleres donde las mujeres encuentren elementos que les permitan ir tomando conciencia de su cuerpo, de su capacidad mental, de su capacidad de vivir. A la búsqueda de herramientas para que las mujeres puedan conocer su capacidad de analizar su propia realidad, de conectar su experiencia vital con esta capacidad de cuestionarse el deber ser, que les permitan ser per-

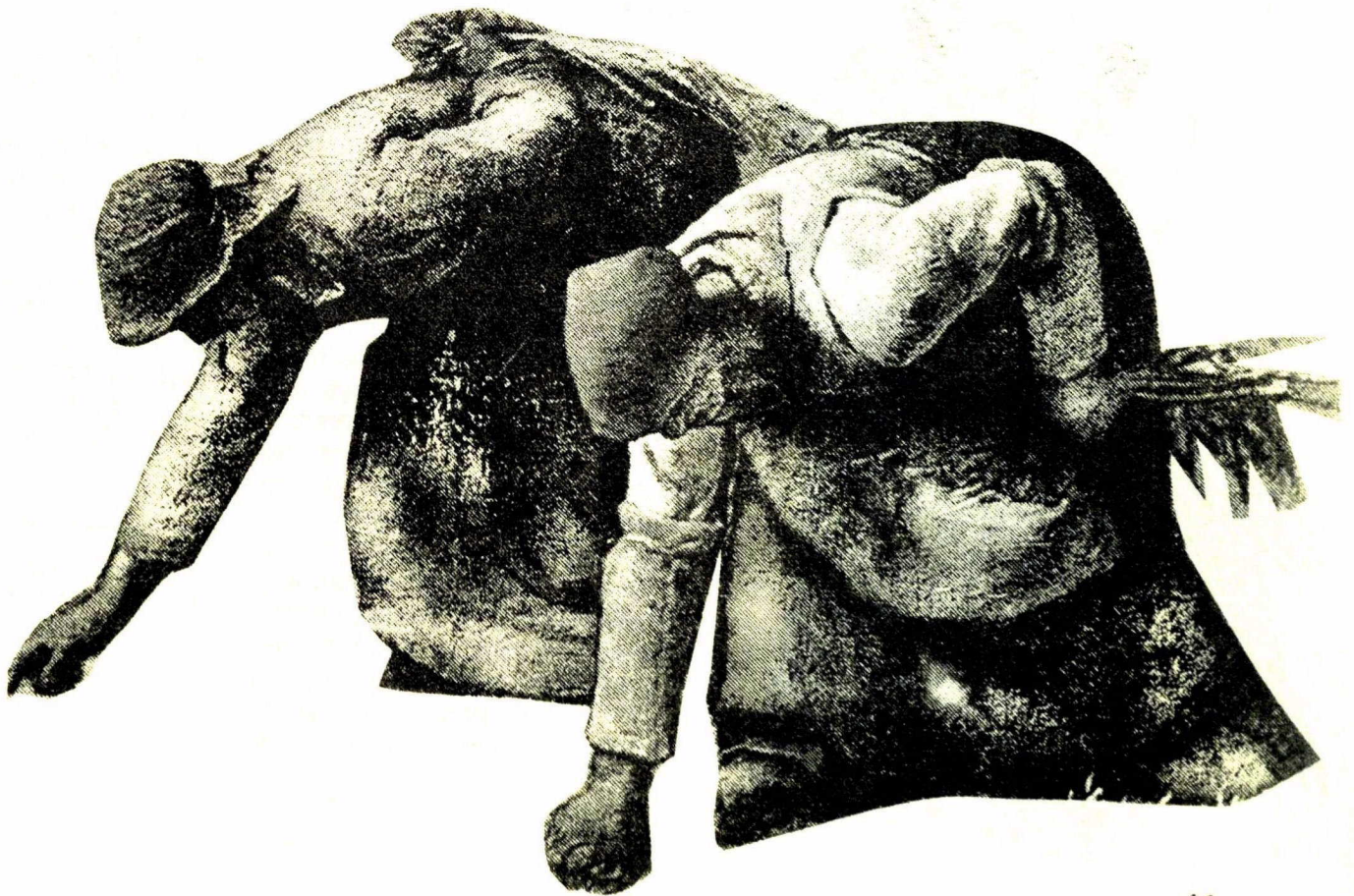
sonas conscientes de su realidad, dando origen a mujeres que aporten activamente a la construcción de una nueva sociedad.

La necesidad que las mujeres tienen para realizar este proceso, es tan vital como la necesidad de capacitarse en algún oficio, puesto que esto las prepara para enfrentar en mejores condiciones sus posibilidades de desarrollo, ya sea en el trabajo o en su participación social.

En este sentido, es sumamente importante contar con una fuerza social independiente y autónoma que posibilite el cambio a partir de las realidades de las mujeres y no de definiciones impuestas, que las sostengan en este nuevo caminar.

En Chile, luego de la transición a la democracia, contrariamente a lo que se pensaba en épocas de dictadura respecto de la participación social, ésta es prácticamente nula, y está pasando por un período de desmovilización profunda, dado que todo protagonismo social ha sido anulado. A pesar de esto y por las condiciones anteriormente descritas, ya hay procesos incipientes de movilización.

Hablar de movimientos es entrar en una vieja discusión, donde no se trata de defender los modelos antiguos. Pienso que es vital para el establecimiento de los cambios, la participación y la movilización de las





personas. Los viejos esquemas y modelos de los movimientos sociales con los actuales sucesos en el mundo, han quedado fuera de las discusiones; entonces, hay que buscar nuevas formas de participación e interesar a las personas por los acontecimientos.

El uso de los recursos Norte-Sur, las relaciones que se dan en estos intercambios, la sobrevivencial de planeta, son los temas obligados en los distintos encuentros que tratan el desarrollo de los países y el mundo. Es necesario profundizar y complejizar las discusiones a partir de los aportes que las feministas han entregado para la comprensión del comportamiento de las sociedades e incorporar la perspectiva de género es vital para el beneficio de las mujeres y de la sociedad entera.

Cómo imaginar el desarrollo de nuestros países sin el deterioro de los otros, es la gran pregunta que mueve actualmente el pensamiento. La justicia, la equidad y los derechos de los humanos son los parámetros que nos deben mover para generar nuevas alternativas. No podemos permitir que los países desarrollados sigan abusando de nuestros países, como cuando, para preocuparse de su entorno ecológico necesitan botar sus basuras o desechos en nuestros países, sin medir las consecuencias que para nosotros y el planeta tienen.

III. FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA

La globalización de la economía y el modelo neoliberal han puesto la pregunta de cómo sobrevivir a esta vorágine del consumo y a la satisfacción de las necesidades humanas, no solamente las necesidades básicas. Se hace necesaria una voluntad política y económica para encontrar una salida. Esto nos llama a preguntarnos también lo que estamos entendiendo por calidad de vida los seres humanos, por calidad de vida de las mujeres.

Qué significan las políticas de salud, las políticas de población para las mujeres. Hay muchos testimonios que dan cuenta de la realidad que viven las mujeres en todo el mundo y que ejemplifican las malas condiciones en las que se encuentran. Pero esto no ha sido relevante para remover las conciencias y lograr un cambio en el imaginario que tenemos

sobre la vida.

Tenemos que pensar un cambio en las relaciones entre los sexos, entre los países, un cambio en las concepciones del ser humano. Necesitamos reconvertir las relaciones para que no impliquen jerarquías ni dominación. Hay que revisar el concepto de sociedad y el concepto de familia que tenemos.

En forma urgente es necesario revisar las políticas de población que actualmente están en vigencia, revisar la población objetivo de estas acciones. Es tiempo de dejar el cuerpo de la mujer para experimentar y controlar la población y es tiempo que los cuerpos de los hombres también sean objetos de control de la población. Somos dos sexos los que constituimos la raza humana, de ambos es la responsabilidad.

Es fundamental cambiar las concepciones de sexualidad, cambiar la relación con nuestro cuerpo. Tenemos que ser adultas en las relaciones que establecemos con el mundo, con las decisiones respecto de nuestra sexualidad y la planificación familiar. Tenemos que dejar de pensar en el aborto como un tabú restrictivo para las mujeres que las lleva a la cárcel y muchas veces a la muerte. Tenemos que dejar de pensar que es una forma de planificación familiar a la que recurren muchas veces las mujeres por no tener el derecho a decidir sobre su capacidad reproductiva. Necesitamos enfrentar de manera abierta y sin prejuicios enfermedades como el sida.

Las mujeres necesitan y esperan cambiar las cosas y para ello es fundamental repensar y generar nuevas relaciones entre los sexos, nuevas relaciones de intercambio, nuevas relaciones con el medio ambiente, nuevas relaciones con nosotras mismas.

Cambiar los conceptos de cultura, de sociedad, de vida, de persona. Queremos ser seres adultas(os) y responsables con la vida.

Para mí, esto es entender calidad de vida y desarrollo.

Emily Dobbs: socióloga chilena, dedicada a la investigación sobre situación económica de las mujeres, ha publicado artículos en diversos medios





POESIA EN EL ESPEJO

Andrea Elizabeth Alvarez Herrera

Andrea Elizabeth Alvarez Herrera
es poeta y luchadora feminista,
guatemalteca residente en México.
Integrante del Colectivo Feminista
"De-liberadasCómplices".
Su poesía ha sido publicada en
diversas revistas y estos poemas
fueron escritos en noviembre de
1994

I

Ayer me morí
en esa esquina donde termina la infancia
y el tiempo empieza
aparentemente a ser nuestro
en una larga coma que no termina nunca
sino hasta cuando llega tarde el otoño.

Me quedé con los ojos abiertos
pasaron muchas cosas.
Los ojos los tengo prendidos de locuras
caminan estaciones largas
y
la ruta no acaba.

Me desvestí del cuerpo
abandoné la primavera
me puse máscara tras máscara
hasta borrar me de a poco casi toda.

La que yo era entonces,
libertad sin ataduras,
se murió temprano
y el mundo
el de ahora y el de siempre

empezó a mandarme
o yo empecé a hacerle caso
o las dos cosas.



II

Quizá ya nací muerta
y no me daba cuenta.

Vos también naciste muerta
quizá no te has dado cuenta.

Tal vez
como a mí,
te mataron
temprano en el tiempo
cuando querías la vida.

Casi todas estamos muertas
deambulamos
como fantasmas en la tierra.

Tal vez sea por eso
que nosotras si nos vemos
nos sabemos los huesos
que se resisten a dar vuelta
y retornar al antes de la cópula.

Casi todas estamos muertas
por eso nos podemos ver en los espejos.

A veces nos juntamos al caer la noche
y cuando llega el día
ya no somos más que muertas
con ganas de la vida.

III

Escribo en la noche
desde mi muerte que quiere vida
desde estos rumbos de lunas y estrellas.

Escribo a diario
invento poesías
porque nos mataron todo
menos esa idea de protestar la muerte.



Y seguro mañana
que es todos los días
construyamos la vida
esa que tenemos
todavía en la sombra
en cuarto menguante
quién sabe dónde escondida.

Sacaremos del fondo del pozo
del cuerpo todo
la vida que nosotras queremos
para ya no estar muertas
en este cementerio que nos impusieron
o que optamos a ciegas.

IV

Nos dejaron a todas sin nada
y nos rebelamos.

Nos lo robaron todo
y nos rebelamos.

Y nos dieron a cambio su mundo
sus guerras
sus mentes.

Nos hicieron desde temprano
extrañas a nosotras mismas
y nos rebelamos.

Por eso es que ahora
desde hace algún tiempo
nos buscamos tanto
entre todas nosotras
las alas
las rutas gaviotas.



V

Quizá no es que esté muerta
quizá sólo estoy dormida
escapándome de la vida no mía.

O tal vez es que me fugué
a la otra locura.

Por eso es que ando sola
contentamente sola
como siempre estamos.

Otras todavía lloran
la soledad vivida
y se andan quejando
buscando borrarse.

Yo ando en parvada
contentamente sola
con otras soledades
para construir sin perdernos
la vida acompañada.

Por eso es que ando sola
contentamente sola
como siempre estamos.

VI

No es que yo esté tan muerta
ni siquiera muy dormida
es que estoy en la orilla
después de espejismos.

Me quito los barrotes
y máscaras
y quedo desnuda
para alcanzar el día
ese que me robaron
desde el nacer primero
cuando terminó la infancia



o quizá de mucho antes.

Ya otras andan desnudas
y caminan como gigantas despacio
hacia los nuevos soles
hacia las nuevas lunas.

Ya vamos cantando
con voces distintas
con nombres muy propios
con parecida música.

No es que esté tan muerta
ni siquiera muy dormida
siempre estuve en vigilia
haciendo en la sombra locuras
que hoy flotan.

Y son
lluvias de estrellas
en distintas partes
en muchas esquinas
en coros de infancia
en todos los tiempos.

VII

Y es que no es fácil
aceptar la muerte
cuando estamos vivas.

Y tampoco es fácil
jugar a la vida
cuando mandan la muerte.

Yo elegí la vida
cuando me di cuenta
que andaba muy muerta
y todavía en coma.



VIII

No me quería venir de ese tiempo
en que casi en silencio
nos hablamos tanto.

Hablamos de vidas y muertes
de las biografías nuestras
y de esas rebeldías sabias.

No me he venido todavía
estoy en ese octubre
detenida y caminando
queriendo en complicidad de-liberada
nuestras soledades
dentro de cuarteto de locas muy locas.

Y pasan los tiempos
y vienen otras rutas
yo me desdoble toda
estoy en el tiempo pleno

Con ese octubre en mi vida
y con los otros tiempos
y las otras brujas



DE REDES Y DESENREDES

Carena Pérez Martínez
Integrante de la Corriente Autónoma de Chile

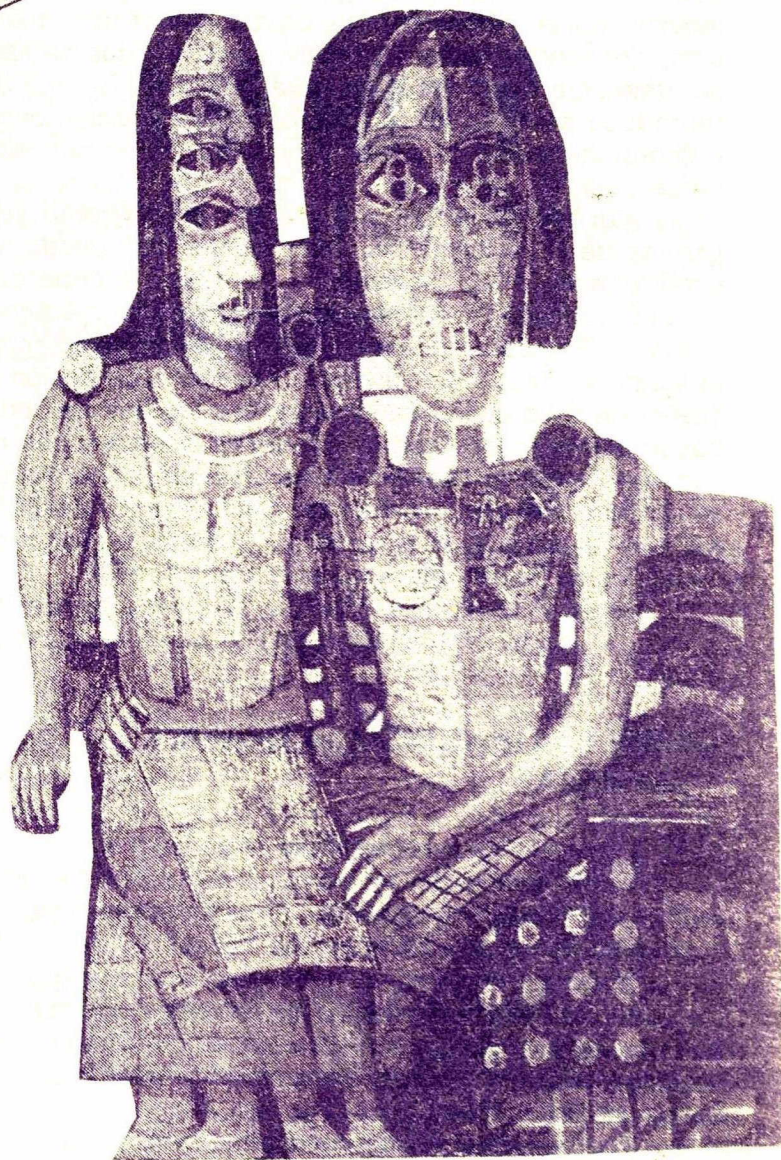
Que nuestro movimiento ha vivido diversidades diversas, diferencias diferentes, ya no es un cuento como tampoco lo es el que hoy estemos cruzadas por un elemento central que es la autonomía. Esta, se entiende de diversas maneras; todas (o casi todas) nos planteamos autónomas, sin embargo, las lecturas y prácticas que hacemos de ella son diferentes. Esto se evidenció con claridad en el VI Encuentro en Costa del Sol, El Salvador. Allí, las contradicciones y las diferencias si bien no fueron absolutamente explicitadas, se visibilizaron lo suficiente como para saber de qué lado nos parábamos cada una, si del norte o del sur.

Pararse, mirar y actuar desde el norte o desde el sur, no es una mera cuestión de cardinalidad o geografía, sino una postura política en relación a la autonomía del movimiento.

Desde hace un par de años, nuestra autonomía se está viendo seriamente tergiversada por sectores del feminismo que, desde estratégicos espacios y centros de poder, impulsan y promueven políticas y acuerdos con gobiernos locales, agencias para el desarrollo y organismos internacionales, en una creciente tendencia a la institucionalización.

Ejemplos de lo anterior, podríamos graficar en múltiples hechos, tal vez algunos sean más llamadores de atención que otros, pero en su conjunto apuntan a concepciones que se alejan de la rebeldía cuestionadora que nos caracterizó desde los inicios como movimiento, poniendo hoy distancia y barreras a la construcción de éste, de manera autónoma.

Pareciera ser que el sistema y la ideología patriarcal neoliberal, hubiesen permeado a ciertas corrientes feministas. Poco a poco van absorbiendo el lenguaje, la



pose moderada, y las reglas del juego que el sistema permite y estimula, en la perspectiva de la cooptación o anulación de los movimientos sociales de mujeres.

Es así como -para algunos sectores del feminismo chileno y también del latinoamericano- los espacios públicos se han ido reduciendo a los partidos políticos, academias, municipios, centros de estudios de la mujer, programas de las ONGs, y al Estado.

Si bien muchas feministas han desarrollado importantes aportes en lo teórico y lo práctico desde los centros y organismos no gubernamentales, éstos no pueden constituirse en el "alma mater" de la producción y generación de políticas feministas, mucho menos de la acción y construc-



ción de movimiento.

Cuando el feminismo se enmarca en los espacios institucionalizados, sean éstos del Estado o no, comienza a debilitarse la autonomía. Se produce confusión e inmovilismo en algunas, poderío y recursos en otras.

A esta manera de pensar, ver y actuar el feminismo la recorre una mirada y una concepción patriarcal. Excluye de sus alianzas a las feministas que no pertenecen ni aceptan los espacios institucionalizados como lugar principal de generación de políticas y movimiento. Al mismo tiempo, crea y recrea dependencias, ejerciendo control y dominio sobre las que habitan laboralmente esos espacios para su sobrevivencia. Se reproduce así la histórica relación de dominación entre quienes sustentan el poder y quienes deben subordinarse a él.

Algunas feministas que trabajan en centros o programas de la mujer de las ONG, sienten que desde allí están construyendo movimiento. Lo mismo sucede con las que participan y liderean las redes locales e internacionales. Sin darse cuenta algunas, y muy concientes otras, poco a poco comienzan a trasladar toda acción al interior de esos espacios, restándole a los que se construyen desde el movimiento. En dichos espacios que no son representativos del feminismo, ellas empeñan discurso, retórica, recursos y esfuerzos. Sin embargo, el activismo puesto ahí está ausente en su práctica feminista de construcción de movimiento desde la autonomía.

Parece necesario analizar la aparición de los "nudos" al interior del movimiento y la paralela aparición de las "redes" en este.

¿SIMPLE COINCIDENCIA O MERA ANALOGIA?

Frente a los múltiples "nudos" que han enredado al movimiento, en los últimos años comenzó a tomar forma una "solución" que para algunas sigue teniendo importante vigencia: la formación de "redes".

Estas, tienen diversa naturaleza y son la "poción mágica" que alivia problemáticas tan diversas para la mujer como violencia, educación, comunicación, preferencias sexuales, ecología y medio ambiente, sida, tratado de libre comercio, salud, población, aborto, etc., etc.

Tras las redes, existe una enorme cantidad de recursos que sitúa en un lugar de privilegio a quienes las dirigen, y les permite una presencia permanente en todo tipo de eventos internacionales, con lo cual se han convertido en una suerte de "jet set" que se mueve por Austria, Brasil, El Cairo y Beijing, por nombrar sólo algunos lugares.

En general, las cumbres internacionales no dan cabida a las demandas ni propuestas feministas. Allí llegan a negociar (lo ya pactado) los gobiernos de cada región, mientras los patios traseros (elegantemente llamados Foros Paralelos) se convierten en el punto de encuentro de redes, ONGs, y del feminismo que apuesta a esta línea, en la cual tienen poco o casi nada que decidir, salvo avalar las políticas que ya han sido acordadas y definidas con anterioridad.

PERO, ¿QUE HA GANADO EL MOVIMIENTO CON LAS REDES?

Hasta ahora nada. Las redes no generan movimiento ni preservan la autonomía. El eje central de éstas ha sido asegurar la participación en encuentros, seminarios y cumbres internacionales, a mujeres poseedoras del suficiente poderío económico e influencias políticas, que les permiten hablar y apropiarse de recursos a nombre de otras.

Es así como se ha ido formando una casta burocrática y elitista dentro del feminismo, las llamadas "expertas". Ellas se autodefinen, se protegen y adulan entre sí, olvidando intencionadamente que nuestro conocimiento ha surgido del trabajo social de las mujeres en los grupos, talleres, colectivos, movilizaciones, corrientes, etc., y que si se descontextualiza se pierden los objetivos políticos del movimiento.

Las redes se han venido transformando en una suerte de transnacionales. Desde ellas se define el quehacer para las mujeres de un continente a otro. Las realidades locales poco importan, lo importante es poner en la "agenda" de cada país lo que tal o cual red define y manda. Para ello, generalmente cuenta en cada país con la buena voluntad de mujeres que piensan que desde esos espacios es posible avanzar en la generación de movimiento.

Por el contrario, pienso que ellas enredan y no contribuyen a desamarrar los nudos del feminismo. Me explico, las redes tienen una enorme precariedad para generarse, de allí su interés por insertarse en lo ya construido.

De otra parte, adolecen de un proceso claro generador de poder, éste se asigna principalmente a través de temas. Quien no está dispuesta a aceptar subordinar su trabajo tras tal o cual tema, no tiene cabida allí. Dejan de lado análisis y problemáticas más globales fortaleciendo la comprensión parcelada de la realidad. Y cuando se integran al discurso otros aspectos más integrales, no se expresan en el trabajo concreto de las redes.

Hoy, al interior del feminismo ya existen corrientes que han aceptado estas reglas del juego. De allí su insistencia en apostar al trabajo de los centros y ONGs. De querer confundir intencionadamente esos espacios con los del feminismo.

También existimos quienes nos oponemos por creer que no es posible crear ni articular movimiento bajo esa perspectiva, ya que las redes limitan enormemente nuestra capacidad real de hacer política, de crear pensamiento y movimiento desde la rebeldía.

Hoy, a la luz del conservadurismo neoliberal, aparece la urgencia de crear grupos y colectivos autónomos, para contrarrestar los efectos paralizadores de este sistema que se basa en la exclusión social de amplios sectores de la sociedad, principalmente de las mujeres, transformándonos en las más pobres de los pobres. De allí la importancia de crear y articular los movimientos sociales desde su autonomía.

Debemos ir perfilando la autonomía de nuestro movimiento y construyendo en lo cotidiano, entre mujeres que se sienten libres de pensar, opinar y decir, de elegir, decidir y actuar por sí mismas. Debemos ir la desenredando y construyendo entre complicidades y amores.

Santiago, primavera de 1994.



CAMINOS DE LA CONFERENCIA MUNDIAL DE POBLACION EN EL CAIRO.

¿ FAMILISMO Y DESARROLLISMO?

Francesca Gargallo



La Tercera Conferencia Mundial de Población y Desarrollo no pudo poner de acuerdo al diablo con el agua santa y dos posiciones conservadoras -la del Vaticano y los demás estados confesionales o mojigatos (Irán y Argentina, para dar un ejemplo) y la del neoliberalismo neomalthusiano- han debatido sobre la libertad y las decisiones de pueblos y personas sobre un tema tan íntimo y relacionado con la libertad como el de la reproducción humana como si fueran un asunto político-económico.

Las feministas fueron barridas de la toma de decisiones por la fuerza de las dos posiciones falocéntricas. Las mujeres han hablado en El Cairo como pidió que lo hicieran la directora del Fondo de Población, Nafis Sadik, pero para corroborar las ideas de ambas facciones.

La Carta Pastoral que los representantes del estado católico romano llevaron consigo a la Conferencia de El Cairo condena el aborto y la esterilización, rechaza los conceptos de salud reproductiva (es decir de derecho a la salud de mujeres y hombres en todo el proceso reproductivo: derecho a la alimentación, a la atención médica adecuada y gratuita, a un posparto, una lactancia y una crianza compartida por ambos sexos en un ámbito de seguridad laboral e higiene. ¡Ojalá la hubieron definido así!) y sexo seguro (una sexualidad amplia, autoconciente y capaz de prevenir, gracias a su libertad y conocimientos, las pandemias de enfermedades de transmisión sexual). Los representantes del Vaticano ensalzaron los valores familiares contra las agresiones del ambiente. Familia nuclear, por supuesto, basada en la Sagrada Familia (mamá, papá e hijo, todos santos y asexuados) y en la tradición monogámica y heterosexual. En esto coincidieron con los modernistas liberales y la Organización de Naciones Unidas, ahora defensora de los derechos de los individuos insertos en estructuras familiares.

Sin embargo, algunos católicos romanos insistieron sobre algunos conceptos no tan retrógrados, por ejemplo,



volvieron a denunciar el eterno problema del liberalismo: la pobreza de muchos para sustentar la riqueza de algunos.

Comparto con ellos la idea que el problema fundamental de la población humana es el de la desigualdad de oportunidades, la inequidad de la distribución de riquezas entre las clases y entre los pueblos y el del consumo desigual. El 25 por ciento de la población mundial consume el 80 por ciento de los recursos del planeta. Por lo tanto no es cierto, como pretende el Plan de Acción en Población de la ONU, que el crecimiento demográfico descontrolado es la principal amenaza al progreso mundial.

Si aceptamos una posición malthusiana debemos reconocer que siempre ha habido población sobrante, que siempre los pobres han conformado una población superflua y no propensa al desarrollo: recordemos que, según La Iliada, los dioses organizan la guerra de Troya porque los humanos se han reproducido en demasía.

Como feminista, cuando me enfrente al consumismo, lo hago conciente de las diferencias de oportunidades y del sobreconsumo de los habitantes de los países industrializados, que necesitan de los bienes producidos por los sobreexplotados ciudadanos/as de los países en vía de desarrollo. Para consumir, los primeros necesitan que los segundos no lo hagan. Puesto que deben comer para poder trabajar, es necesario que su número no exceda al de los trabajadores necesarios a la producción. Sin sobrantes.

Los neoliberales, y la ONU como su brazo político internacional, han propuesto un Plan de Acción en Población que centra su atención en forma dispareja sobre los problemas de fertilidad, infertilidad y fecundidad a nivel mundial. Sin embargo, a pesar de la buena voluntad del Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Gali, que quiere "educar y movilizar" a las mujeres, a pesar de que la señora Sadik plantee un paralelismo entre la igualdad entre las naciones y la igualdad de las mujeres (¿entre sí?, ¿con quién?) como un problema de justicia social, somos exactamente nosotras las que no pudimos presentar en la III Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo ningún planteamiento de transformación global, ningún plan que nos tomara en consideración como individuos. La familia, la igualdad entre sus miembros, el familismo que libera a los gobiernos de organizar a la sociedad de manera que cada individuo sea protegido por un sistema colectivo, nos ha devorado una vez más.

Una falsa discusión que ha tomado la mayor parte del tiempo de la conferencia, ha girado alrededor de la despenalización del aborto. Se lo ha definido como un asesinato, una forma de obligación por parte de los gobiernos, una última opción en caso de embarazos no deseados, una medida de salud reproductiva.

Debido al estancamiento de los trabajos de la Conferencia por la negativa de los católicos romanos de ratificar cualquier documento que contuviera la posibilidad de reconocer el aborto como un problema de salud, una medida para evitar las muertes maternas, Estados Unidos propuso que el Vaticano -que tiene status de observador y no de estado miembro en la ONU- firmara el documento o abandonara el foro, para que el tema del aborto no obstaculizara tomas de decisiones más amplias con relación al "control demográfico" hasta el año 2000.

La verdad es que la despenalización del aborto es sólo el reconocimiento público del derecho de todas las mujeres a decidir sobre su cuerpo y sobre las actividades sociales que con ese cuerpo quieren efectuar. El aborto no es una medida demográfica: es una expresión de nuestro derecho a la vida, a nuestra integridad físico-emotiva.

Tampoco es únicamente una cuestión de salud pública ni su despenalización sólo tiene que ver con la peligrosidad con que es practicado y vivido en los países donde está prohibido. Es el último recurso de las mujeres para vivir un proyecto de vida acorde a su posición ética, religiosa y social en el cual no tiene cabida un hijo indeseado.

A su vez, cualquier método de control de los nacimientos no planteado por y desde las mujeres, sino en un marco de políticas de desarrollo, es discriminatorio hacia las mujeres de los países considerados sobrepoblados. Estos, por lo general, son estados pobres que producen las materias primas para las zonas industrializadas donde la población tiene un crecimiento cero. Zonas donde se producen los bienes manufacturados y las ideologías dominantes. De lo contrario ¿por qué la legislación de Alemania penaliza el aborto y China y la India lo alientan?

Para el Vaticano como para la ONU resulta amenazante la capacidad de las mujeres de decidir por sí mismas. El tema central de la reunión de El Cairo, la relación entre población y desarrollo, ha alejado el debate de la definición de los derechos humanos como derechos integrales de la persona, para derivarlos hacia una idea de derechos reproductivos, vinculados con una visión eurocéntrica del equilibrio ecológico-demográfico.

En este ámbito las mujeres se vuelven objetos de políticas poblacionistas.

Los veinte mil delegados de los 170 países que han participado en la Conferencia así lo han demostrado. Un conjunto de factores extraños a la vida de las mujeres ha marcado sus opiniones acerca de los derechos reproductivos.

Los europeos, por ejemplo, han ofrecido una política de doble moral: reducción de las tasas de natalidad en el mundo en vías de desarrollo y apoyo a la reproducción en sus países. Alemania plantea la necesidad de reducir drásticamente la población mundial mediante programas de esterilización, para "mejorar" el nivel de su vida y evitar la migración "por hambre", pero prohíbe el aborto en su territorio y ofrece becas a las mujeres que deciden tener hijos. En Estados Unidos hace décadas se financiaron programas de esterilización de mujeres negras, indígenas y latinas con la intención expresa de mejorar su situación económica. Asimismo, mediante financiamientos de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), ha exportado hacia Colombia, Ecuador y México programas de esterilización de mujeres indígenas en zonas rurales.

La política demográfica está, pues, teñida de racismo. Sin embargo, pocos gobiernos de América Latina, África y Asia la analizan y denuncian; necesitan obtener financiamientos para su desarrollo global.

Algunos grupos de mujeres, así como unas corrientes del feminismo, piensan que hay que participar en la construcción de los conceptos de salud reproductiva y derechos reproductivos porque van a redundar en beneficios de las mujeres. Las más radicales de ellas considerarán que así se incluirán a las mujeres en su formulación ética y legal, insertándolos en el marco de los derechos

humanos, para oficializar acciones de tipo preventivo. Por ello se han inscrito masivamente en el Foro de Organizaciones No Gubernamentales de la Conferencia.

Ahora bien, por la denuncia de las feministas que participaron en la tercera reunión preparatoria sabemos que el Vaticano efectuó, antes de que se iniciara el debate, un intenso cabildeo con los cancilleres de los países latinoamericanos para forzarlos a apoyar sus posiciones.

Si la embajadora boliviana defendió, a pesar de ello, el concepto de derecho sexual, los representantes de los países centroamericanos doblaron las manos frente a las presiones católicas.

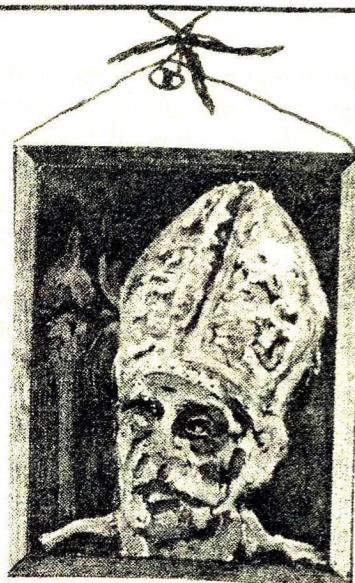
Paradigmática es la posición de Argentina. Su presidente, interesado en obtener fondos del Banco Ambrosiano, ha pedido un cambio en la Constitución Nacional para incluir una cláusula que impida la legalización del aborto. Los representantes argentinos llegaron a El Cairo con la misión de exigir el respeto al derecho a la vida, desde la concepción. Algo así han logrado en las últimas semanas los panistas en el Congreso de Chihuahua.

¿Qué sucederá con los países económicamente más ligados a Estados Unidos y la Comunidad Europea? ¿Ofrecerán el aborto como medida de control de la natalidad a pesar de que lo definen un problema de salud pública?

En China y en la India, cuya población sumada alcanza el 35% de la mundial, el aborto es una práctica patriarcal violatoria del derecho a decidir de las mujeres. En China el gobierno no permite a las parejas más de un hijo; cuando por amniocentesis, éstas se enteran de que el feto que la mujer gesta es hembra, en el 60% de los casos abortan para tener la oportunidad de volverse a embarazar de un varón. En la India, sucede lo mismo aunque ahí no sea tan rígido el control sobre el número de los descendientes. Se trata, pues, de un genocidio femenino planteado desde el pensamiento y las tradiciones patriarcales, que valora al hombre por encima de la mujer, y que se lleva a cabo a través de un aborto que aquí es visto todavía sólo como una reivindicación feminista.

Según la Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos, éstos defienden "el derecho de la mujer a decidir, cuándo y cómo tener hijos -sin importar la nacionalidad, clase, raza, edad, religión, incapacidad física y mental, sexualidad o status marital- en las condiciones sociales, económicas y políticas que hagan posible esas decisiones". Tales derechos comprenden el acceso a la anticoncepción y esterilización segura y efectiva; aborto seguro y legal; embarazo y parto seguros y controlados por la mujer; tratamientos por las causas de infertilidad; información completa sobre la sexualidad y la reproducción, sobre la salud reproductiva y problemas de salud, y acerca de los beneficios y riesgos de medicamentos, aparatos, tratamientos e intervenciones médicos; así como servicios de salud reproductivas amplios y de buena calidad que sean accesibles a todas las mujeres y satisfagan sus necesidades.

Ahí donde en los centros de salud pública se exige a los médicos cuotas mínimas de esterilizaciones y de implantaciones de métodos anticonceptivos tales como el dispositivo intrauterino, se violan los derechos reproductivos de las mujeres en la misma medida que donde se impide que éstas puedan abortar sin tener que enfrentar





el peso económico, legal y psicológico de la ilegalidad. Generalmente, además, se exigen intervenciones a favor de la esterilización permanente o temporal de las mujeres en los mismos países donde se les prohíbe abortar. ¿Será que no se confía en ellas? ¿Será que un aborto mal practicado puede provocar la muerte de la madre además que la del feto, liberando así al mundo de una reproductora viva, muy peligrosa para las cuotas reduccionistas de población?

Las naciones latinoamericanas titubean. Mayoritariamente católicas, no se atreven a aceptar a su interior las presiones de veinte y más años de movilización feminista a favor del derecho de las mujeres a optar sobre su cuerpo y su reproductividad hasta llegar a ejercer libre y gratuitamente una interrupción del embarazo. Sin embargo, por presiones de tipo macroeconómico estarían dispuestas a aceptar las posiciones de los países ricos a favor del control de la fertilidad de las mujeres en los países pobres. Incluyendo la legalización del aborto.

El núcleo del asunto estriba en que los problemas de población y los derechos sexuales y reproductivos, *strictu sensu*, no son exclusivos de las mujeres. La facilidad con que, desde 1960, se han desarrollado métodos anticonceptivos destinados al público femenino, ha llevado a "feminizar" las políticas oficiales (a nivel interno e internacional) de control de la natalidad. Sólo las mujeres gestan, por lo tanto es a ellas que hay que convencer -o a obligar en su defecto- a tener o no tener hijos, según los casos. Sin embargo, mujeres y hombres participan en el hecho reproductivo. Así como se ha fomentado culturalmente la irresponsabilidad paterna -impidiendo a los hombres tener acceso a tiempos reducidos de trabajo para hacerse cargo de la afectividad y las necesidades infantiles- se ha cargado de culpa y responsabilidad al cuerpo femenino con respecto a su capacidad de gestación.

Es necesario insistir en que las responsabilidades de hombres y mujeres en la crianza son iguales. Ahora bien, los efectos de la reproducción y de los primeros cuidados infantiles recaen con un peso mayor sobre el cuerpo y la vida de las mujeres. Abortar o no debe ser una libre elección como la de gestar o no, porque tiene una relación directa con la transformación y uso del cuerpo femenino. Y la discriminación cultural y social de las mujeres nace de la diferencia corporal con el hombre, diferencia que nos permite la gestación. No hay cultura separada del cuerpo y de la identidad que ese mismo cuerpo permite construir. La amamantada es una relación corporal, culturalmente valorada, pero puede ser sustituida por alimentos que un hombre ofrece.

Una política reproductiva es siempre una intromisión en la vida de las personas; una política reproductiva enfocada al control exclusivo o preferente de la reproductividad de las mujeres es abiertamente discriminatoria. Esto no se ha tomado en cuenta en El Cairo, donde la tendencia del debate se dibujó entre los dos polos del liberalismo de cuño estadounidense y del conservadurismo religioso, encabezado por los católicos romanos y los islámicos chiitas.

Los derechos sexuales y reproductivos, que el Plan de Acción de la ONU no define detalladamente para no enfrentar al Vaticano, son los derechos que tienen las mujeres y los hombres a decidir si quieren o no tener hijos; son derechos humanos en cuanto reconocen el



placer sexual como derecho inherente a la persona y deberían defenderlo mediante el respeto por la orientación y el ejercicio íntimo de la sexualidad. Implican educación sexual, información, acceso y libertad para uso de contraceptivos y para protección de enfermedades de transmisión sexual. Equipararlos al simple derecho al aborto ha sido una maniobra bien acertada por parte de las iglesias: a la vez confunde una parte con el todo, excluye del derecho a la crianza a los hombres y a las lesbianas y homosexuales, sataniza a las mujeres y las vuelve a insertar en la historia sólo como reproductoras.

Reflexionar sobre la validez de una reunión como la que se ha efectuado en El Cairo apunta a una cuestión fundamental: ¿quién va a decidir sobre nuestra vida de mujeres, nuestros cuerpos y nuestras opciones? ¿El gobierno, las iglesias, los médicos? ¿Es la ONU la que va a decidir sobre mis deseos de reproducirme o no, sobre las formas en las que quiero hacerlo, sobre si me toca a mí o a los hombres con los que puedo tener contacto sexual cuidar a la ecología y el número de futuros habitantes de la tierra? ¿Es la ONU a la que como feminista debo avalar, sostener, agradecer por tomarme en cuenta como ser introducíble en el mundo de los hombres, en el momento en que como organización internacional es incapaz de poner fin a las guerras de Bosnia-Herzegovina y de Ruanda?

El deseo de las mujeres de regular nuestra fecundidad con relación a la propia opción sexual y a planes de trabajo, de estudio, de opción de vida; la valoración de las perspectivas femeninas de construcción cultural y de inserción social y laboral; las ideas acerca de nuestro lugar en el mundo, como especie humana y como individuos en interacción con la naturaleza y sus recursos; nuestro derecho a una individualidad libre de esquemas: éstas son las expresiones de libertad reproductiva que reivindico como feminista. No me interesa un mundo donde las que fueron madres por costumbre, ahora dejen de serlo por imposiciones políticas. ■



A casi diez años desde que Naciones Unidas convocara en Nairobi a mujeres de diversas partes del mundo a evaluar la década anterior, poco han cambiado las cosas para nosotras, a pesar de los planes de desarrollo, equidad y participación propuestos y acordados en múltiples Conferencias Internacionales.

Los procedimientos utilizados por la ONU en materia de participación siguen siendo los mismos que conocemos: la imposición de las temáticas y la gestación y control de los recursos desde los países del Norte y sus agencias.

Es innegable que la ONU, desde la Guerra del Golfo, ha cambiado su política supranacional de paz por una creciente intervención armada por la paz. Esta nueva manera de hacer política está relacionada con la globalización de un sistema económico basado en el neoliberalismo. Esto implica a la vez un cambio en las políticas hacia los movimientos sociales y la sociedad civil de los países del Sur: en la medida que ya no hay referente político para las "grandes masas", es necesario darles una coherencia que las haga funcionales al sistema económico. Es así como hoy, en este proceso hacia Beijing, constatamos el intento de lograr el respaldo de las mujeres latinoamericanas (incluidas las feministas) mediante supuestas estrategias participativas en función de, también, supuestas políticas de igualdad.

Actualmente, desde los países del norte se están gestando dudosos financiamientos para que las posiciones más afines a los proyectos de los gobiernos y los alineamientos internacionales estén presentes en Beijing, evitándose así las divergencias y silenciando la situación real de las mujeres del Tercer Mundo. Los países ricos se han repartido áreas de influencias de acuerdo a su intervención histórica en Africa, Asia y América Latina y están imponiendo temas de discusión a las mujeres que viven en dichas áreas. Así es como en esta década a las latinoamericanas y caribeñas nos "corresponde" discutir "Violencia contra la mujer y participación política"; a las asiáticas, "Conocimientos legales básicos, planificación del desarrollo y efectos de la reestructuración de las economías"; a las africanas, "Autogestión empresarial" y a las europeas (no se extrañen, incluye Canadá y Estados Unidos) ninguno, como si en el denominado Primer Mundo las mujeres no tuvieran "temas".

Estos procedimientos nos afectan. Por un lado, por la imposición de temas hay una evidente ingerencia en el movimiento de mujeres y, por otro, por la cooptación de mujeres que originalmente estuvieron vinculadas al feminismo y al movimiento de mujeres. Estas mujeres, instaladas en el *stablishment* aceptan los financiamientos acompañados de restricciones y directrices, justificándolos con una supuesta política de influencias en el patriarcado y sus instituciones. Con esto desconciertan a las mujeres, manipulando un cierto poder de gestión económica en momentos en que los proyectos de mujeres están siendo afectados por el retiro de la Cooperación al Desarrollo, con las graves consecuencias que esto tiene para las mujeres organizadas democráticamente en sectores populares.

CHILENAS AUTONOMAS:

UN ANALISIS CRITICO AL PROCESO DE BEIJING





HACIENDO UN POCO DE HISTORIA

Fue en octubre del año pasado (1993) cuando muchas mujeres nos enteramos con asombro e indignación que la elegida por la ONU, para coordinar el proceso hacia Beijing a nivel de América Latina y el Caribe, era una representante del régimen dictatorial chileno.

La campaña emprendida por algunas ONGs latinoamericanas, dio como resultado la nominación de Gina Vargas, conocida feminista peruana, fundadora de la ONG Flora Tristán. Lo que no cambió fue el modelo y los contenidos del proceso. Desgraciadamente, hemos visto que Gina Vargas no ha puesto en cuestión esta situación, más bien ha venido justificándola.

En el VI Encuentro Latinoamericano y del Caribe, las brasileras denunciaron la ingerencia de la AID en el financiamiento de Beijing. Esto produjo incomodidad y malestar en el movimiento, ya que dicha agencia es conocida por sus vínculos con los regímenes dictatoriales en América Latina y en los planes de control de la natalidad y esterilizaciones forzadas en Brasil y Colombia. Muchas pensamos que estas denuncias llevarían a Gina Vargas a renunciar a la Coordinación, sin embargo esto no ocurrió. Por el contrario, en una entrevista publicada por la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), N° 185, Gina Vargas plantea: "... en este momento una AID con el gobierno de Clinton es diferente que una AID con el gobierno de Reagan".

No puede dejar de preocuparnos que Gina Vargas haya ampliado los objetivos de la campaña de Beijing. Como ella misma señala, se propone aprovechar su cargo para "lograr una mayor consolidación y articulación del movimiento de mujeres, con sus ONGs incluidas, a nivel nacional, latinoamericano, caribeños e internacional". Cabe preguntarse, ¿quién le dio esta representatividad? En su última carta, Gina nos asegura que las ONGs "amigas" están financiando, ya un tercio de los

recursos que este proyecto de articulación permanente requiere. Gina debería, por lo menos, aclararnos a qué ONGs se refiere y qué significa en concreto que sean nuestras amigas.

Nos parece importante señalar que hay otras organizaciones de mujeres que están cuestionando esta ingerencia en el movimiento: las brasileras se negaron a aceptar el financiamiento de la AID; también el último boletín sobre Beijing, que edita Isis Internacional, informa que el Grupo Propuesta se retiró de la coordinación del Foro Regional, ya que prefieren trabajar desde una "posición de independiencia y autonomía". Desgraciadamente, la información sobre las disidencias es bastante escueta y poco informativa.

CHILE: LAS QUE CAMINAN HACIA BEIJING

En Chile, el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM, convocó a un grupo de ONGs -algunas de las cuales no han estado vinculadas al movimiento de mujeres ni al movimiento feminista- para preparar la Conferencia (que se realizará en Argentina) previa al Foro. Este grupo no ha cuestionado el contubernio entre la ONU y las financieras que promueven en las Redes y espacios que le son afines, exclusivamente investigaciones y acciones relacionadas con los temas impuestos; tampoco se han molestado en cuestionar que los recursos para preparar Beijing provengan de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de Estados Unidos, ni cuestionan que los temas les sean impuestos, ignorando nuestras propias necesidades, urgencias y capacidad de definir nuestras prioridades.

Este Grupo de Iniciativa, además, se arrogó el derecho de preparar un documento preliminar para la discusión y evaluación de la Década en Chile y, haciendo gala de mucha "democracia", nos lo ofrecen para ser enriquecido, pero no cambiado. Este documento es un diagnóstico y balance del programa de la Concertación





respecto a las mujeres y, fundamentalmente, de la gestión del SERNAM; como tal, avala el modelo económico neoliberal y el proceso de "modernización" iniciados por la dictadura y profundizados por el gobierno de la Concertación.

En uno de sus capítulos se hace una extraña asociación entre desarrollo y calidad de vida. Sin embargo, sólo se refieren al papel de la mujer en la economía y al trabajo asalariado. ¿Quieren hacernos pensar que jugando un papel más activo en la economía, como dice el texto -aceptando la segmentación del mercado, las menores oportunidades de ascenso, las condiciones lesivas para la salud y la desprotección legal- aportaríamos al desarrollo y mejoraría nuestra calidad de vida?

También es extraña la manera que tiene el Grupo Iniciativa de medir "logros. Una reforma legal reciente establece el permiso para el trabajador en caso de nacimiento o muerte de un hijo o la cónyuge". Lo que no dicen es que el Parlamento votó un día de permiso de los seis que pedían las mujeres de la CUT... y por cuenta del trabajador. Así, suma y sigue.

En cuanto a la supuesta participación de la mujer a nivel local, nos parece importante señalar que, por un lado, los representantes del poder local priorizan la acción individual y, por otro, cuando las dirigentas entran en relaciones con los representantes del poder local, generalmente lo hacen en un proceso de deterioro de su perfil de dirigentas y de crisis personal debido a la presión de las mujeres de sus grupos y a la frustración e imposibilidad real de mejorar las condiciones de vida de las mujeres. Por otro lado, la "discriminación positiva" que se plantea como un logro, está relacionada al sistema de cuotas y tráfico de influencias que se da al interior de los partidos políticos, los que deberían recordar que deben su existencia, en gran medida, a la lucha que dieron las mujeres contra la dictadura.

Entonces, pareciera que las mujeres sólo podemos estar representadas por las cuotas o, a nivel local, en negociaciones con los representantes de la clase política, lo que es una falsedad porque las políticas son definidas desde la concertación, en procesos cerrados de nego-

ciación con la derecha y los empresarios.

Tampoco debe extrañarnos que el tema "familia" sea uno de los privilegiados en el documento. Ya nos estamos acostumbrando a regir nuestro calendario del pensamiento a los mandatos de Naciones Unidas. Tema tras tema nos vamos de año en año. Y este año es la familia nuestro problema. Pero, ¿de qué familia estamos hablando? Según nuestras expertas, las hay mono, pluri, paralelas, ampliadas... En la medida de lo posible, el SERNAM hará propuestas para ir "integrando" a la institucionalidad a todas las familias que nuestra imaginación logre constituir, así todos cabremos, siempre que estemos en familia.

El documento pretende invisibilizar situaciones que nos afectan a las mujeres gravemente, como son, la extrema pobreza, el origen étnico, la marginalidad y todo lo que ella conlleva (droga, prostitución, etc.), la doble moral, la corrupción, el deterioro de nuestro sistema ecológico, etc. También hay una negación de los aportes del movimiento de mujeres y del feminismo que oculta el protagonismo de las mujeres, por lo que no es de extrañar que limite su acción política a la institucionalidad y a la delegación del poder en los partidos y la clase política y, fundamentalmente, limita nuestro accionar político a demandas al Estado, como si fuera posible que en este proceso de profundización del neoliberalismo, el Estado pudiera resolver situaciones, como la de la extrema pobreza, que afectan directamente a las mujeres.

Por todas estas razones y por muchas otras que podríamos seguir enunciando, es que denunciamos y rechazamos la forma y fondo en que se ha gestado este proceso. Rechazamos que organismos ajenos al movimiento levanten a nuestras voceras. Rechazamos a quienes gastan sus energías en empeñar en los organismos internacionales la autonomía del movimiento. ■

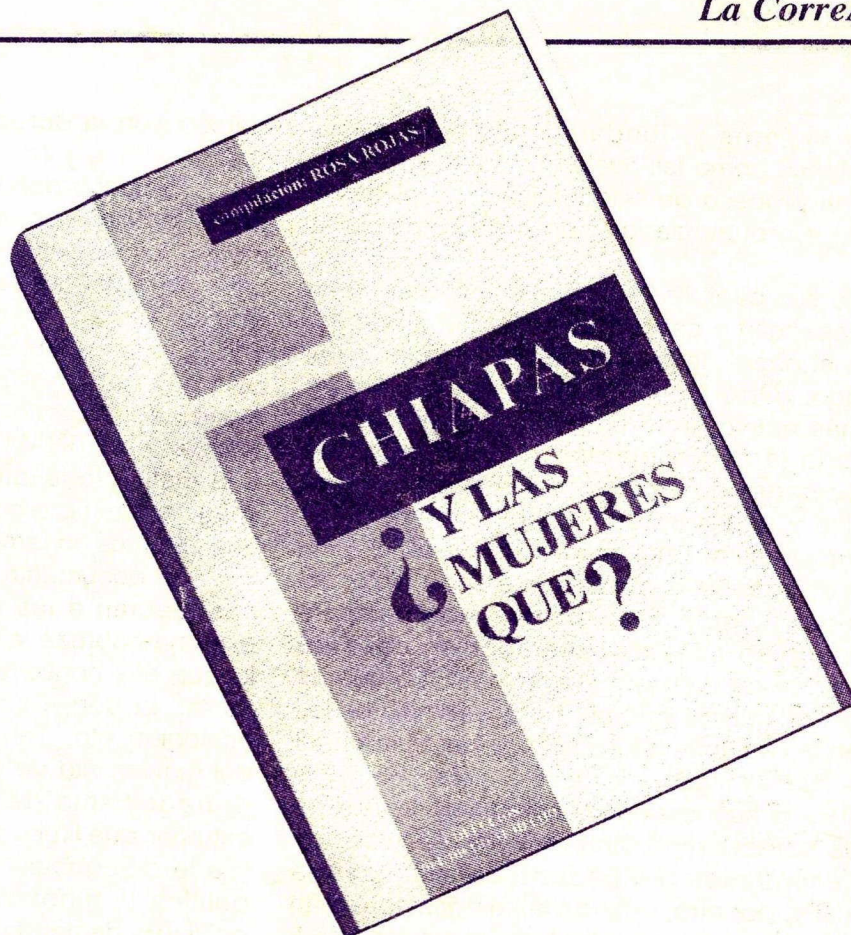
Santiago de Chile, mayo de 1994
MOVIMIENTO FEMINISTA AUTÓNOMO





CHIAPAS ¿Y LAS MUJERES QUE?

Rosa Rojas



Al mismo tiempo que en Chiapas y por ende en todo el país resuenan una vez más los tambores de guerra, llega la hora del cierre de esta recopilación de los principales documentos que atañen a la situación y presencia de las mujeres en el conflicto que estalló el primero de enero de este año, con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Un océano de palabras se ha publicado en diarios, revistas y libros sobre el conflicto chiapaneco. En él han quedado perdidas y dispersas las pocas que atañen al 50 por ciento de la población del país de la misma manera en que las comunidades indígenas siguen sin ser visibles o lo son, -ahora- sólo si tienen un fusil en la mano. Si escasa es la información sobre las mujeres en el contexto de la guerra en Chiapas, con todo y que ya parcialmente reunida aquí parezca voluminosa, las reflexiones al respecto se han producido a cuentagotas y prácticamente no han tenido eco en la reflexión global nacional.

Construir la paz, una sociedad justa, una vida mejor para todos, tiene como uno de sus requisitos fundamentales el derecho a la información, y éste no sólo como el derecho a ser informado sino también el dere-

cho a ser sujeto de la información y a informar, con voz propia. Para mí, como periodista, tan sólo este aspecto justificaría un libro como éste: una recopilación -que de ninguna manera pretende ser exhaustiva- de esa minúscula pero fundamental parte de lo que se ha informado y reflexionado en torno a Chiapas y con respecto al 50 por ciento de la población.

Sin embargo explorar la respuesta a la gran interrogante que plantea el título de esta obra: ¿qué con las mujeres en el marco de una guerra? va más allá del deseo y el derecho a informar. Hacemos un libro sobre la situación de las mujeres en la guerra de Chiapas porque consideramos que hay un hilo articulador entre la invisibilidad de las mujeres y las injustas condiciones que conducen al estallamiento de la guerra, y entre la guerra misma.

La declaración de guerra del EZLN sólo sacó a la luz el orden autoritario que en lo social, político y económico y hasta simbólico, imperaba en Chiapas y que muchos parecían no querer ver; sin embargo el camino del conflicto armado no parece haber abierto nuevas posibilidades de mejor sentido para la vida, las vidas de todos y todas y eso, sin duda está relacionado con las lógicas que -aunque con palabras y deseos

Introducción al libro **CHIAPAS ¿Y LAS MUJERES QUÉ?**, compilado por Rosa Rojas y editado por el **Taller Editorial La Correa Feminista** del **Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer**. Pedidos al teléfono 5186429, o al AP 4-053, México D.F. 06400



diferentes- terminan por imponer la violencia, la sinrazón y el dominio.

El sentido de la política, sea ésta a través de su extensión: la guerra, o no, impone una trascendencia que rebasa a los/las individuos: sus deseos, voces y sueños, en múltiples y fundamentales formas. La utopía de un cambio profundo que lo toque todo y reinstale la "dignidad" planteada en voces del EZLN o incluso de dirigentes indígenas que en el fragor de los combates pacíficos y cotidianos por la supervivencia y la justicia han ido adquiriendo conciencia de que las mujeres tenemos derechos, sigue conteniendo la idea de que la lucha por hacerlos vigentes es algo que deberá esperar por tiempos mejores. La patriarcal ley de lo prioritario y lo secundario deja campos de la existencia en absoluta invisibilidad. El "todo" que quieren tocar sigue siendo desde una mirada llena de ausencias. Tal parece que no se hace relación alguna entre esas condiciones de injusticia que denuncian y las condiciones de vida de las mujeres.

No basta añadirle las demandas "de género" a las grandes líneas discursivas que se vienen reclamando desde hace siglos, como lo hace el EZLN cuando, en justicia, pide "trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz". La Ley Revolucionaria de Mujeres no es garantía de que se subvertirá el orden patriarcal que impera en las comunidades del territorio zapatista, en Chiapas y en el resto del país, ni será algo más que una parcial declaración de buenas intenciones, mientras las mujeres siguen siendo humanas de segunda clase impedidas por el autoritarismo masculino - que también las mujeres ayudamos a reproducir- de ser dueñas de sus cuerpos, mientras sus deseos de buena vida siga siendo tema secundario para algún futuro, mientras no sean material, política, social y simbólicamente dueñas reales de sus vidas, mientras su voz no sea elemento vertebral de la construcción social cotidiana.

Prueba de ello son algunas de las cosas que podemos ver a lo largo de los textos que componen este volumen:

La enorme laguna que en el quehacer de las declaradas "regiones autónomas indígenas"

existe respecto a la adjudicación de tierra a las mujeres, derecho fundamental que sigue negándoseles no obstante que ellas han participado activamente en la "recuperación" de miles de hectáreas de fincas en las zonas fuera del control del EZLN.

El rechazo a la creación de una comisión de mujeres en el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC)-Independiente, por considerarse como "no prioritario".

La falta de atención que ha habido por parte de muchos defensores (as) de derechos humanos y luchadores (as) sociales, respecto a la denuncia de violación de tres jóvenes tzeltales por parte de elementos del Ejército Mexicano en uno de sus retenes.

No otro significado tiene el hecho de que en las demandas del pliego petitorio del EZLN en el diálogo con el Comisionado para la Paz, Manuel Camacho Solís, en San Cristóbal de las Casas, sólo se planteó un punto que contenía fundamentalmente solicitudes de carácter económico, omitiendo los aspectos que parecían más avanzados de la Ley Revolucionaria de Mujeres.

Cuando el EZLN o las organizaciones indígenas, campesinas y sociales que siguen luchando por vías pacíficas postergan, secundarizan y se niegan a oír y a tomar en cuenta en los hechos, en el diseño de la vida cotidiana de sus comunidades, en las acciones que buscan la realización de sus fantasías de sociedad justa y democrática, la voz, en primera persona, de las indígenas que denuncian la violencia de la que son objeto en sus propias comunidades y hogares; su clamor por tener derecho a elegir su pareja, a no ser vendidas, a no ser violadas por familiares varones o a tener los instrumentos y conocimientos que les permitan hacer literatura o poesía, se empatan lo mismo con el poder económico y político, con los "auténticos coletos" que con los representantes de los diferentes cleros que funcionan en Chiapas y en el país y junto con ellos funcionan como si todos estos no fueran elementos fundadores del más profundo sentido de violencia y poder con que el orden patriarcal forma a las personas y a la forma de relacionarse entre sí.

Otros aspectos documentados en esta compilación reflejan además

la situación de las mujeres en el clima de violencia generalizada que se da en Chiapas y que en éste casi un año de una guerra tan sólo se ha profundizado.

Desde el 12 de enero, luego del alto al fuego, sólo le ha faltado el enfrentamiento directo de los dos ejércitos que han estado en una precaria tregua; pero la guerra en Chiapas no está formada sólo por los dos ejércitos, están también otras fuerzas como los guardias blancos de los ganaderos, fuertemente armados; las autoridades indígenas que con la impunidad que da su relación con el poder- expulsan violentamente a sus iguales con la justificación de que tienen otro credo religioso, los grupos y organizaciones que luchan por la tierra, los pequeños propietarios que, aún estando dentro de la ley, son afectados por este caos. Chiapas está marcada y permeada por la lógica del conflicto.

En mi trabajo periodístico vengo intentando documentar, desde hace muchos años, lo que ya constituía una especie de "invisible y terrible normalidad" en ese estado. Desde mediados de enero no hay combates militares "clásicos", pero la guerra ha seguido, la guerra como ese conflicto que usa como lógica la violencia para el aplastamiento del "enemigo", no con un fin de justicia sino para hacerlo capitular. En ese clima la vulnerabilidad de las mujeres a aumentado y de eso poco se sabe, poco se dice.

Esas y otras cuestiones son las que hemos tratado de documentar en este volumen mediante una labor de recopilación que seguramente adolece de muchas lagunas, pero que puede ser un aporte para remirar la tragedia de la guerra en Chiapas desde otra óptica, desde aquella que puede ayudarnos a comprender, con la inteligencia y el corazón, que algo más profundo que las buenas o malas intenciones, que las malas o buenas acciones, es lo que provoca la injusticia y la imposibilidad de una buena vida para todos y todas. Muchos aportes, desde muchos lugares, podemos hacer para construir la paz que queremos y necesitamos para vivir, **VIVIR**. Espero que este libro sea útil a ese fin.

Rosa Rojas

México, Diciembre de 1994



CHIAPAS

MUJERES INDIAS: VIDA, DERECHO Y TRADICION

Síntesis de las memorias del encuentro taller "Los Derechos de las Mujeres en nuestras Costumbres y Tradiciones, realizado en mayo de 1994 en San Cristóbal, Chiapas

Las mujeres indígenas hemos comenzado a reflexionar sobre nuestros derechos y los de nuestros pueblos. Así lo hicimos en el taller *Los derechos de las mujeres en nuestras costumbres y tradiciones.*

Nos juntamos en la ciudad de San Cristóbal los días 19 y 20 de mayo un poco más de 50 mujeres tzotziles, tzeltales, tojolabales y mames. Venimos de varias comunidades de los municipios de San Juan Chamula, San Cristóbal de las Casas, Motozintla, La Independencia, Oxchuc, Teopisca, Ocosingo, Chenalhó, Chanal y Pantelhó.

Platicamos sobre la pobreza, la discriminación y la injusticia que sufren los indígenas y también sobre la violencia y maltrato hacia la mujer. Se habló de todo lo que ahora no podemos hacer, lo que no nos dejan hacer. Se platicó sobre los derechos que nos quitan a los indígenas y a las mujeres, los derechos que nos quitan las autoridades, los cashlanes, la pobreza. También hablamos sobre los derechos que nos quitan a las mujeres la comunidad, el marido, los hijos, los padres y hasta nosotras mismas.

A nosotras nos han enseñado desde chiquitas a obedecer, a no protestar, a callarnos, a aguantar, a no hablar, a no participar. Pero ahora no queremos quedarnos atrás; no queremos que nos pisoteen. Exigimos que nos respeten como indígenas y como mujeres y que tomen en cuenta todos nuestros derechos. Queremos que se respeten nuestras costumbres, las que la comunidad vea que son buenas para todas las mujeres, hombres y niños. También queremos participar en hacer leyes que nos tomen en cuenta a nosotras y a nuestros pueblos y respeten nuestros derechos.

Queremos hacer más reuniones para pensar juntas el artículo cuarto de la Constitución de México y otras leyes, para que seamos los indígenas hombres y mujeres, los que pongamos como queremos la ley. Con valor y decisión presentamos este documento con nuestras ideas y nuestras propuestas para acabar con el maltrato y la injusticia que sufrimos las mujeres.





En este documento primero platicamos sobre nuestra vida y nuestros derechos y después decimos cómo nos gustaría que estuviera el artículo cuarto de la Constitución.

Es necesario que se tome en cuenta a las mujeres. Si no salimos a las reuniones nunca van a cambiar las cosas, hay que compartir los pensamientos. Debemos participar las mujeres, no sólo los hombres. Las mujeres podemos pensar, decidir, somos iguales de cuerpo, de sangre. Cuando participamos y nos reunimos con otras mujeres se siente fuerte nuestro corazón. Si no hay organización, si no hay plática, se sienten cerrados los ojos. Si no escucho no sé como defenderme, ahí estoy aguantando. Para luchar por la libertad se puede luchar de diferentes maneras: con ideas, con participaciones en nuestras organizaciones, en la comunidad, en la salud, en el hogar. Es importante ser decididas.

Las mujeres debemos tener cargos en la comunidad y en las organizaciones y que estos cargos los respeten los hombres. Las autoridades ahora sólo son hombres; pero las mujeres también debemos ser autoridades. Es necesario que haya mujeres dirigentes para organizarnos más, porque así se siente más fuerza de la voz de las mujeres y así tendremos más derechos. Al tomar un cargo vamos a comprometernos con la comunidad igual que el hombre para que salga adelante; si no hay compromiso no se avanza.

A las mujeres no nos pagan igual que a los hombres, y eso que nuestra fuerza y trabajo es igual: nos pagan menos. Cuando nos decidimos a buscar trabajo no nos pagan el salario justo, a veces nos dan ochenta nuevos pesos mensuales por servicio doméstico. Nos ofrecen un salario y nos dan otro, con hijos no alcanza.

Los ricos quieren su trabajador pero no lo pagan bien, sólo los estamos enriqueciendo más. En algunas comunidades no dejan trabajar a las mujeres. Algunas mujeres tienen que entregar el salario al marido y él decide cómo gastarlo, eso no es justo. Trabajar permite salir de la comunidad, viajar, ver cosas y comprar. Queremos un salario para mantenernos, comprar nuestra ropa y alimentos. Las mujeres tenemos derecho a trabajar y a que nos paguen nuestro trabajo, además de recibir un precio justo por nuestros productos.

Las mujeres tenemos derecho a decir cuántos hijos tener y cuándo, porque se sufre teniendo muchos hijos, por la comida y todo su mantenimiento. También porque nos limita nuestra participación. Las mujeres no queremos tantos hijos porque nos cansamos mucho, nos enfermamos mucho, la matriz se pone aguada y ya no hay fuerza para parir, ya no hay fuerza a la hora del parto. Ahí se puede una morir.

El hombre pide tantos hijos porque no piensa, no le importa. El no siente el dolor de embarazar, de nacerlos, de cuidarlos, de mantenerlos. Así mismo nosotras nos estamos matando, nos estamos obligando a matarnos. A veces los maridos se enojan cuando tenemos hijas porque dicen que las mujeres no salen a trabajar con su papá. Para el número de hijos hay que ponerse de acuerdo con el marido. Hay que conocer nuestro cuerpo para poderlo cuidar. Necesitamos capacitación, información completa y verdadera y que los médicos nos informen, pero no decidan por nosotras, porque a veces llegan los médicos y piden que se firmen papeles donde las mujeres dan permiso para que se dejen ligar, a veces sin

explicar de qué se trata.

Es importante que las mujeres tengamos un cargo, que nos miren que tenemos valor, que sabemos algo. No sólo los hombres pueden pensar; nosotras también sabemos pensar como los hombres (mejor, porque la mayoría de las mujeres no tomamos posh). A veces, cuando nos dan un cargo, los hombres no nos respetan. Queremos que las que tienen cargos participen más, se las respete, se las defienda y que sepan hablar. Sí nos gustaría que fuera una mujer autoridad porque algunos hombres no escuchan y no respetan. En cambio si fuera una mujer, ella sí escucharía porque conoce las necesidades, las costumbres. Esa mujer tendría que ser alguien que sepa de leyes y conozca la comunidad.

Queremos ir a la escuela para que de verdad podamos ser elegidas como autoridad. A veces hemos logrado algo de espacio; algunas de nosotras somos vocales, tesoreras, secretarías o participamos en los proyectos. Las mujeres debemos tener decisión, fuerza, valor. Tenemos derecho de participar en las decisiones de la comunidad, en la elección de agente municipal, comisariado ejidal, presidente municipal, gobernador o presidente de Mexico, como en las elecciones del 21 de agosto de este año. Y también el pueblo nos puede elegir para cualquier cargo de éstos o para ser maestras o promotoras de salud o coordinadoras de las organizaciones de los ejidos, colonias o parajes.

No hay clínicas en unas comunidades, no hay doctor, y donde hay no te atienden o no te respetan, nos dejan esperando mucho tiempo. Con trabajo nos dejan entrar porque nos ven que somos indias. A veces nos dan la receta nos mandan a la farmacia y no les importa si no tenemos dinero. Las medicinas las venden muy caras en las comunidades.

Donde hay buen servicio es porque hay mujeres de la comunidad que participan en los comités de salud y hay parteras. En los hospitales se burlan de nosotras, no respetan nuestras costumbres, no nos ayudan. La mala atención principalmente es en el Imss-Solidaridad. Además es caro curarse fuera de la comunidad. Se necesitan clínicas, más atención y medicinas en las comunidades y que el trato sea bueno. Queremos que nos den las medicinas adecuadas, no cualquier pastilla que quita el dolor y no cura.

También es necesario que haya traductores en los hospitales y en las clínicas para que nos puedan entender los doctores y nos atiendan bien. A los doctores les paga el gobierno, pero no dan buena ayuda. El gobierno debe pagar a las parteras porque hacen un trabajo muy importante para la comunidad y las mujeres son muy pobres, no pueden pagar. Las parteras ayudan más. Los doctores rápido cortan a la mujer si no nace el niño, si viene mal el niño dicen que para eso hay cuchillo; en cambio la partera acomoda al niño, busca que nazca bien, nunca abre con cuchillo. Queremos que pague el gobierno a las parteras.

Queremos que los doctores ayuden más. Entre parteras y doctores se puede dar mejor ayuda, entre los dos es mejor. También debe haber más comida y cuidado cuando estamos embarazadas. Las mujeres y nuestros hijos tenemos derecho a tener una alimentación suficiente para evitar la desnutrición.

Nuestros papás no nos dejaban ir a la escuela.



Antes no era obligado que fueran las mujeres, nuestros papás eran igual que nosotras, sin escuela. Los papás piensan que es más útil trabajar el campo que ir a la escuela. Nosotras no pensamos así, porque saber nos permite trabajar mejor. Nosotras pensamos enviar a nuestros hijos. Pero cuesta mucho viajar, además la ropa, el cuaderno... Los pobres no podemos. Quisiéramos que hubiera escuela para adultos, porque no hay allá en las comunidades y nos gustaría aprender. En las pocas comunidades donde llega el INEA sólo se levantan listas para justificar su trabajo y ganar su salario, pero no se enseña. La gente dice que cuando vamos ya grandes a la escuela sólo vamos a que nos agarre el maestro. Es importante mandar a las hijas a la escuela, y aunque seamos viejitas, como algunas de nosotras, podemos aprender. Las mujeres que saben deben enseñar lo poquito que saben a las demás, pero los señores dicen que no, que ya no van a aprender porque tienen mucho trabajo. Las mujeres tienen miedo a su marido. Debe haber apoyo para las niñas, solicitar educación de mayor nivel en las comunidades porque es difícil salir. No basta que haya escuelas sino también dinero para ir a estudiar, y que se enseñe bien. En las escuelas debe enseñarse en nuestras lenguas y en español.

En las comunidades a veces nos obligan a casarnos; a veces cambian a las mujeres por una vaca. No es justo lo que nos hacen, nos maltratan al casarnos a fuerzas: Deben respetar la decisión de las hijas y el casamiento debe ser con la pura voluntad de la pareja. Cuando una mujer no es su gusto casarse, hay pleito y el hombre más fácil maltrata a la mujer. Los culpables son los papás por casarla a la fuerza, es parte de nuestra costumbre. A veces los papás quieren a las hijas o a las entenadas para que sean su mujer un rato y no para el novio, por eso ni aunque las pague el novio que ellas quieren las dejan casar. Las mujeres tenemos derecho a elegir nuestro esposo y no nos pueden obligar a casarnos con alguien que no queremos, ni agarrarnos a la fuerza, ni vendernos.

El marido, los hijos, el papá, la mamá, el suegro o la suegra, los cuñados, no nos pueden maltratar ni golpear; tampoco los policías ni los soldados ni ninguna otra persona. No son justos los golpes del marido, para eso no se junta una. Está bien que a los maridos que nos golpean los castiguen, pero no es suficiente la cárcel para el que golpea. Cuando sale nos pega más. Las autoridades pueden meterlos a la cárcel y separarnos, cuidando que no regresen, porque nos pueden hasta matar. A los que intentan violar o de plano violan a una mujer se les debe castigar fuertemente. Al violador hay que tenerlo muchos años en la cárcel, fuera de la comunidad (hasta Cerro Hueco). Tenemos derecho de defendernos de la violación estando casadas o solteras. Ni el marido nos puede obligar a estar con él si no queremos. A veces los mismos padres no nos apoyan en las denuncias. Hay papás que violan a sus hijas, hermanos que violan a sus hermanas, yernos que violan sus suegras. Es importante que las mujeres nos apoyemos.

Las mujeres tenemos derechos y obligaciones iguales que los hombres. Las mujeres debemos saber también de leyes para que no sólo los hombres las tengan en sus manos y se crean mucho y sean alzados. Proponemos que haya una ley que exija que nos den te-

rreno a las mujeres, porque también nosotras trabajamos, comemos y tenemos necesidades. Les dan tierra a los hombres más chicos, y debe ser parejo para todos los niños y niñas. Debemos tener derecho a heredar tierras, a créditos, a tener casa propia y buena, derecho a impulsar y dirigir proyectos productivos. Las mujeres debemos tener derecho a comprar y tener tierra, casa y demás, y a que no nos quiten nuestras cosas el marido. Las viudas deben recibir apoyo para vivir mejor, porque es muy dura su vida.

SOBRE EL ARTICULO CUARTO CONSTITUCIONAL

El 28 de enero de 1992, el Diario Oficial de México publicó el texto de una edición al Artículo Cuarto Coinstitucional. Ahora, su primer párrafo dice así:

La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del estado. En los juicios y procedimientos agrarios en que aquellos sean parte, se tomarán en cuenta sus prácticas y costumbres jurídicas en los términos en que establezca la ley.

El pueblo de México tiene tradiciones diferentes, distintos idiomas y modos de vestir. Tiene distintos modos de trabajar y de hacer fiestas, distintas organizaciones y religiones, diferente alimentación. No son iguales las casas y el clima. Hay diferentes modos de pensar. En Chiapas hay mames, zoques, tojolabales, tzotziles, tzeltales y otros. Se habla tzotzil, tzeltal, español, tojolabal. La forma de vivir en comunidades también es diferente. No todas nuestras costumbres son iguales, todos los lugares tienen sus propias tradiciones. Así nos han dejado nuestros antepasados y no debemos perderlo. Estamos de acuerdo en que la ley reconozca que hay gente con diferentes modos de vivir.

Hasta ahora la autoridad no ha cumplido con cuidar la costumbre. No sabemos leer y nos tiene abandonados. De nosotros nadie conoce la ley, ni sabemos qué es. Y cuando tenemos problemas con los cashlanes las autoridades no nos hacen caso. El Ministerio tampoco hace caso cuando llevan a una mujer golpeada, aunque vayan con traductor. No nos respetan cuando salimos a otro lado, cuando vamos a comprar nos quieren dar lo que quieren los vendedores. Las mismas mujeres nos tratan mal.

Se debe garantizar que hombres y mujeres estudiemos y conozcamos las leyes, y que se nos defienda con justicia en cualquier lugar del país. Debemos aconsejar a nuestras hijas para que vayan a la escuela y aprendan, porque es buena para su vida, para que no las humillen.

Está bien que no perdamos nuestra lengua, para mostrar que somos indígenas y que pensamos diferente a los que sólo hablan español. Pero tenemos que aprender el español, para que podamos salir a otros lugares, para que no nos dé vergüenza y miedo hablar con otras personas.

La gente tiene hijos y así les enseña su lengua, sólo eso se habla. Es en la escuela cuando aprenden algo de castilla. La gente pide que los maestros enseñen en español. Pero es importante que el gobierno también pague maestros que enseñen nuestras lenguas, que haya libros en nuestras lenguas. Las mujeres indígenas quere-



queremos tener educación primaria, secundaria, preparatoria y universidad. Queremos aprender a escribir novelas y cuentos, conocer las leyes que hablan de la mujer, aprender política, aprender a pintar, dibujar, diseñar ropa, aprender a practicar los deportes.

El costumbre es diferente. El cashlán habla español. El cashlán tiene la costumbre de usar medicina de la farmacia. Nosotros nos atendemos con curanderos, con plantas, con rezadores. Queremos que la medicina oficial respete la medicina tradicional. Pero también para los problemas de salud, tenemos que contar con médicas que comprendan nuestra cultura, que tengamos traductores. Que haya recursos: ambulancia, farmacias, radio-comunicación, caminos buenos para trasladarnos y todo lo que nos ayude para tener una buena salud.

Hay cosas de la costumbre que son buenas. La tierra la debemos de trabajar con cuidado, conservándola y no hacer quemazón. No usar pesticida (gramaxón). Si no hay respeto a la tierra, se la va matando. En vez de nutrir, los alimentos con pesticidas nos enferman. Hay que aprender a comer comida sana y no enlatada ni animales que se alimentan de químicos. Nuestros antepasados usaban estiércol, abono orgánico y respetaban la tierra. Hay que recuperar de la cultura de nuestros antepasados el respeto a la tierra. El trabajo de telar también es muy bueno.

Las leyes deben ver los problemas del campo para producir, para vender. Se tiene que apoyar con buenos programas. Queremos que sigan los Fondos Regionales, manejados por nosotros los indígenas. Que nosotros podamos administrar los recursos y no permitir que haya caciques. Queremos seguir con las formas de organización ejidal y comunal, y no permitir presiones políticas para meternos un partido.

A pesar de la diferencia que existe, todos merecemos respeto, todas, porque nosotros somos también personas de sangre y hueso como el cashlán. Él no es de oro o plata. Y no es cierto, como piensan algunos mestizos, que nuestra costumbre es solamente comer verdura y pozol. Queremos tener derecho a comer carne, a tomar leche, a que nuestros hijos no mueran de desnutrición, ni que las mujeres mueran en el parto.

Si queremos conocer la ley, debemos organizarnos. Es necesario que se escriba en folletos, cartillas, programas de radio; que se hagan encuentros en el idioma de la población. Se necesitan licenciados y licenciadas, traductores y traductoras que hablen nuestra lengua y nos entendamos; si no tenemos esos abogados seguiremos siendo igual. Las leyes no tienen que ser escritas por los licenciados en sus oficinas. Su corazón no piensa lo mismo que nosotros.

Es bueno que haya leyes que nos apoyen en nuestro trabajo, que

nuestras pláticas y nuestras experiencias se intercambien para hacer una buena ley. Queremos hacer reuniones y encuentros para que podamos pensar juntos las leyes, que hablemos con los indígenas de Campeche, Yucatán, Sinaloa y todos los lugares donde hay indígenas para que seamos nosotros los que pongamos como queremos la ley.

También tenemos que pensar qué se tiene que hacer nuevo en nuestras costumbres. La ley sólo debería proteger y promover los usos y costumbres que las comunidades y organizaciones analicen si son buenas. Las costumbres que tengamos no deben hacer daño a nadie. No nos gusta de la costumbre cuando las autoridades hacen chanchuyo y son las que deciden cómo repartir la tierra. La autoridad hace lo que quiere y no siempre nos podemos defender. Hay que buscar que la ley se cumpla aunque sea con el esfuerzo y ayuda de otras comunidades.

Proponemos que las autoridades sean elegidas entre nosotros y nosotras mismas, que sea alguien que conozca nuestro sufrimiento, nuestra pobreza. Que no existan caciques para que no haya tanta explotación.

En algunos lugares sí se respeta a las mujeres, también les toca terreno; y cuando hay que dar cooperación o gasto para un enfermo, todos igual cooperan. Pero en otros lados no es así, no les dan a las hijas, sólo a los varones. El problema es que si las autoridades de la





comunidad dicen que no se puede heredar la tierra, este artículo cuarto va a dejar que las mujeres nos quedemos sin tierra. Y si somos viudas o tenemos muchos hijos nos vamos a quedar sin tierra. Se debe cambiar la costumbre del reparto de tierras, que sea parejo para mujeres y hombres. Queremos que al ver los problemas de las tierras (créditos, reparto agrario, herencia familiar) se tome en cuenta a la mujer. Que haya proyectos productivos y de comercialización que incluya la construcción de caminos para poder vender nuestros productos. Necesitamos tener dinero para pagar el impuesto predial, para la luz y otros servicios.

Tal vez esta modificación va junto con la del artículo 27 que tampoco nos beneficia a las mujeres, ni a las familias, ni a los hombres, ni a las comunidades.

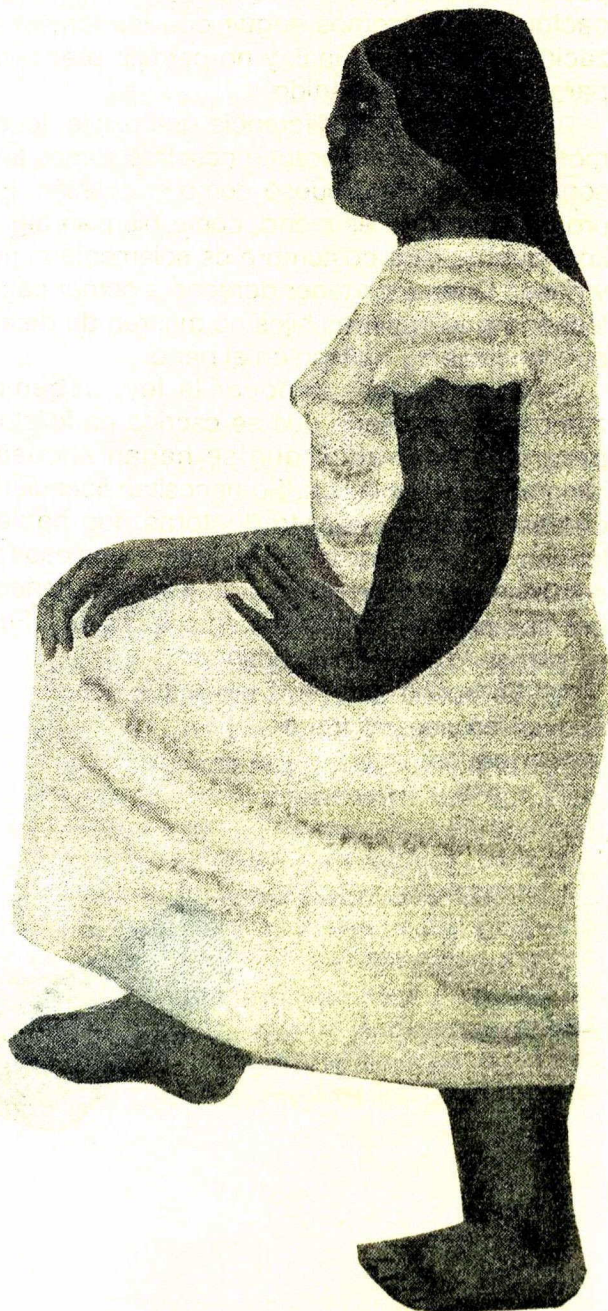
Las autoridades de la comunidad tampoco ayudan a las mujeres a pedir créditos, a hacer trámites para trabajar o solicitar vivienda. Primero, si se trata de recibir apoyos o servicios de un programa, si nos toman en cuenta; pero después ya no, aunque pertenezcamos a la organización. No les gusta que las mujeres nos organicemos y no nos dan la firma. Por eso es importante que las mujeres podamos ser dirigentas de nuestras organizaciones para que nos apoyen.

Es mejor que haya papeles donde digamos las mujeres que las costumbres que hay no nos respetan y queremos que cambien. No está bien la violencia (golpes, violación). No es justo que nos vendan por dinero. Estas eran las costumbres de antes, pero también tenemos que cambiar. Cuando no queramos casarnos es mejor que platiquemos con nuestros papás y el hombre; no obligar porque arruinamos a la mujer, peor si después hay hijos. Tampoco es justo cuando "por costumbre" no nos dejan ser representantes, ni tener derecho a la tierra. No nos gusta la costumbre de que los hombres tomen mucho, porque regañan o pegan a la esposa, y gastan el dinero de la comida. El mismo gobierno pone negocios de trago o da los permisos. No queremos las malas costumbres.

Sentimos más confianza entre mujeres. Nos gustaría que llegaran compañeras de otras organizaciones a dar pláticas de los derechos de las mujeres a las que no lo creen, para enseñarles las leyes, porque están muy dormidas. Ahora cualquiera las puede engañar y quedan bien creídas.

Las mujeres podemos participar en reuniones, encuentros, coordinarnos con mujeres de otros estados, también para hablar con el presidente municipal, gobernador o el presidente de la república. Las leyes pueden estar bien escritas y así las vamos platicando. Queremos que las mujeres podamos entrar en cualquier institución y hacer proyectos para las mujeres, para organizarnos bien y defender a nuestro grupo, a nuestro pueblo.

Este es el resultado de un primer taller de dos días de trabajo. Todavía falta mucho que decir. Falta que participen más municipios, más comunidades y ejidos, más indígenas, más mujeres. Es necesario que las organizaciones y el gobierno nos escuchen a las mujeres. Las consultas deben hacerse con más tiempo, con traductores, con respeto; y con nuestras propuestas se deben hacer las leyes. ■





**LESBIANAS
EN LA EX
YUGOSLAVIA**

YO VENGO DE UN PAÍS EN GUERRA

Lepa Mladjenovic (*)

Yo vengo de un país en guerra. Donde de todos lados parecen haberse puesto de acuerdo para hablar el mismo lenguaje. El de la guerra y la violencia. Significado cotidiano de la violación y el asesinato de mujeres de la vecindad. Cien mil personas muertas, diez veces más lesionadas. Cinco millones de personas desplazadas.

En los tiempos compulsivos de reproducir la nación-patria, la guerra impone su sello absolutamente heterosexual. El sexo sólo puede ser su imagen de pornografía y las películas de Hollywood mostrando la brutal violencia guerrera en la tele. Y se vive con las mujeres con las que hablo cuando me cuentan las violaciones sufridas en cárceles privadas, en chozas de soldados, en bodegas militares y campos de concentración. Sus almas sin hogar me persiguen en la noche. En la mañana dan el marco político a mi trabajo y tristes nuevas fuerzas a mi voluntad.

En los tiempos de la guerra el amor lésbico no tiene lenguaje. "Out-lesbians" tiene que tragarse sus propias palabras. Cada palabra sobre la existencia lesbiana es interpretada como profana desacralización a la pena de los sobre-



vivientes. Por eso, donde yo vivo no existe el "out-lesbians".

De donde yo vengo sólo existe una regla: el estado-nación.

De donde yo vengo, toda la amplia amplia gama de identidades posibles ha sido reducida a códigos nacionales. Sólo es posible ser fiel o traicionera a la política de limpieza étnica del régimen.

De donde yo vengo, el régimen instala permanentemente una realidad de falsedad. Dicen que Serbia no se encuentra en guerra, mientras en los proyectos de mujeres nos dedicamos a atender a las centenares que han sido abusadas por los asesinos que regresan del frente. Dicen que todos los derechos humanos en el país están protegidos, mientras dos millones de albanos no tienen el derecho de ir a la escuela o al sistema de salud y viven en un estado cercado, mientras miles de gitanos viven en sótanos oscuros y chozas, y mientras medio millón de refugiados sobreviven como ciudadanos de segunda clase. Les-

(*)Lepa es coordinadora del Centro Autónomo de Mujeres. El grupo apoya a sobrevivientes de violación y de las diferentes consecuencias de la guerra en la ex Yugoslavia. Este texto lo leyó con ocasión del premio Felipa de Souza, en Nueva York, en junio 1994.



bianas y gays no sólo carecen del derecho al matrimonio, o a la seguridad en sus puestos de trabajo sino que su vida se desarrolla bajo el constante miedo de ser perseguidos y castigados por la ley penal 110 que criminaliza el sexo entre varones adultos.

Si yo quiero trabajar con mujeres, únicamente puedo hacerlo con un compromiso explícito con las instituciones estatales, sabiendo que en el parlamento serbio y en el gobierno hay hombres que son asesinos, violadores y criminales de guerra. Y no lo digo en sentido simbólico, lo son inclusive jurídicamente.

Cuando la guerra empezó, yo salí a las calles para dejar hablar mi cuerpo, para que gritara que yo estaba en contra del gobierno que mata. Cuando la guerra continuó, supe que tenía que trabajar con las sobrevivientes. En cuanto algunas de nosotras, feministas de Belgrado, abrimos un Centro Autónomo de Mujeres apoyadas por muchas hermanas de regiones sin guerra, empezaron a llegar muchas mujeres huyendo de sus familias, de sus parejas varones o simplemente de las zonas en guerra.

Ante las mujeres refugiadas yo me vuelvo testigo de su tragedia. Escucho sus historias de niños perdidos y vidas terminadas. Algunas de ellas perdieron todo y su tierra natal. Ahora revisan su pasado, buscan errores fatales que, piensan, pudieron haber cometido. Repiten cada momento su vida, desde el inicio, investigando la anatomía de su destino. Hablamos. De rato en rato una lágrima nos crea una manera de estar juntas, nos reconocemos en dos almas de dos mujeres. Para mí, ahora, es la única posibilidad que permanece como lugar de esperanza en medio de la pena más profunda.

Hace dos semanas una mujer llamó al centro. Ella era de Bosnia. Hace año y medio que vive como refugiada con sus dos hijas. Se atrevió a hablarme por primera vez sobre los horrores vividos en una cárcel de guerra. Tenía una voz tierna con la que escondía su temblar y los gritos conocidos. Sus hijas estaban en la escuela. Ella estaba sola. Era el día de su cumpleaños.

Trabajar en esto en el tiempo de la guerra, para nosotras feministas, tiene un dilema a resolver, ¿cómo evitar el papel que los va-

rones en guerra y la guerra de los varones le dieron a la mujer?: enfermeras de los heridos, cuidadoras de los sobrevivientes de su guerra. ¿Cómo interpretamos la tortura de guerra si para algunos/as el mundo está dividido en géneros? La compulsiva construcción heterosexual de roles provoca que un género produzca las condiciones y medios de destrucción de los demás, y que el otro género mantenga y nutra la misma destrucción.

Yo sé que muchas mujeres que yo veo en las calles están en conflicto entre sus papeles como madres y la exigencia de fidelidad a la nación-patria. Pero al no encontrar ningún medio social o histórico para articular su conflicto se lanzan al silencio mas profundo. Se hunden en el único lugar que han conocido durante edades y tiempos.

Sé también que muchas feministas lesbianas que viven en los países de pobreza y guerra comparten experiencias similares conmigo. Probablemente se han preguntado tantas veces como yo el por qué de la guerra. Probablemente, rodeadas de imágenes de la muerte que aparece con el fuerte soplar del viento o con un sonido inesperado, han fracasado en su respuesta. Y mientras, soldados orgullosos de matar lucen sus uniformes en calles, buses y mercados. La gente, herida, hambrienta, enferma y los funerales, se transforman en hechos cotidianos a los que uno se va acostumbrando.

Muchas veces me asombro ante esas mujeres que, en mi ciudad, aman a otras mujeres sin estar identificadas como lesbianas, sin conflictuarse con el rol de nación o madre, que no quieren pensar acerca de la guerra. Ellas caminan por las mismas calles que yo y no las veo. Me pregunto cuáles serán las palabras que podría decirles en voz alta para levantar sus rostros y sacar sus voces del rincón retirado de sus cuartos. En las estadísticas estatales probablemente ellas son contadas como algo que no son.

De donde yo vengo, se unió un pequeño grupo de mujeres, apoyadas por muchas otras de diferentes países, y formaron MUJERES DE NEGRO CONTRA LA GUERRA (**Women in Black against War**). Cada miércoles nos paramos en la calle y mostramos nuestro desacuerdo con el gobierno. La policía se encarga

de recordarnos que "nos están observando", de rato en rato, alguna de nosotras es hostigada.

Ya no hay más manifestaciones por la paz en las calles de Belgrado, somos las únicas guerreras positivas antiguerra, persistentes, que piensan que pequeños actos de desobediencia pública tienen importancia. Sabemos que no cambian decisión política alguna, pero cambian nuestras vidas y afectan a otras mujeres. WOMEN IN BLACK también tiene un grupo de apoyo de varones: dos hombres gays.

Pero yo no soy sobreviviente de la guerra, no soy refugiada, no soy madre serbia. La ciudad en que vivo no ha sido destruida. No estoy identificada con el sistema ni con la nación de la que vengo. Si el periódico del régimen me llama traicionera a la nación serbia, sólo me golpea en la sonrisa escondida en mi cara.

De donde yo vengo, en realidad no es la nación en la que nací, es tan sólo el país lésbico perdido que nunca tuve y que de cierta manera todavía sueño crear. Como no pueden insultarme con la idea de nación, me insultan como mujer y lesbiana.

Y lo hacen.

En abril de este año, después de un mes y medio de compartir departamento con un grupo de psicólogos que trabajan con refugiados, nuestro grupo lésbico-gay ARKADIA, fue expulsado del local por estos "compañeros". La amenaza que derramaron sobre nosotras fue la fascista ley penal 110. Los psicólogos nos ordenaron salir. "Compartimos el mismo baño", dijeron. "Se daña nuestra reputación por su presencia en la misma dirección", argumentaron. De las palabras usadas suponemos que para ellos somos caracteres contagiosos y sospechosos. El comentario final fue: "no es posible que lesbianas trabajen con menores sobrevivientes de violación".

Cuando los psicólogos escribieron su carta para anunciar su inconformidad con ARKADIA, ordenaron "INMEDIATAMENTE paren las actividades". Mi sorpresa fue total, mi estómago temblaba, mi cara estaba en peligro de perder su forma. Por un momento pensé: si todos los peatones en las calles se enteran mañana que yo soy lesbiana, si todos piensan lo mismo que estos psicólogos, ¿cómo voy a mantener entera mi



cara? ¿Cómo voy a abrir mis ojos sin que me afecte su repugnancia? ¿Qué voy a hacer para no sentirme yo también repugnada de mí misma? Quizás, al saber que soy lesbiana, ¡la mujer de la oficina del correo quiera que yo salga inmediatamente de ahí! ¡Quizás, si lo llega a saber la mujer en el mercado, no me venda más sus fresas! Me sentía tan mal, luchaba conmigo misma para reanimar mi propia dignidad, mi pasión y mis políticas. De pronto, con un dolor brutal, pensé: si te odian por tu manera de ser, la guerra se ha extendido hasta ti.

Entonces recordé las historias de las mujeres de las zonas de guerra. Recordé como dejan sus casas. Soldados de diferentes colores nacionales llegan a los pueblos a hacer la depuración y ordenan que inmediatamente salgan de sus casas. Les dan no más de una hora. Entre la sorpresa y un desconocido y repentino sentimiento de profunda humillación, ese sentimiento terrible por ser lo que son, de sentir lo que les hacen sentir y que no entienden, se va mezclando con las carreras para hacer su equipaje, para no olvidar de llevarse unas fotos que posiblemente olviden, para poner un poco de café y una manzana que las sostenga el camino. No hay orden judicial o legal, sólo un INMEDIATAMENTE.

Al recordar eso entendí: yo también fui depurada en un instante. La esencia de la guerra la estaba viviendo, ahora, en el odio contra gays y lesbianas. Y lo vivía de parte de mis colegas, justamente aquí en la "hermandad".

Esta vez no debemos olvidar, las lesbianas tendremos que construir nuestra memoria. Yo sé que había lesbianas viviendo antes que yo, antes del tiempo de la guerra, pero la mayoría de ellas no me dejaron sus pautas.

Mujeres que amaron a mujeres en mi ciudad, hace mucho tiempo y hasta donde yo sé, no salvaron ni un indicio de sus voces. Así, a veces, en los momentos de debilidad, leo a Audre Lord en su "Letanía para la Sobrevivencia", o me recuerdo a mí misma repitiendo:

**"Debe haber aquellas
entre las que podamos sentarnos a llorar,
porque aún estamos contados como
guerreros"**

Adrienne Reich.

Muchas lesbianas, feministas y pacifistas de este país y otros países nos han apoyado, enviaron postales, paquetes (antes del embargo), enviaron cartas, libros y revistas y palabras de amor. Cuando llegan, nos sentamos en mi cocina, a la que llamamos República Lésbica Libre. Llenas de miedo, miramos esos tesoros: libros y papeles maravillosos, comemos *macaroni* y algunas de nosotras bailan.

Y seguimos soñando. Todavía soñamos con la idea de anunciar en las calles, los códigos libres de la República-Cocina.

Aquí estoy por unos días, tan feliz de que exista todavía un lugar donde podamos estar juntas, todas. Es tan fantástico y mágico. Y tengo el sentimiento de que la fuerza de este nuestro estar juntas va a ser, digamos, un alimento para mi alma. ■





COINCIDENCIAS
Y DIFERENCIAS
FEMINISMO
E
INDIGENISMO
Rosa Rojas y Ximena Bedregal

La defensa de la diversidad, del derecho a pensar, ser, mirar y construir el mundo de distintas maneras, el combate contra la invisibilidad social y la discriminación, el esfuerzo por construir nuevas formas de relación social basadas en una lógica no dicotomizadora ni lineal, en el respeto a la diversidad donde la diferencia no sea sinónimo de superior vs. inferior, en otro modelo civilizatorio, pluricultural, en otra ética más respetuosa de la naturaleza y en otra espiritualidad, son algunos de los planteamientos que ha ido desarrollando el feminismo. Algunos de estos conceptos coinciden con ideas y planteamientos desarrollados por importantes sectores de los pueblos indígenas y algunos movimientos ecologistas.

A finales de enero, después de que se realizara en Chiapas la primera misión de la Iniciativa Indígena por la Paz, convocada por la Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú Tum, tuvimos oportunidad de conversar con la doctora Mirna Cunningham, india miskita nicaraguense, sobre algunos aspectos de la lucha de las mujeres indígenas, el feminismo y las posibilidades de establecer un diálogo estratégico entre feministas y mujeres indígenas. En este diálogo se buscó una primera aproximación que abra el camino a la explicitación de coincidencias y diferencias en ciertas ideas fundamentales y objetivos. He aquí algunas de las reflexiones que se hicieron:

— *La Correa Feminista (LCF)*.- Quisiéramos empujar por algunos aspectos coyunturales y de ahí ver si podemos, en este primer diálogo, tocar algunas cosas de carácter global.

Muchos sectores indígenas están luchando hoy en día por más lugares en los espacios de decisión. Tú has comentado que para avanzar en la lucha por los derechos de los pueblos indios y contra la discriminación y el racismo no basta con que haya más indígenas en puestos de decisión.



Hay diputados indígenas chiapanecos que han sido acusados de expulsar a indígenas de sus pueblos y sin embargo están en la Comisión Estatal de Derechos Humanos. Igual como hay mujeres en puestos importantes pero cuya preocupación está más en otros intereses y no cambian al sistema. Esa presencia de esos indígenas allí tampoco ha cambiado nada, al menos no ha tocado problemas de fondo. Entonces ¿qué es lo que estaría faltando en la lucha por los derechos de los pueblos indios?

— **Mirna Cunningham (MC)**.- Por la manera en que ha funcionado todo, es evidente que no es problema de que haya más indios en determinados lugares, sino de que, efectivamente, esos dirigentes respondan a lo que sus bases quieren, que se asegure una articulación real con la gente de la base. Se trata de más democracia, si queremos utilizar ese término.

— **LCF**.- El discurso indígena no es homogéneo, como no lo es el feminista. En algunas organizaciones indígenas el discurso de los derechos de los pueblos indios parece tener planteamientos que nosotras vemos como más avanzados, por ejemplo el planteamiento de definir por sí mismos sus formas de gobierno, el respeto a sus formas de aplicación de justicia, etc. Estas ideas están más cerca de un concepto de autonomía, de una autodefinición y autodeterminación de las formas políticas de la comunidad; sin embargo otros sectores aún están muy metidos en reivindicaciones inmediatas, en miradas más pragmáticas y concretas: el dinero, los proyectos productivos, las peticiones de atención por parte de las autoridades de problemas específicos e inmediatos, lo cual dificulta la posibilidad de dar el salto a otras formas de la política y de pensar tareas y alianzas de largo plazo, de otra índole, más globales, con sectores que -tal vez- tienen ideas de cambio más cercanas. Por ejemplo el feminismo.

• Esto lo planteamos para saber qué han pensado Uds. porque el movimiento feminista tiene conflictos muy similares.

— **MC**.- Esta lucha de los indígenas no la podemos hacer como un problema de los indígenas, sino de la sociedad en general, pero la cuestión de los derechos de los pueblos indígenas tiene etapas. Prácticamente el primer nivel de conciencia se manifiesta en la comunidad: que hace falta agua, que hace falta el puesto de salud... Si no hay una dirigencia local capaz de coordinar esas demandas, transformarlas en demandas políticas o en demandas económicas más globales, siguen siendo demandas aisladas y no se transforman en plataformas de lucha, de movimientos, ya sea de movimientos sociales fuertes o de partidos políticos. Si esto se logra entonces sí podemos hablar de otra etapa en el proceso.

Por eso es que una de las primeras cosas que nos planteamos para el Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas (proclamado por la ONU y que se inicia el 10 de diciembre de este año), además de sensibilizar a sectores no indígenas, es el fortalecimiento, en primer lugar, de la identidad étnica. Si no fortalecemos esto, la gente seguirá sintiéndose avergonzada de ser indígena. Entonces, cuando hablas de demandas políticas indígenas, no podemos avanzar porque la gente ni siquiera acepta ser indígena. Esto es una primera cosa; la segunda, tiene que ver con la capacitación de grupos grandes, en cada país, de indígenas pensantes, libres, independientes y soberanos que no es fácil; es formación de

gente que pueda transmitir estas demandas.

Pero lo que creo que hace falta, realmente, es fortalecer esos procesos organizativos que sean capaces de transformar estas demandas y "tirarlas" a las plataformas de lucha estatal o nacional. Si esto no se da, vamos a terminar el Decenio con los pueblos indígenas todavía oprimidos. Este es un trabajo bien complejo porque... Hablando con la gente del Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI) en Chiapas, ellos decían: "Nosotros planteamos la autonomía cuando se hizo la primera reunión estatal; sin embargo, la autonomía no fue recogida ni por las organizaciones indígenas ni por las no indígenas". Quiere decir que los niveles de desarrollo y de conciencia que hay aquí ahorita, no nos permite dar ese salto; aunque nosotros estemos concientes que ésta es la demanda, la gente no la recoge.

Estuve hablando con un antropólogo que estuvo acompañándonos en Nicaragua. Decía que la gente quiere participar, pero le tiene miedo al término autonomía, porque como tiene que ver con la autodeterminación, la gente piensa que se va hacia la independencia. No lo ven como la posibilidad de participar en el proceso de toma de decisiones y que en la práctica se puede llamar de cualquier manera; se puede llamar descentralización, se puede llamar gobierno local, cualquier nombre puede tener, siempre que se respete el derecho a la autodeterminación. Efectivamente, me parece que le hace falta a muchas organizaciones, dar ese salto, pero el otro problema que se presenta es que dar ese salto significa que ellos logren convencer a los no indígenas que estén aliados con ellos, que tienen ese derecho.

En toda la discusión de las dos Cumbres, se planteó la necesidad de la sensibilización y de establecer alianzas verdaderas con sectores no indígenas para que apoyaran la lucha indígena. Es un trabajo difícil, pero yo, personalmente, pienso que en el continente, y en México, hemos dado ese salto. Nosotros pasamos en la lucha indígena veinte años creyendo que solitos íbamos a cambiar el mundo. Incluso cuando se hablaba de alianzas con otros sectores no indígenas, pegábamos el grito porque creíamos que estábamos traicionando nuestros principios. Fue un proceso muy difícil para llegar a la conclusión de que podíamos hacer alianzas con otros sectores no indígenas y que esa gente también puede entender nuestras demandas... No se puede hablar de autonomía si no estás bien convencida de que estás hablando de un derecho que no le quita nada a los demás, sino que más bien fortalece el proceso de democratización, fortalece la construcción de una sociedad nueva, diversa pero unida. Quiere decir que nos hace falta trabajar también en ese campo. Son los dos campos en que tenemos que trabajar.

— **LCF**.- Para nosotras, algunas feministas, el asunto de la libertad, de la autonomía, pasa por entender la lógica unificadora del sistema, su imposibilidad de vivir con las diversidades, las causas que impiden el respeto. Creemos que esto no es un planteamiento sólo nuestro, ustedes han sido los que más fuertemente han estado planteando lo de la diversidad, pero nosotras pensamos que esto es imposible si no se mira a las mujeres, a las condiciones que la sociedad patriarcal nos ha impuesto, porque eso habla mucho del modo profundo de entender



la justicia y la vida ¿Qué está planteando la Agenda de ustedes para las mujeres?

— **MC.**- Todas las mujeres nos estamos planteando, a ver si es cierto, que al final de la Década las mujeres indígenas que sufren la triple opresión, realmente sean consideradas como sujetos activos en el proceso de desarrollo de los pueblos indígenas.

Se ha propuesto también participar en el proceso de Beijing, lo que creo que va a variar es la forma en cómo vamos a implementar eso en cada uno de los países y en cada una de las regiones para poder tener una incidencia real. Estamos planteando que en las reuniones preparatorias de las mujeres para la reunión de Beijing, debería salir una resolución demandando a los gobiernos que cuando informen sobre la situación de las mujeres, hagan la diferenciación entre mujer urbana y mujer indígena, o mujer negra. Porque muchas veces se dice que por las mujeres se ha hecho esto o lo otro, pero si no se diferencia aparecen todas las mujeres indígenas en el mismo paquete. Y no es cierto que se estén ejecutando las acciones desde una igualdad. Ustedes que trabajan con mujeres saben lo que es eso. ¿Cómo hacemos que las organizaciones de mujeres entiendan que, además de que somos mujeres, también pertenecemos a un pueblo oprimido? Por lo menos, en mi caso particular, entiendo que es difícil.

— **LCF.**- Cuando dices que la lucha indígena debe buscar otros aliados, ¿a quiénes te refieres, sólo a sectores populares que tengan ciertas coincidencias en demandas sociales o económicas?

Por ejemplo, estoy pensando en el feminismo y las mujeres. Creo que en la lucha indígena y en la lucha feminista, hay puntos muy similares, al menos -entre otros que habría que explicitar- en el respeto a la diversidad, cuestión fundamental en este fin de siglo donde el sistema mundial tiende cada vez más a terminar con la diversidad, a homogenizar todo el planeta. El respeto a la diferencia es una demanda central del movimiento feminista en el mundo.

Una otra cuestión sería toda la lucha que uds. dan en contra de la imposición de un pensamiento y un lenguaje occidental y racional, esta crítica también se ha hecho desde el feminismo que la ha caracterizado además como un pensamiento muy varonil en términos de que se ha construido con ausencia de las mujeres y sobre la lógica y la mirada desde un cuerpo de varón, sobrevalorando lo racional, lo que nosotras llamamos lógica patriarcal. La incidencia de esta lógica en la manera en que se ve a los pueblos indígenas y las mujeres es absoluta: como similares a la naturaleza y por lo tanto, salvajes, indomables, fuera del pensamiento, la razón y "la cultura".

Creo que en los planos ideológicos y de principios, de concepción civilizatoria, de concepción de la vida, de concepción del mundo podríamos encontrar coincidencias. El movimiento indígena ha desarrollado una relación más cercana con los sectores populares precisamente porque son populares, con problemas económicos semejantes, pero no necesariamente porque los sectores populares sean portadores -como movimiento- de una ideología que sea capaz de respetar la diversidad, la variedad, la naturaleza, ni las diferentes culturas, reivindicaciones principales en el movimiento indígena. A lo mejor en este plano cultural una alianza con el movimien-

to feminista, con las mujeres, un diálogo sobre nuestras perspectivas éticas para la sociedad, puede resultar importante. ¿hay algún análisis de esto en el movimiento indígena?

— **MC.**- Así como análisis detallado no hay; se ha pensado en sectores intelectuales, el sector que ha venido estudiando a los indígenas y se ha vinculado de alguna manera con sus demandas; se ha pensado en los sectores pobres porque hay muchas coincidencias en las demandas. Yo coincidí con vos en que, efectivamente, no porque se sea pobre se va a respetar la diversidad. Ya tenemos muchos años de experiencia en eso también.

Yo coincidiría en que un sector que podría ser un buen aliado en la lucha indígena es el sector femenino, el sector de las mujeres... No lo hemos discutido ni creo que hay todavía posibilidades... Quiero decir que, además de las mujeres que somos líderes indígenas, pienso que nuestra lucha ha sido alrededor de las políticas públicas más que las demandas de género. No es que lo hayamos hecho con premeditación, sino que tratamos primero, de asegurarnos el espacio en la lucha indígena, por toda la opresión que también vive la mujer indígena dentro de su mismo pueblo.

Entonces, abordar el tema de la mujer es difícil, porque estamos hablando del sector indígena que también como producto de todo el proceso de colonización es fuertemente machista. No ha sido fácil el trabajo como mujeres. Creo que en el trabajo en el nivel de la base es posible empezar a cumplir este tipo de alianzas, pero no va a ser tan fácil que exista realmente la concepción integral de alianzas en el nivel de la cúpula de liderazgo indígena. Todavía no creo, sería bastante superficial, digamos diplomático. A nivel de la base yo estoy convencida que sí se puede hacer.

— **LCF.**- Creo que hay dos niveles. Uno sería el nivel de reivindicación que puede haber levantado el movimiento feminista en los setenta y ochenta: no violencia, derechos al cuerpo, etc. Eso es un nivel reivindicativo y creo que este nivel puede resultar más difícil porque el machismo está metido en todo y en todos los sectores. La lógica patriarcal lo abarca todo. Digo más difícil porque implica incluso luchar contra dirigentes muy prestigiados que en su práctica cotidiana reproducen la violencia y refuerzan contradicciones muy fuertes. Nos ha tocado oír muchas veces la frase "hemos levantado a este dirigente, pero es un macho que le pega a su mujer, sin embargo como es dirigente no podemos deprestigiarlo y mejor no lo tocamos". Pero hay otro nivel y creo que es un nivel en que la coincidencia entre la reflexión indígena y la reflexión feminista puede ser mucho más incentivadora, es lo que tiene que ver con qué tipo de mundo nos gustaría, cuáles son las tradiciones como indios, o nuestras tradiciones concientes o inconcientes que como mujeres hemos portado en la historia.

Hablo de una crítica a la no diversidad, al sistema neoliberal centralizador que cada vez tiende a una homogenización mayor del mundo. En esa elaboración quienes más han aportado han sido el feminismo y los indígenas, por ejemplo: el concepto cíclico de la vida, semejante a la naturaleza, y que, por lo menos algunas etnias todavía lo mantienen vivo y lo reivindican, es parecido al concepto feminista de vida no patriarcal; también la crítica al poder simbolizado racialmente en el blanco, católico y varón etc. Estos elementos que se instalan en



un nivel más global del trabajo, en un nivel no automáticamente reivindicativo, podrían dar los elementos coincidentes entre el feminismo y las filosofías y visiones indígenas de la vida y pueden facilitar e impulsar desde reflexiones conjuntas enriquecedoras hasta formas de alianzas con el movimiento feminista.

— **MC.**— Yo estoy de acuerdo, desde el punto de vista de que es posible hacerla. El problema que yo siento es que, efectivamente, logremos romper la desconfianza. Pero iniciar un diálogo en ese nivel y en esas condiciones, yo siento que sería difícil. Y sería difícil no sólo con hombres indígenas, sino que sería difícil con hombres y con mujeres indígenas, porque hay muchas barreras. Existen estas barreras, porque cuando tratas de abordar el tema del feminismo, hasta aquí llegó.

Este es un trabajo que yo siento que está en cero y que tenemos que plantear hacerlo en el nivel internacional, global, y local. ¿Cómo hacerlo?, es la discusión que tenemos que hacer todavía, ni siquiera hemos hecho la discusión de intercambiar experiencias sobre, ¿cómo están las mujeres indígenas en Nicaragua, en México o en Filipinas?, por ejemplo. Aunque todas trabajamos, pues, porque en Nueva Zelanda se está haciendo, en Filipinas se está haciendo, en algunos lugares va avanzando mucho más que en otros. Yo siento que las experiencias del Pacífico, de Nueva Zelanda, por ejemplo, en el trabajo con las mujeres, es más avanzado que el trabajo que nosotras estamos haciendo, porque en América Latina hemos tenido más conflictos de otro tipo y siempre hemos dejado a la mujer relegada. Pero sí creo que en la Iniciativa Indígena por la Paz, los derechos de la mujer están empezando a ser planteados de un manera deliberada. Estamos planteando que no puede haber ninguna acción que se tome como Iniciativa, donde no se asegure el espacio para las mujeres; ahora, toda la discusión más de fondo la vamos a hacer a lo largo del Decenio.

Una de las cosas que, efectivamente, creemos que deberíamos discutir específicamente es el modelo de desarrollo: qué tipo de modelo desarrollo recoge realmente todas las demandas y todos los valores ancestrales, pero que a la vez nos permita insertarnos en lo que está pasando en el mundo para también vivir mejor. Creemos que deberíamos hacer una Cumbre en algún momento del decenio, específicamente para abordar este tema, y tratar un poco de compartir las experiencias que hay alrededor de esta discusión, porque todos estamos discutiendo de nuestro modelito de desarrollo... Yo creo que esto va a ser un tema específico de una Cumbre Mundial Indígena, que a lo mejor, podría ser un buen momento para profundizar las alianzas estratégicas.

En ese sentido, yo creo que sería interesante ir avanzando en esta discusión de alianza estratégica. Deberíamos trabajar un poquito de planteamiento, tal vez un poquito de nivel teórico, porque sí, efectivamente, tenemos problemas muy parecidos al feminismo. A lo mejor podríamos ir avanzando en cosas que nos permitan, en determinado momento, establecer alianzas estratégicas con determinados sectores. Lo demás es, por ahorita, táctico, y vamos a ver. Pero, lo de verdad, es en esta dirección. Creo que sí, hay que ir haciendo ese trabajo. ■





IV

ENCUENTRO NACIONAL LESBICO FEMINISTA

Cuernavaca, Morelos,
del 1 al 4 de diciembre de 1994

Norma Mogrovejo

Después de un receso de cuatro años, las lesbianas feministas se reunieron en un Encuentro Nacional para conversar, intercambiar y proponer estrategias de lucha con el fin de lograr el renacimiento social, legal y político de su opción sexo-afectiva en la sociedad.

A diferencia de los anteriores encuentros, éste estuvo organizado exclusivamente por lesbianas independientes o no organizadas, quienes se conformaron en la "Colectiva Organizadora del IV Encuentro Nacional Lésbico Feminista", efectuado del 1º al 4 de diciembre, con la asistencia de 90 mujeres.

Durante los cuatro días del evento se desarrollaron talleres de discusión, así como actividades culturales y artísticas con las que se expresó una cultura lésbica en construcción.

Entre los talleres destacó el de "Lesbianismo, Represión y Autorepresión", con el que se evidenció la relación existente entre la lesbofobia internalizada y la vida dentro del clóset como elementos que refuerzan conceptos equivocados sobre las lesbianas, "que somos seres anormales, feas, perversas, amargadas, odiadoras de hombres, etc., o cuando toleramos chistes denigrantes sobre nosotras; situaciones que crean conflictos de culpa, baja autoestima, alcoholismo, neurosis, etc. y que en la mayoría de los casos, nos lleva a vivir una doble vida".

En el taller "Organización y Estrategias de Lesbianas", estuvieron compartiendo su experiencia los grupos Fortaleza de la Luna, de Veracruz, Oasis de Guadalajara y del Fancine Himen del Distrito Federal, sobre sus objetivos, formas de organización, límites, desafíos y logros.

Por la noche del segundo día, en el taller "Compartiendo vivencias", espontáneamente las lesbianas iban al micrófono para regalarnos algo de su vida: cómo se dieron cuenta que eran lesbianas; el proceso fácil para algunas, doloroso, inexplicable y hasta trágico para otras; el modo en que algunas fueron llevadas al psicólogo, al psiquiatra, o al cura, para que se dieran cuenta de su error; otras al médico para comprobar si no tenían "algo de más". Se habló del conflicto con los padres, hermanos, amigos, trabajo, escuela al salir o haber sido sacadas del clóset. También estuvieron presentes, experiencias sobre amores y desamores, *dialécticas* y *trilogías*, matrimonios, hijos que venían de relaciones bugas y que se quisieron entre *gheishas*. Las broncas legales que vienen por largos años de convivencia: separaciones de bienes, de hijos, herencias a la muerte de una de ellas, etc., aspectos que aún no son regulados por las leyes actuales. En fin, diversos rincones de la vida cotidiana de más de cincuenta lesbianas, que mostraron parte de esta realidad marginal.

El taller "Lesbianismo, Arte y Cultura" fue uno de los talleres que más impacto tuvo en el Encuentro. Las ponentes compartieron sus conocimientos sobre la aparición del lesbianismo y las lesbianas en la literatura, el teatro y algunas otras artes, desde la colonia hasta la época contemporánea, desde los argumentos tradicionalmente trágicos en que aparecíamos las lesbianas en la literatura, hasta el cambio de los últimos años con la aparición de **Amora**, novela lésbica feminista de Rosa María Roffiel. Las ponentes, además, leyeron cuentos y poesías.

En el taller "Ética y Feminismo" se leyó la ponencia



"Relaciones erótico-amorosas entre mujeres", con la cual se analizó la estigmatización de la sexualidad no reproductiva, tanto desde el psicoanálisis como de la moral cristiana y se analizaron, también, algunos mitos sobre las lesbianas y su sexualidad.

En la tarde, en el taller "Relación del Movimiento Feminista con el Movimiento Lésbico", estuvieron presentes lesbianas militantes y heterofeministas. En este taller se analizó la relación amoroso-conflictiva entre el movimiento lésbico-homosexual y el feminismo, en el que se enfatizó y criticó la construcción de identidad heterofeminista hecha por el movimiento feminista que, a pesar de la participación lésbica dentro de él, todavía evidencia manifestaciones homofóbicas.

En el mismo taller se analizó también, la relación centro-periferia (grupos de otros estados y grupos del Distrito Federal), enfatizando la líder del grupo Patlatonalli lo difícil que resulta activar grupos lésbicos en el interior del país porque la moral religiosa está mucho más arraigada y, en muchos casos, llega a ser inquisidora.

En este mismo taller, se expresó la dificultad existente para la reconstrucción de la historia de las lesbianas y la recopilación de la información, que es el resultado de un tema poco estudiado, por lo que la investigación se transforma en un trabajo arqueológico porque hay que remitirse a recopilar datos históricos en los archivos personales y testimonios de las lesbianas.

Luego, en el taller "Sexualidad, Roles, Vida Cotidiana y Madres Lesbianas", cuatro mujeres que habían vivido la experiencia de la maternidad, hicieron presente las diversas formas de opción para la maternidad deseada y las formas en que se da en la práctica la división de roles en la pareja.

El último día se recogieron las propuestas y estrategias que fueron trabajadas a lo largo del Encuentro. Se aprobaron las siguientes propuestas:

-Impulsar la creación de uno o más archivos lésbicos que recuperen documentos y testimonios históricos tanto de lesbianas y del movimiento lésbico, como de la historia en construcción, que sirva, además, como una red de comunicación entre los grupos y lesbianas no organizadas.

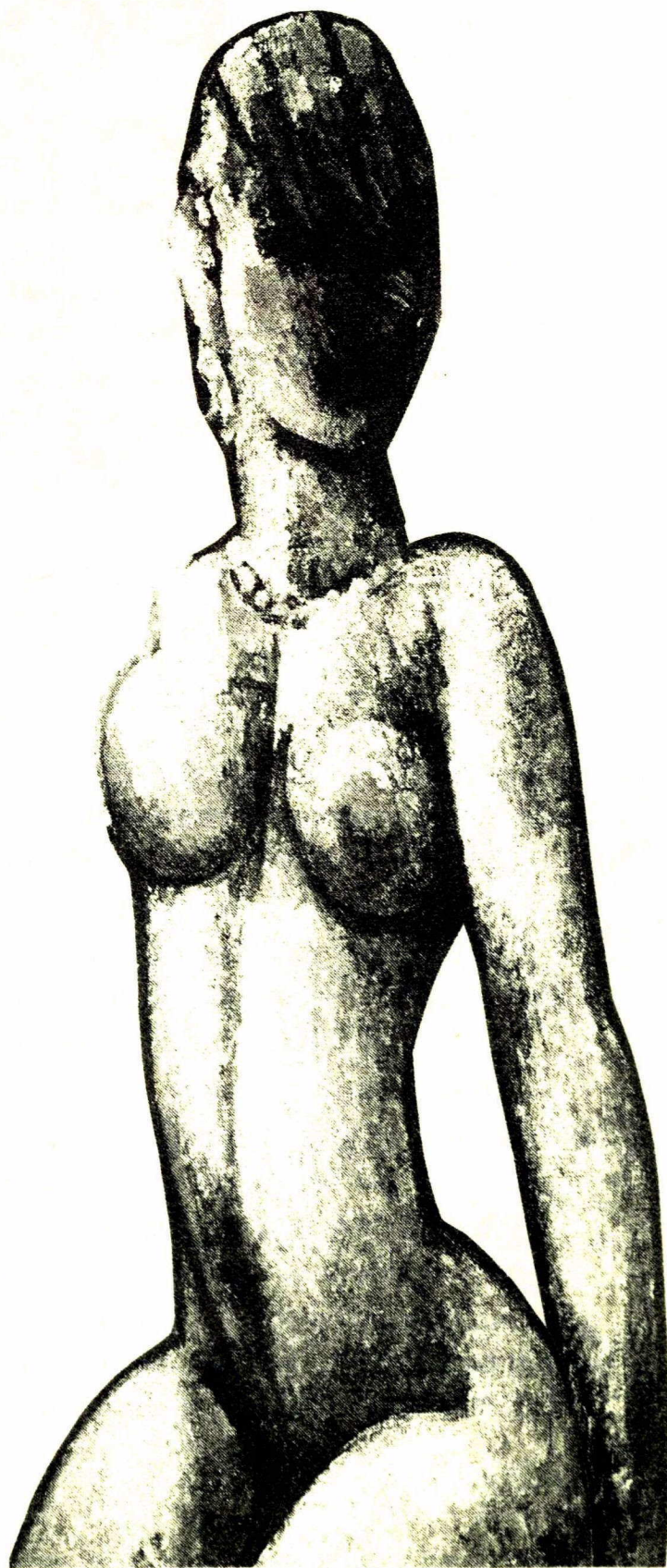
La propuesta se extendió al Norte, Centro y Sur. En el Norte, se hizo cargo el grupo de Culiacán, Sinaloa; en el Centro se formó una comisión y, en el sur, el grupo Fortaleza de la Luna, de Jalapa, tendrá a su cargo la tarea.

-Se formó una comisión que se encargará de dar impulso a la continuidad de los Encuentros y espacios de comunicación entre grupos y lesbianas independientes.

-Se aprobó la propuesta de demandar a los organismos internacionales, ONGs nacionales y al gobierno mexicano, la aprobación legal de "otras formas de familia" que incluya a lesbianas y homosexuales, y los derechos que se derivan de ellas.

-Se aprobó, también, apoyar la propuesta de las indígenas de Chiapas, respecto a la no obligatoriedad del matrimonio para las mujeres.

El próximo Encuentro Nacional Lésbico Feminista, se realizará en Culiacán, Sinaloa, en 1995.





CORRIENTE FEMINISTA AUTONOMA CHILENA

POR UN GESTO URGENTE DE LIBERTAD

Tal parece que en en el Movimiento Feminista Latinoamericano, cada vez son menos frecuentes los actos de autonomía, de radical rebeldía frente al poder, de aquella imaginación en búsqueda de nuevos símbolos, nuevos actos, nuevos imaginarios, nuevas formas de entenderla realidad y de hacer política.

Se extiende un deseo de suavizar la crítica para ser bien recibidas en los espacios "del desarrollo de los *pater noster*", en las instituciones del poder y las decisiones, de ya no ser más "las malas", de ser "las reformadas con buena imagen".

Desde esa perspectiva, es fácil silenciar a "las otras", por eso entregamos, en este número de La Correa, un sintético panorama de lo que fue la celebración del 8 de Marzo de 1994 de la Corriente Feminista Autónoma chilena.

Para ese 8 de Marzo estaban fijados como actos conmemorativos: uno oficial en la sede de gobierno, con presencia de sus autoridades; uno organizado por el Partido Comunista que contó con la autorización gubernamental; y el feminista autónomo, que pese a haber solicitado la autorización respectiva, con bastantes días de anticipación, no sólo fue prohibido por las autoridades sino incluso fue reprimido al salir a la calle.



UN PROCESO COLECTIVO NACIDO DE LA VOLUNTAD POLÍTICA DE SER.

Desde el primer Foro Nacional Feminista, realizado en Concepción, y principalmente desde el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en noviembre en San Salvador, fuimos confluyendo una serie de grupos y mujeres "sueltas", todas feministas autónomas de Santiago, con el objetivo muy preciso de convocar al II Foro Nacional en la perspectiva de contribuir a la reflexión, de lo que, a nuestro juicio, hoy representa el nudo fundamental del movimiento feminista: la autonomía y la explicitación de las diferencias.

Fue en este proceso que cobró fuerza la idea de conmemorar el 8 de marzo de una manera distinta: desde la voluntad política de recuperar un espacio para el feminismo autónomo.

Así decidimos salir a la calle y expresar nuestra posición política. Hicimos manifiesto, consignas, lienzos, panfletos, rayados en un ambiente creativo y en libertad para hacer y decir. Nos fuimos encontrando en las ganas y en las convicciones profundas, sin límites ni censuras entre nosotras, aprendiendo a confrontar las discrepancias y a construir acuerdos capaces de contenernos. Este proceso colectivo tuvo su primer fruto en la manifestación que realizamos frente a la Plaza de Armas de Santiago, ese martes 8 de Marzo.

Lo que sucedió allí es una muestra precisa de esta voluntad política de expresarnos como feministas autónomas. El acto estaba citado para las 19 hrs. Carabineros intempestivamente a las 18:30 comenzó a detener a compañeras que iban llegando a la plaza con lienzos y carteles, con un objetivo claro: se trataba de impedir a toda costa la realización de la marcha. Cerca de las 19 horas ya habían detenido a 6 mujeres. Nuestra consigna "esta democracia es una desgracia", cobró todo su significado. Frente a esta situación formamos un círculo de fuerza y energía para dar a conocer nuestro planteamiento político, lo hicimos. Muchas se fueron acercando, se incorporaron, hicieron suyo el manifiesto. En poco tiempo llegamos a ser trecientas las mujeres dispuestas a gritar, a cantar, a caminar hasta la comisaría. Carabineros tuvo que ceder ante nuestra decisión de estar allí. Por más de dos horas las feministas autónomas ejercimos la libertad de pensar, de reunirnos, de hacer pública nuestra posición, de decir y gritar desde la rebeldía: éstas somos y aquí estamos... sin importar a quién le pese.

MÁS ALLÁ DE LA SOLIDARIDAD DE GÉNERO FUE UNA SUMATORIA POR CONVICCIÓN.

Nuestro malestar con la conmemoración de los 8 de Marzo había ido creciendo, la sensación de pérdida de autonomía y de libertad se nos hacía insoportable. Tras el argumento de "eso no lo van a entender las mujeres..." o aquel otro de "se trata de sumar y no de restar", el discurso se fue haciendo agua y como gotera fue inundando el espacio. Parecía que todas aceptábamos una determinada manera de convocarnos por el sólo hecho de ser mujeres y que la sumatoria era sólo por una solidaridad de género exenta de vida.

De allí obtuvimos nuestra primera experiencia: no

queremos estar con todas si eso implica olvidar nuestro discurso, bajar el perfil de nuestro pensamiento, desnudar hasta hacer desaparecer nuestras ideas. Este también es un acto de autonomía.

Este 8 de Marzo, nos arriesgamos a ser pocas, no nos importó, pues de lo que se trataba era enviar una señal nítida y fijar en la otra esquina nuestra particular mirada de la sociedad. Es cierto, nos sorprendió la respuesta de organizaciones, grupos y mujeres que adhirieron a nuestra convocatoria, ello nos demostró que se puede convocar y sumar a partir de ideas definidas. Fue otro tipo de solidaridad de género, la solidaridad basada en nuestra capacidad de pensar, de imaginar y de proponer una sociedad distinta en el aquí y en el ahora, más allá de lo que otras definieron como posible.

La segunda experiencia fue aquella de "Hay que atreverse". Este país, y no es sólo problema de las mujeres, padece de inseguridad crónica. Es tan fuerte el discurso del éxito del modelito, es tan fuerte la descalificación, que cuando no nos coincide el discurso oficial con la realidad -las más de las veces- pensamos que somos nosotras las que estamos mal y guardamos silencio. Romper con esa barrera que intenta aislarnos es también pararse desde la autonomía, es pararse desde el derecho que tenemos a expresarnos libremente, aunque seamos pocas.

¿ES NOTICIA O NO ES NOTICIA?

Finalmente, un aspecto relevante en los intentos de visibilización que realizamos como movimiento es el de los medios de comunicación. En otras palabras, pareciera que sólo tenemos derecho a existir en tanto otros nos ven y nos legitiman.

Pocas veces nos detenemos a pensar en lo que significa ser noticia en una sociedad como la nuestra. Quién determina lo que es importante de lo que no es, como asimismo, quién define lo que hay que ver y lo que no. En este país -entre otras tiranías- está la de la llamada "opinión pública", que no es otra que la de los grupos en el poder (léase partidos políticos, iglesias, etc) que quieren aparecer como representantes de todos y todas. Son ellos los que desde sus particulares intereses definen lo que es noticia para el conjunto de la sociedad y manipulan los acontecimientos. De hecho ellos jamás nos van a ver por su propia voluntad e interés.

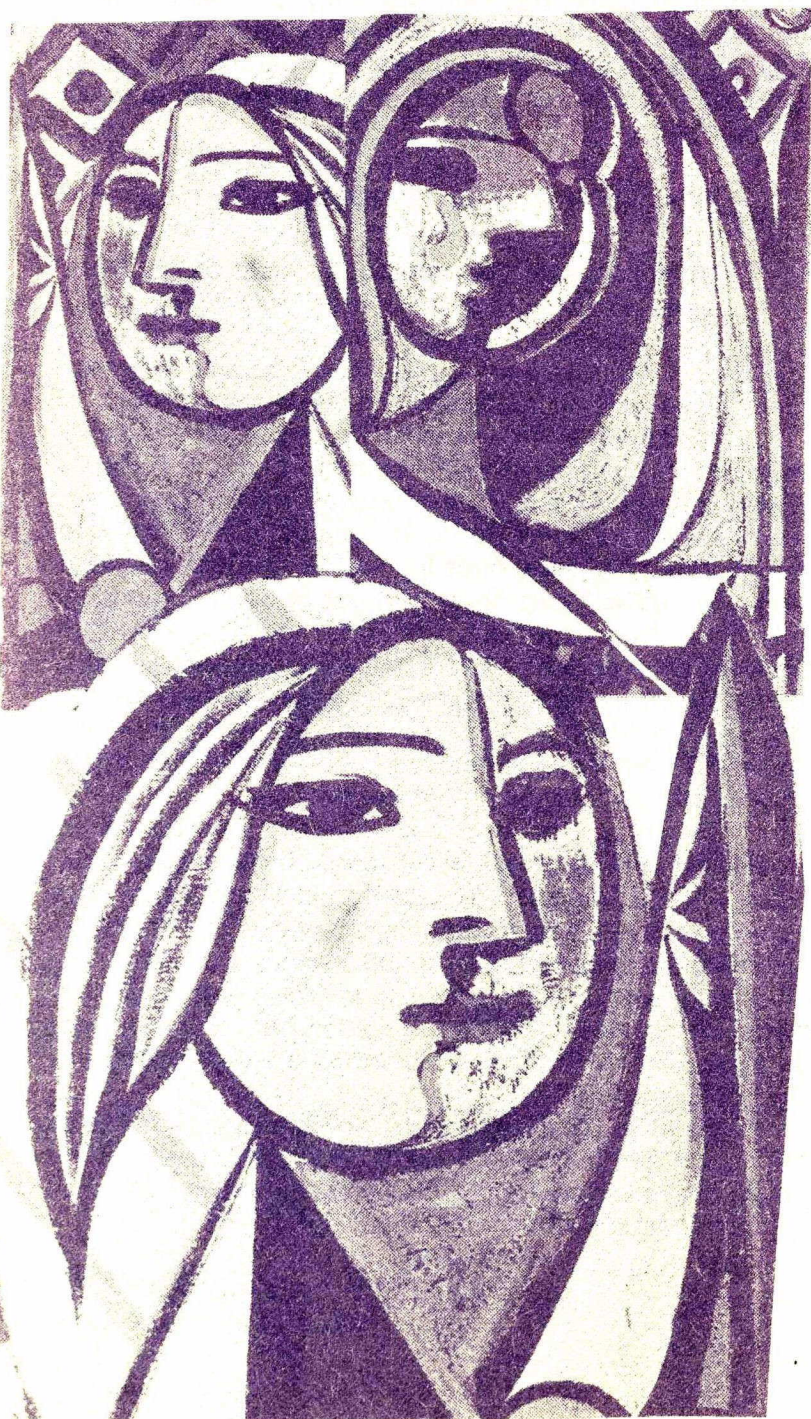
De ahí que hacer público nuestros planteamientos radica en nuestra propia capacidad, en saber que existimos y el valor que ello representa, pero también nuestra exigencia debe estar orientada a los medios alternativos, al pluralismo que debe existir en las instancias creadas para tal efecto. Nos referimos por ejemplo a los medios de comunicación escritos, creados y dirigidos por mujeres y para mujeres; si allí nuestras acciones no tienen cabida, ¿entonces dónde?

Nuestro gesto urgente de libertad este 8 de Marzo fue decir que existe otra forma de hacer sociedad y en ella, las feministas autónomas estamos porfiadamente en la responsabilidad de cambiar la vida.

EDDA GAVIOLA ARTIGAS
Santiago, marzo de 1994.



OTRA VEZ EN LA CALLE: convocatoria



El movimiento de mujeres existe y hoy estamos nuevamente en la calle. Este espacio abierto es un símbolo que se opone a las cuatro paredes ciegas, sordas, pero no mudas en que han encerrado la democracia.

Pero esta historia de las democracias es una vieja historia. Es la historia del Patriarcado que oprime, discrimina e invisibiliza a las mujeres.

Es la historia de la dominación que engendra relaciones de opresión y violencia entre los sexos.

Es la historia de la dominación que engendra la destrucción del planeta.

Es la historia que hace cada día más pobres a los pobres y a las mujeres las más pobres entre los pobres.

Esta historia se ha llamado de muchas maneras y hoy tiene un nombre: NEOLIBERALISMO.

A esta historia la recorre una fuerza subterránea, rebelde, que ha buscado y busca la libertad. En esta fuerza nosotras, las feministas, nos reconocemos.

Nos reconocemos en las personas que tienen utopías y luchan por ellas: la utopía de hacer sociedad de otra manera.

Nos reconocemos en la construcción de cultura, economía y política basadas en la solidaridad y el respeto.

Nos reconocemos en una sociedad sin armas ni ejércitos.

Nos reconocemos en una sociedad sin desigualdad y responsable de la buena vida de todos y todas sus integrantes.

Nos reconocemos en una sociedad en armonía con la naturaleza

Nos reconocemos en una sociedad en la que ser diferente no sea delito y donde nadie se arrogue el derecho a pensar y decidir por otros y otras.

Para nosotras las feministas autónomas, este 8 de Marzo es un gesto urgente de libertad. Libertad para decir que existe otro Chile y que ese Chile no es corrupto.

Urgencia para decir que este país es más que algunos aullidos triunfalistas de los que se auto-denominan tigres y que con risas de hiena institucionalizan la marginalidad.

Urgencia para denunciar la doble moral de la clase política y sus instituciones hipócritas que implementan la política de lo posible y las restricciones para nosotros y la política permisiva para los ladrones de cuello y corbata y los asesinos que se pasean libres y ufanos.

Es un gesto de libertad y urgencia para decirles a las mujeres que abortan que no son culpables, que tenemos derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

Es un gesto de libertad para decir, como lo hemos expresado las mujeres rebeldes de todos los tiempos, que estamos porfiadamente en la responsabilidad de cambiar la vida.

Por la libertad, la autonomía y la rebeldía las convocamos a todas... Las brujas, jóvenes, menos jóvenes y viejas; a las gordas y flacas organizadas y no organizadas; a las con amor, a las sin amor, a las con esperanza y las que ya no esperan nada, a las sueltas, a las unas y a las otras.

Las invitamos al acto y la marcha que realizaremos en la Plaza de Armas (esquina Ahumada/Compañía), a las 19.00 horas del martes 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer.

**Hagamos en este 8 de Marzo un gesto urgente de libertad,
FEMINISTAS AUTÓNOMAS**



POR UN GESTO URGENTE DE LIBERTAD

El movimiento de mujeres existe y nuevamente se reúne en la calle. Nos tomamos este espacio abierto para romper las cuatro paredes en que intentan contenernos. Lo hacemos desde la rebeldía, desde la fuerza y las ganas tremendas de cambiar la vida. En un gesto permanente de autonomía deseamos colocarle nombre a nuestro descontento y a tanta hipocresía. (ordénelo como quiera).

**Porque ser autónoma... es ser marginal
porque ser profesora ...es ser marginal
porque ser diferente ...es ser marginal
porque ser homosexual o lesbiana ...es ser marginal**

Porque han institucionalizado la marginalidad, ESTA DEMOCRACIA, ES UNA DESGRACIA.

¿De qué se ríe la hiena? ¿De qué se ríe la hiena?

**Porque abortar... es ser marginal
porque vivir sola ...es ser marginal
porque vivir en el campo o en provincia ...es ser marginal
porque ser vieja o viejo ...es ser marginal**

Porque han institucionalizado la marginalidad, ESTA DEMOCRACIA ES UNA DESGRACIA.

¿De qué se ríe la hiena? ¿De qué se ríe la hiena?

**Porque ser prostituta ...es ser marginal
porque ser pobre ...es ser marginal
porque no ser yuppie... es ser marginal
porque no aceptar el neoliberalismo... es ser marginal**

Porque han institucionalizado la marginalidad, ESTA DEMOCRACIA ES UNA DESGRACIA.

¿De qué se ríe la hiena? ¿De qué se ríe la hiena?

**Porque ser joven ...es ser marginal
porque no pertenecer a la clase política ...es ser marginal
porque no hacer basura como cultura ...es ser marginal
porque ser mapuche, aymara o pascuense ...es ser marginal**

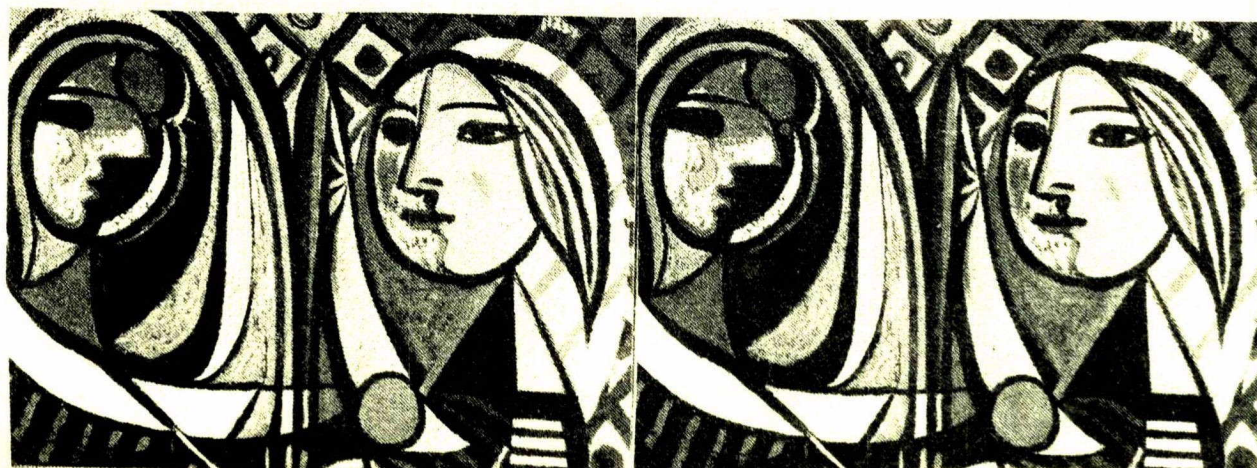
Porque han institucionalizado la marginalidad, ESTA DEMOCRACIA ES UNA DESGRACIA.

¿De qué se ríe la hiena? ¿De qué se ríe la hiena?

**Porque soñar ...es ser marginal
porque ser feminista autónoma ...es ser marginal
porque tener utopías ...es ser marginal
porque querer ser libre ...es ser marginal**

Porque han institucionalizado la marginalidad, ESTA DEMOCRACIA ES UNA DESGRACIA.

**Porque esta democracia ha institucionalizado la marginalidad,
ESTA DEMOCRACIA ES UNA DESGRACIA**





EL CORREO

DE

La Correa



Octubre 22, 1994.

Estimadas responsables y hacedoras de la Correa Feminista:

Espero sepan disculpar este medio de escribirles. Sucede que deseaba agradecerles rápidamente la gentileza que para con nosotras tienen, enviándonos las revistas. Después de escribir varias veces solicitando las publicaciones del CICAM, finalmente recibimos no sólo respuesta, sino 2 números de La Correa.

La posibilidad de acceder a la información de México, con la cual siempre nos sentimos tan atraídas en virtud de sus buenos avances, investigaciones y elaboraciones teóricas respecto a la perspectiva feminista, nos deja cada vez que la recibimos realmente contentas y complacidas.

Así es que a través de la presente, deseábamos agradecerles el envío y decirles que nos gustaría que no se olvidaran de nosotras y continuaran enviándonosla.

Somos un grupo de mujeres que desde hace cinco años trabajamos reunidas en una organización

que lucha contra la violencia hacia las mujeres.

Tenemos un centro de asistencia desde donde las ayudamos en todos los aspectos necesarios, sin cobrar y sin ganar un centavo. Por lo cual nos arreglamos como podemos.

Desde esta tarea nos resulta importante la información, que desde diferentes países podemos recibir y deseamos seguir contando con la vuestra.

La estaremos esperando, muchas gracias!

María de los Angeles
ARGENTINA

NOTA a la amiga María de los Angeles:

Agradecemos tu carta y nos alegramos que ya estén recibiendo La Correa Feminista. Luego de capturar tu carta, desgraciadamente, se nos extravió sin haber tomado nota del nombre de tu grupo y de la dirección para así relacionarlos con nuestro directorio de envíos y correspondencia por lo que te pedimos nos vuelvas a escribir mandando estos datos.

SUSCRIBETE

A

La Correa feminista

por solo

N\$ 55

(individuas y ONG s de México)
te llegarán a tu domicilio 4
numeros al año y tendrás 40% de
descuento en todos los libros
de esta
editorial alternativa y feminista

TEL: 5186429

AP. Postal 4-053, México 06400

El Correo de *La Correa*

!!!ATENCIÓN FINANCIERAS!!!! PEDIDO DE AYUDA DE EMERGEN- CIA SOLIDARIA PARA "LUGAR DE MUJER"

Buenos Aires, Argentina.

El pasado 4 de agosto, Lugar de Mujer sufrió un incendio que destruyó gran parte de sus instalaciones. El origen del fuego fue en la Secretaría, espacio donde se concentraban computadoras, impresoras, máquinas de escribir, fax, teléfono, y también archivos, papelería, fichas de registro y seguimiento de las mujeres a las que se brindan servicios, etc... Todo quedó totalmente destruido.

Las salas y oficinas, que siempre han sido cálidas, acogedoras, llenas de plantas y vida, hoy han perdido el revoque, se cayeron los cielorrasos, se quemaron los muebles y todo debe ser renovado.

Lugar de Mujer fue la primera casa de mujeres que se creó desde la apertura democrática en Argentina. En 11 años de funcionamiento han pasado por ella cientos de mujeres preocupadas por poner una mirada cuestionadora sobre las situaciones de discriminación y opresión de las mujeres.

Por sus servicios de autoayuda y asesoramiento a mujeres en crisis, sobre todo las víctimas de violencia doméstica, han pasado miles de mujeres a lo largo de estos años.

El incendio está siendo investigado por la policía y equipos técnicos de bomberos ya que hay sospechas sobre la posibilidad de un incendio intencional. Es importante destacar que en los últimos tiempos se ha abierto en Argentina un fuerte debate acerca de la salud reproductiva y aborto, debate en el que Lugar de Mujer tomó parte activa.

No tenemos todavía presupuestos ajustados para la reconstrucción de Lugar, pero las primeras estimaciones nos indican que puede demandar alrededor de U\$S 30,000.-

Por eso estamos recurriendo a la solidaridad de agencias y gru-

pos de mujeres en el país y en el exterior para comenzar con la tarea, que no puede demorarse ni tomar largo tiempo para volver a construir Lugar y continuar con los servicios que proricionamos a las mujeres.

Este pedido de emergencia y solidario se dirige a todas las Agencias de Financiamiento que tienen compromiso con las acciones y programas dirigidos a la mujer, para que hagan llegar un aporte extraordinario. No importa el monto: todo apoyo es bienvenido.

Recibiremos sus aportes en la Cuenta N° 25510-8 del Banco Nación, Sucursal 11 (Miserere).

Apoyan este pedido las ONGs de la Coordinadora Argentina hacia Beijing 95. CEM, CAM, CICSA, ASOCIACION LOLA MORA, TIDO, FEIM, CEASOL, WAC, MUJERES DE LA MATANZA, MUJERES DE CARRERA JURIDICA.

LUGAR DE MUJER. Corrientes 2817-5º B, 1193 Buenos Aires, Argentina.
Telfax: (541) 961-8081 / 781-1202



Berlín, 2 de octubre de 1994

Querida Ximena y amigas de LA CORREA:

Después de un fructífero y fraternal encuentro en Hamburgo y contestando a un "desafío" y propuesta de Rosa, las berlinesas nos sentamos cada una a meditar acerca de la especial problemática que encierra el hecho de vivir en un país ajeno, hablando generalmente con mayores y menores dificultades una lengua endemoniada, viviendo lo que significa el ser extranjera y mujer en estas latitudes.

Como podrás apreciar, el resultado ha sido largo - a pesar de lo corto del plazo y de las dificultades que tenemos de encontrar un día en que todas tengamos tiempo

para reunirnos- lo que muestra la gran necesidad que tenemos de expresarnos en nuestra lengua para ver cómo y hacia dónde nos lleva esta vida lejos del terruño.

Estamos conscientes de que Uds. van a tener que hacer una selección de nuestros artículos según la dirección y espacio que tenga el número de la revista en que van aparecer nuestros pensamientos, aunque te aseguro que para nosotras TODO es importante. En caso de que opinen que habría que dejar fuera algunos te propondríamos que vieras la posibilidad de publicarlos en ejemplares futuros.

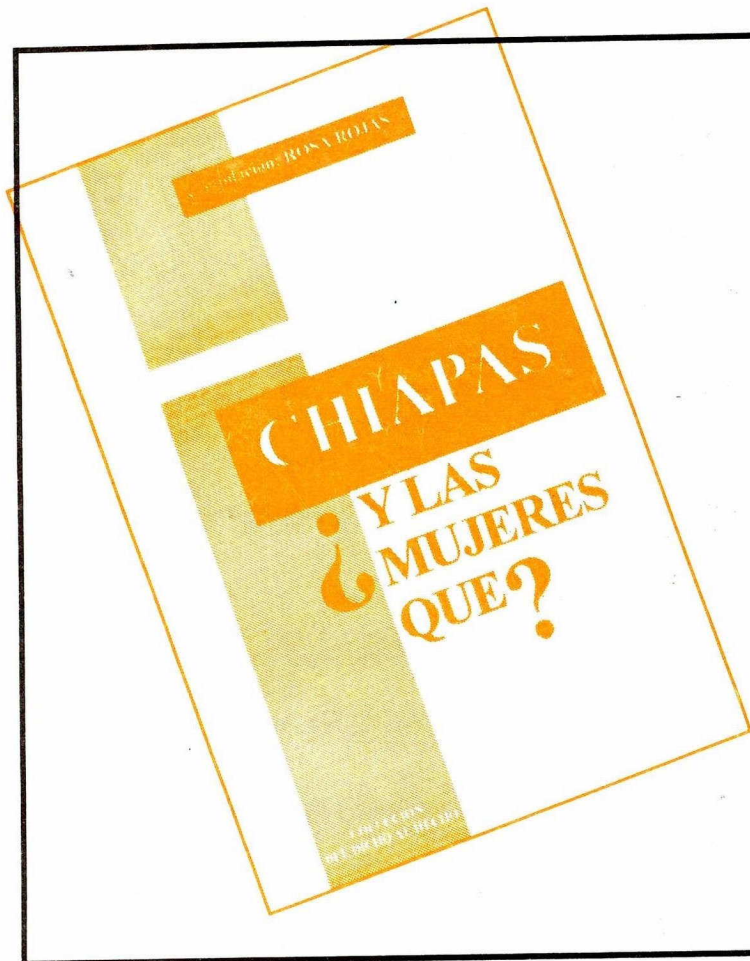
Agradeciéndoles de antemano esta gran posibilidad que nos están brindando las saludamos cariñosamente

Adriana Vieweg, en nombre del Grupo "LA V.O.S."
"Latinoamericanas contra la Opresión, la Violencia y el Sexismo"
Kaiserin Augusta Str. 72
12103 BERLIN
Tel. 030/751 29 40
ALEMANIA

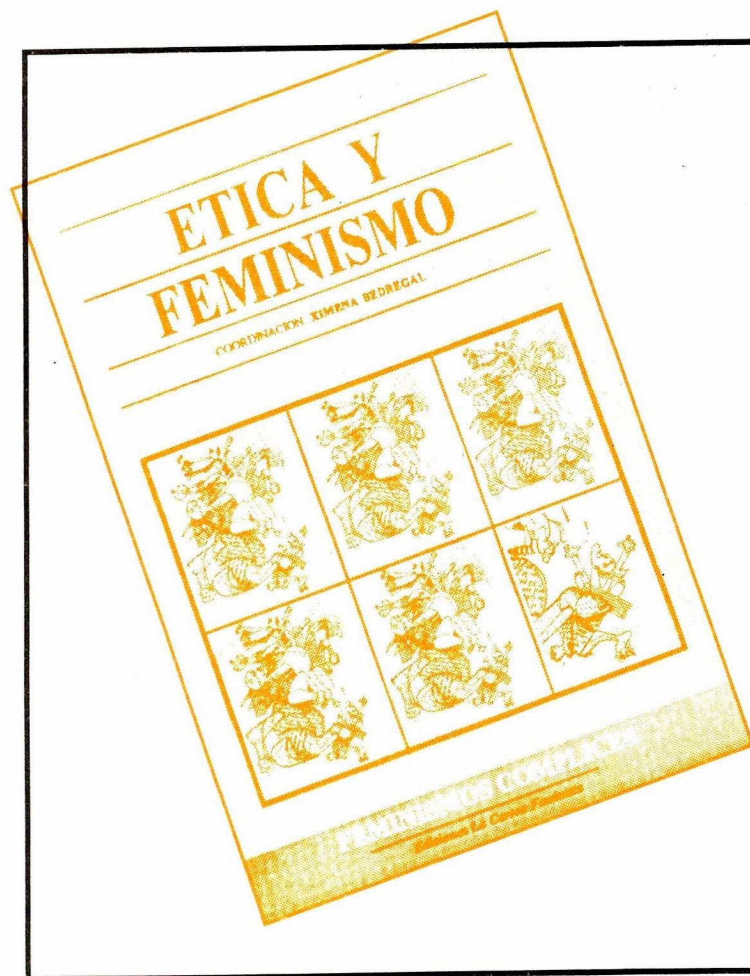
Apreciada Adriana:

Estamos preparando para 1995 un número especial de la Correa con el tema de racismo (tema fundamental en el México de hoy), por lo que consideramos mejor guardar sus textos para ese número. Les agradecemos mucho el esfuerzo hecho y si encuentran otros, no sólo testimonios sino también de carácter teórico-reflexivo, que les parezcan importantes que se conozcan en estas latitudes, serán bienvenidos.





Cuando el EZLN o las organizaciones indígenas, campesinas y sociales que siguen luchando por vías pacíficas postergan, secundarizan y se niegan a oír y a tomar en cuenta en los hechos, en el diseño de la vida cotidiana de sus comunidades, en las acciones que buscan la realización de sus fantasías de sociedad justa y democrática, la voz, en primera persona, de las indígenas que denuncian la violencia de la que son objeto en sus propias comunidades y hogares; su clamor por tener derecho a elegir su pareja, a no ser vendidas, a no ser violadas por familiares varones o a tener los instrumentos y conocimientos que les permitan hacer literatura, poesía o deporte, se empatan lo mismo con el poder económico y político, con los "auténticos coletos" que con los representantes de los diferentes cleros que funcionan en Chiapas y en el país y junto con ellos funcionan como si todas estas ausencias no fueran elementos fundadores del más profundo sentido de violencia y poder con que el orden patriarcal forma a las personas, a la manera de relacionarse entre sí y a la injusticia social y económica que sufrimos la mayoría de los seres humanos.



Las resistencias, reivindicaciones y confrontaciones que ha ejercitado el movimiento feminista han tenido una importante capacidad para develar muchas de las vértebras mismas de la estructura social, de su dicotomía y de la lógica perversa del poder sexuado. Pero hoy, como nunca antes, el feminismo debe ser capaz de desentrañar y desconstruir la ilusión civilizadora global que nos aplasta y de ensanchar el sentido de la realidad en vez de apelar al "realismo" del juego político.

La ética del sistema está implícita en su modo de pensarse, de mirarse, de representarse el mundo. La conciencia de nuevos requerimientos y lógicas de bienestar apuntan con claridad a nuevas formas de representarse el mundo y la vida en él. Por eso, al feminismo le es urgente pensar la ética, dar un nuevo salto de lo temático sectorial, de los cortes conflictos instalados por el patriarcado, hacia la búsqueda de un nuevo edificio del pensamiento desde nuestra invención del ser mujer. El salto de un enfoque estrictamente relacional (en el que, por lo demás, se basa el hoy tan manoseado concepto de género) a otro que cuestione el concepto de civilización y su práctica.

Publicaciones del
TALLER EDITORIAL LA CORREA FEMINISTA
Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer A.C.
 Pedidos al teléfono 518 64 29